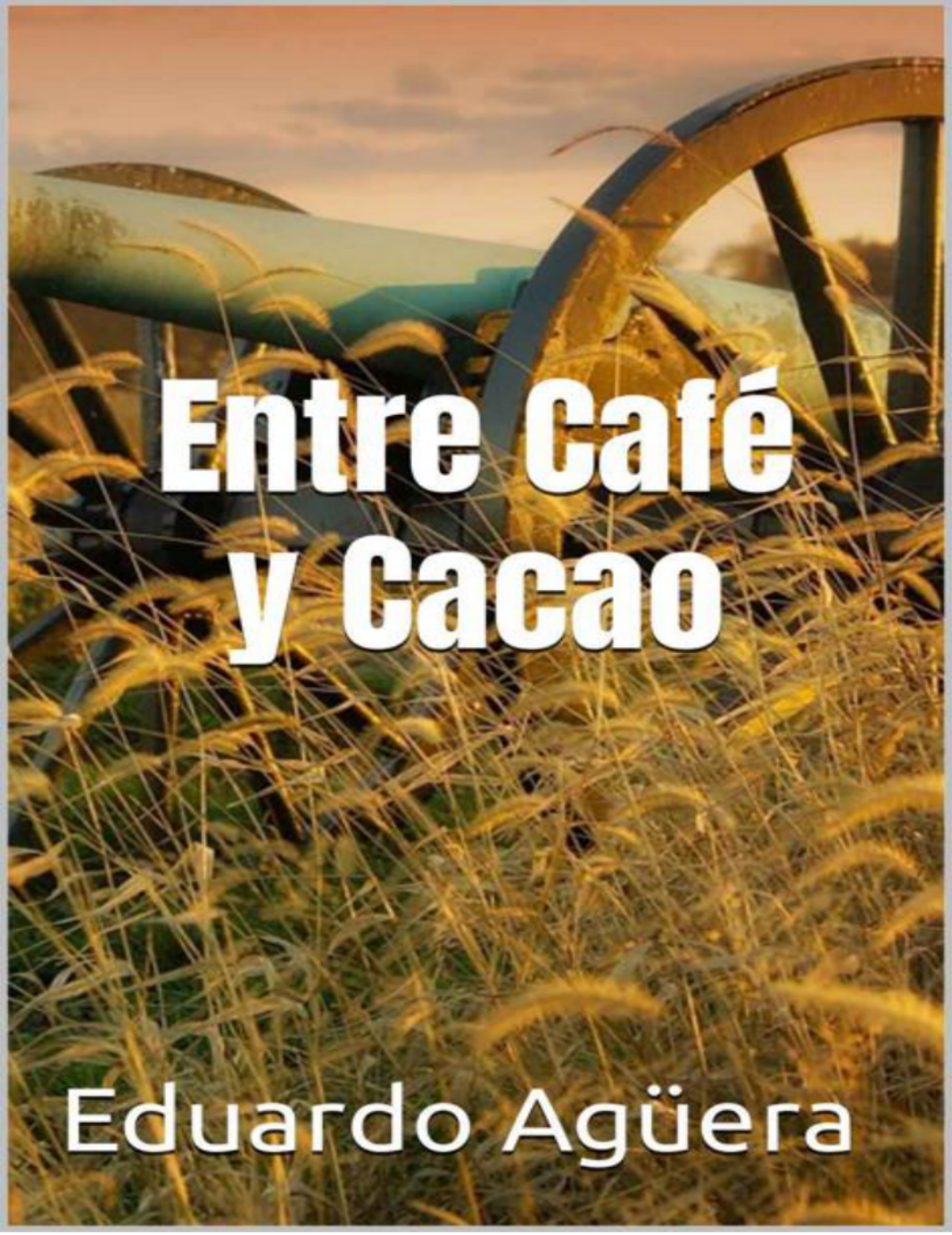

Entre Café
y Cacao
Eduardo Agüera

EDUARDO AGÜERA

ENTRE
CAFÉ Y CACAO

VENCE AL MAL, NO DEJES QUE SE APODERE DE TI.

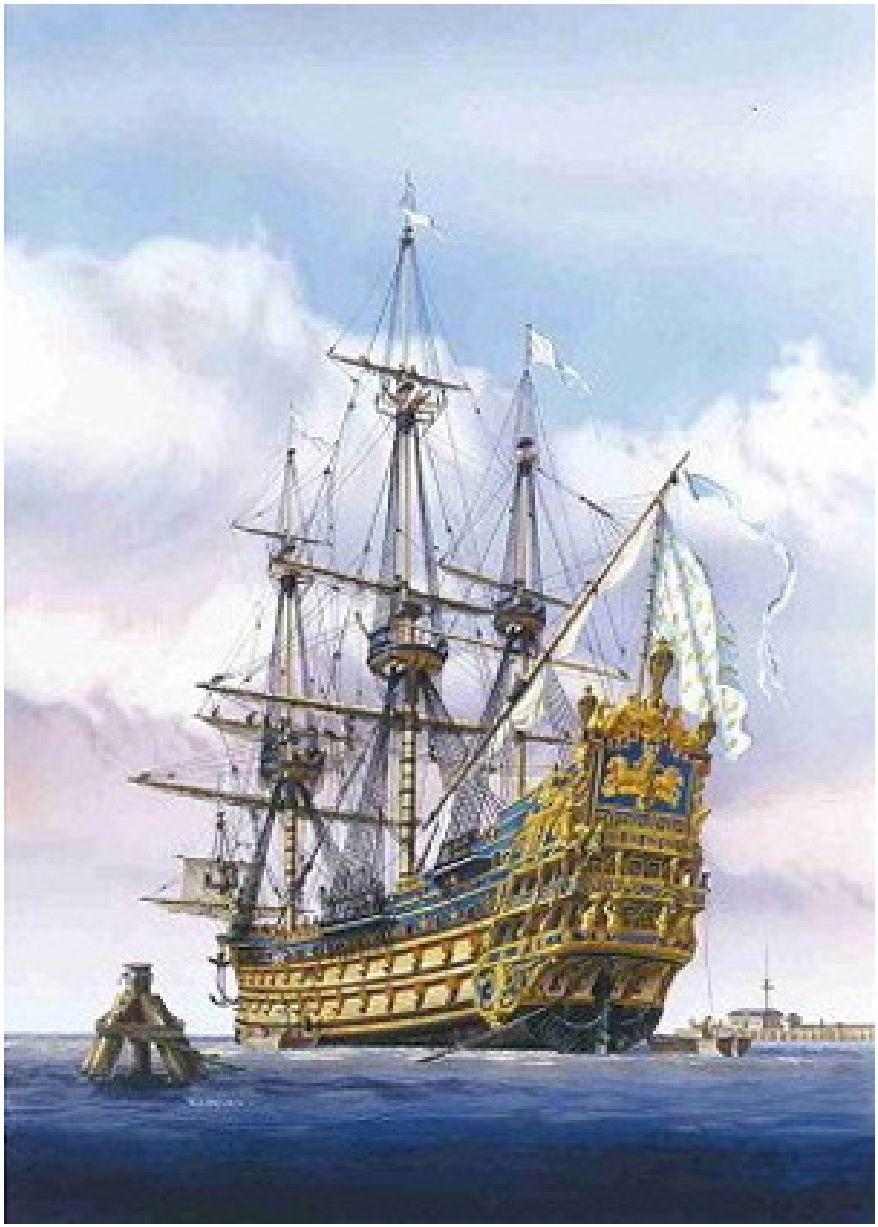
UNA AVENTURA QUE JAMÁS HAS CONOCIDO. POR LA LIBERTAD DE LAS PERSONAS, NADIE SE MERECE LA ESCLAVITUD.

BIENVENIDOS A LA HISTORIA MÁS APASIONANTE.

El King Sea.

Barco español.

Barcos holandeses.



Barco de guerra francés.

Título de la obra: *Entre café y cacao*

Escrito por: *Eduardo Agüera Villalobos.*

Portada e imágenes interiores: *Eduardo Agüera Villalobos.*

Copyright obra con derechos de autor: *Queda prohibida cualquier alteración de la historia y copia de la misma, consultar con el autor.*

Fecha de publicación: *enero de 2023.*

Dedico esta historia a mi padre, ya que fue un ejemplo a seguir en su carrera militar.

A ti lector, dedico esta hermosa historia.

HE LUCHADO CONTRA TEMPESTADES Y

MONSTRUOS CAPACES DE HUNDIR LOS BARCOS CON UN SOLO GOLPE. EL MAR SE HA LLEVADO MUCHAS VIDAS, LUCHA CON TU CORAZÓN PARA DESAFIAR A LAS DEVASTADORAS TORMENTAS.

BIOGRAFÍA

Eduardo Agüera Villalobos, más conocido por sus lectores como el Mago de la Pluma, por el estilo que tiene tan especial de hacer viajar a través de sus historias. Nace en San Fernando, Cádiz el 23 de agosto de 1974. Hijo de padre militar y su madre ama de casa, siempre al cuidado de sus cinco hijos.

Eduardo, desde muy pequeño recuerda a su madre siempre al cuidado de sus hijos, siempre tan valiente y trabajadora. Su padre quien durante muchos años arriesgó su vida en el mar.

Desde hace veinte años, Eduardo Agüera vive en Gran Canaria, junto con su mujer y su hijo. Se describe cómo una persona romántica, de gran corazón y amante de la naturaleza. Gran conocedor de la historia especialmente la Edad Media. Lleva más de quince años escribiendo sin descanso. Posee más de cincuenta novelas, todas publicadas en Amazon, de diferentes géneros literarios. Ha colaborado con varios directores de cine en la creación de guiones para películas. Incluso ha pasado a novela varios guiones de cine: Historias y Leyendas urbanas, Noche Blanca y Abducidos casos reales.

Sus obras literarias más representativas son:

Historias de templarios y ficción históricas ambientadas en la Edad Media:

Caminos de un Templario, (ficción histórica y épica) el Secreto de Rund, (misterio) el Tercer Grial y los Misterios de Jesús, (misterio) Sangre Templaria, (misterio e intriga) el Asesino de la Rosa (misterio e intriga), la Bruja y el Templario (romance), Caminos a Tierra Santa (dos relatos sobre la Primera Cruzada), el Caballero Oculto (intriga y drama), el Genio (drama), Amantes Medievales ,Amantes Medievales II (relatos cortos),

Cuentos Medievales (cuentos cortos) Crónicas jamás contadas en la Edad Media (seis relatos cortos) y Sangre y Acero (ficción histórica).

Historia de aventuras, ficción, romance e intriga, (literatura clasicista, siglo XVIII):

La Ruta del Cacao.

Historias de fantasías épicas:

Los Hijos de Freya, Los Reinos de Alfgeir, saga completa de Viger el Rey Huno, se compone de siete libros: Viger el Valle de los Dragones, Viger en Busca del Último Unicornio, Viger el poder de los centauros, Viger las Aventuras del Rey Huno, Viger la Ciudad de los Minotauros, Viger la Invasión de los Visigodos y por último, Viger el Último Reino. Hay publicados dos tomos de una edición especial de Viger: Las Aventuras Épicas de Viger el Rey Huno primera parte y Las Aventuras Épicas de Viger el Rey Huno segunda parte. Colección completa de Historias Épicas: Arianna y el Gigante, el Príncipe de los Dragones, Amseylin el Reino de los Duendes, los Reinos Perdidos, el Paraíso de los Cíclopes, la Ciudad de Cristal y sin Rombo a un Mundo Desconocido.

Historias de terror:

Al Caer la noche, la Casa de las Tinieblas y el Regreso de Nogak.

Historias bélicas y espionaje en la Segunda Guerra Mundial:

En Tiempos del Holocausto y Hilda Shomith.

Historias de ciencia ficción:

Yo estuve en el planeta arlok.

Historias reales:

Sucesos Paranormales y Contactos con Nuestros Hermanos del Cosmos.

Fábulas:

El Niño y el Mendigo, la Trucha y el Pescador y por último, Juegos de Niños. Hay publicada una edición especial de fábulas, Tres Fábulas para antes de Dormir.

El autor tiene nuevos libros publicados en Amazon.

DATOS DEL AUTOR

Queridos amigos, os presento una nueva historia muy diferente a todas las demás. He querido inventar una narrativa clasicista de principios del siglo XVIII, siglo de grandes cambios, también llamado, Siglo de la Luz, debido al movimiento intelectual. Es el primero de la Edad Contemporánea. Siempre me ha gustado hacer una historia donde incluya intriga, para que el lector quede hechizado por la narrativa. He dejado un matiz romántico y sobre todo una literatura fácil, para adaptase a todo tipo de lectores amantes de las aventuras navales, guerras, conquistas, grandes Imperios, y la lucha más rica en comercialización, sobre todo de cacao, café, tabaco, incluso diamantes y oro.

Lo que más subrayo o resalto en esta narración, es el respeto hacia los demás, sin importar la avaricia por el poder. Hay grandes diferencias en la historia entre conseguir poder y conseguir paz y amor con uno mismo.

La historia surgió sentado en mi sofá, relajado desde mi ventana viendo el mar y una lucecita en mi cabeza me hizo reflexionar, por qué no escribir algo distinto que tuviera aventuras, ficción histórica y romance. También esta historia fue extraída de un pequeño relato llamado, *Entre Café y Cacao.* Quise escribir esta historia para llegar a más lectores jóvenes y adultos. Todo es inventado, excepto un personaje crucial e histórico de Inglaterra del siglo XVIII, se trata de la Reina Ana.

No quería terminar esta historia sin mostrar mi luz en cada palabra, que suelo reflejar en todas mis historias, más bien quiero que viajéis a lugares únicos, aunque parezcan reales, todo es creado por mi subconsciente. Disfruten de esta nueva historia. Si quieres conocer más sobre sus obras, entra en www.agueratemple.com .

RELATO

EL PETROLERO LIBANÉS

Este relato que voy a contar a continuación fue un caso real, justamente le ocurrió a mi padre. Aquél día le marcó para siempre, a sus 88 años, aún tiene pesadillas de aquél aventurero y arriesgado día y lo más importante, en su corazón llevó las cientos de vidas que salvó.

Era junio de 1967. Mi padre estaba destinado en un barco militar como suboficial del Cuerpo de Enfermería. En sus peligrosas travesías en el mar tuvo una anécdota de verdadera valentía, junto el resto de sus compañeros, no dudaron en rescatar a la tripulación de un petrolero ardiendo, en las peligrosas y turbulentas aguas del Atlántico.

Todo ocurrió de noche, el sargento del puente junto con el oficial de guardia, ambos divisaron un barco a unas millas de distancia, fue identificado rápidamente, se trataba de un petrolero de origen libanés. Mi padre, en aquel entonces estaba destinado en la enfermería del barco. El comandante ordenó salvar a toda la tripulación del petrolero.

Sin dudarlo dos veces y aun así, siendo conscientes del gran peligro que suponía entrar en un petrolero ardiendo, entraron con valentía y orgullo. En la sala de máquinas fue donde se inició el incendio, todos los militares sabían el riesgo de explosión que conllevaba la arriesgada misión. Ellos se olvidaron, porque lo que más les importaban era salvar las vidas humanas.

Lo peligroso de esta perniciosa aventura fue, que tanto mi padre como sus compañeros, lograron salvar a la tripulación, y sólo hubo que atender a algunos heridos, por quemaduras y contusiones. El petrolero acabó hundiéndose en las turbulentas y frías aguas del atlántico.

Mi padre y sus compañeros fueron condecorados con la medalla al Mérito Naval con distintivo rojo, y hoy os quiero contar con mucho orgullo, la vivencia que marcó parar siempre a unos valientes militares que arriesgaron sus vidas, por salvar a la tripulación de un petrolero libanés.

FIN.

Relato real, escrito por Eduardo Agüera Villalobos.

Petrolero libanés, ardiendo en mitad del Atlántico.

No hay nada mejor, que vivir en paz con uno mismo. Sentir y transmitir la luz que tenemos en nuestra alma.

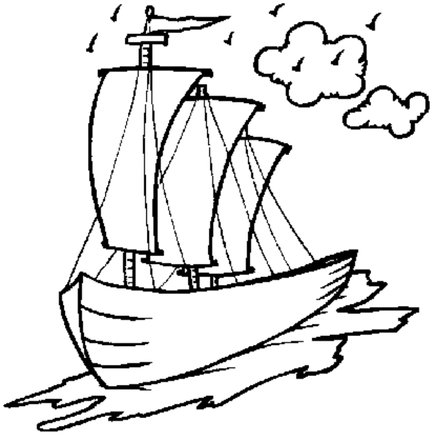
No siento nada, si no es amor, que es lo que brilla en mi corazón.

Lo mejor que me ha pasado nunca, jamás lo hubiera planeado en conocer a la mujer de mi vida.

Lucha, no te detengas por nada, porque merece la pena conseguir nuestras metas.

La vida está llena de sorpresas y emociones intensas que merecen la pena vivirlas.

(John Smith, oficial de la Armada británica).



Introducción

Me llamo John Smith, soy oficial de la Armada Real británica, os voy a contar mi historia sobre mi vida como navegante, lo pasé francamente mal, pero aprendí de los malos momentos; que de las vivencias más amargas y sufridas, de todo se sale, ¿cómo conocí a Zaláh? Se convirtió en la dueña de mi vida, esposa amada y en la madre de mis dos hijos.

Quiero contaros desde el principio de mi experiencia y mi romance con Zaláh, hay que tener en cuenta, que estoy escribiendo mi historia y se remonta a principios del siglo XVIII, no fue nada fácil conocer a una esclava de raza negra. Pero os digo; merece la pena luchar por la persona a la que amas. No sé, pero desde el primer momento que nos vimos en la bodega del barco y amarrada por gruesas cadenas, sus ojos me transmitieron puro amor. No sabía en absoluto, que en ese barco fuera a estar la mujer más importante de mi vida, lo que sí tengo claro y he aprendido, que el destino está escrito y Dios nos regala nuestra valiosa alma.

\+ +

Desde que era un niño me han atraído las aventuras de piratas y surcar los mares, más bien explorar otros lugares y descubrir tierras desconocidas. Cuando cumplí los veinte años, tenía decidido entrar en la marina. Con esfuerzo y dedicación estudié para hacerme oficial de la Marina Real británica. Me llevé cinco años estudiando y completé con buenas notas

todos mis cursos. No fue nada fácil superar cada uno de los años, pero creo que es importante centrarse en lo que uno quiere ser, tengo claro que nadie te regala nada, todo hay que ganárselo con esfuerzo y sufrimiento.

Todas las noches, me llevaba hasta más de la medianoche estudiando. Así fui superando los exámenes y quedando el primero de mi promoción. Estaba cansado, pues sí, muy cansado, dormía cinco horas diarias, pero como he dicho anteriormente, las cosas nadie te la regala, ni te caen del cielo. Me siento muy orgulloso de haber superado mis cinco años de carrera. Los años pasaron muy rápidos porque siempre los dediqué a estudiar en la Academia Militar General. Muchos de mis compañeros no llegaron al final de la graduación, porque no tuvieron constancia y siempre salían de fiesta.

Hoy, a 12 de enero de 1706, he sido nombrado oficial de la Marina Real británica, con la graduación de alférez. Como necesitaba prácticas de navegación fui destinado a un gran navío, el King Sea. Había que completar mis horas de navegación en mi carrera militar. Sufrí muchísimo, creo que de las experiencias más malas y amargas de mi vida. También te hacen aprender y sobre todo, crecer espiritualmente. En el navío había más oficiales y un almirante de la flota.

El navío salió del puerto de Felixlowe, fue una mañana de esas ventosas con el cielo oscuro como la noche. La nubes amenazaban con tronar, el mar estaba bastante alborotado, las fuertes olas impactaban contra al casco. La embarcación se movía violentamente, las gigantescas olas saltaban por la borda, el barco parecía hundirse. Pensé que iba a acabar en el fondo del mar. Pasé mucho miedo.

El buque estaba dotado con más de ciento veinte cañones y tres mástiles, nominados: palo mesana, palo mayor y palo trinquete. Estábamos dotado de una fuerte artillería pesada. A unas cien millas de la costa no tardamos en ser atacados por unos piratas holandeses, justamente en las costas de Dinamarca. Durante el destructor combate, el almirante y jefe de la flota británica, el comandante del barco, oficiales y algunos marineros fallecieron. No podía creer lo que había sucedido en un día en el mar. Yo quedé al mando de más de dos mil personas. Creí que iba a perder la razón cuando vi aquel escenario tan atroz y horrible, los cuerpos inertes adornaban la cubierta. Tuvimos otro ataque, esta vez en el castillo de popa fue alcanzado por los cañones de los piratas y medio centenar de marineros fallecieron de inmediato. Acababa de salir de la academia y no tenía rodaje en técnicas de navegación, creo que no tuve otra elección que aprender y aceptar el mando, aunque sabía mucha teoría, pero nada de prácticas. Hubo bastante temor en cubierta por parte de los marineros, porque muchos enfermaron por epidemias, la mayor parte fueron contagiados de escorbuto. Todo era un desastre, estuvimos conviviendo con

los cadáveres durante varios días. Tuve que luchar y plantarles cara al ataque de los piratas. Reuní a todos los marineros y miembros de la tripulación, entre todos decidimos arrojar los cadáveres al mar, así evitaríamos más enfermedades. Todos los marineros se pusieron de acuerdo y comenzaron con la difícil tarea de la limpieza y retirada de los muertos.

Yo tuve, que mostrar valor y darle a todos mis compañeros fuerzas y autoestima, no podíamos caer en el caos y la histeria, estábamos a más mil millas de nuestro puerto. Muchos cayeron en grandes confusiones, incluso depresiones, pronto llegaron las enfermedades mentales. Vi, cómo muchos de ellos prefirieron acabar con sus vidas arrojándose al mar, no querían soportar más sufrimiento durante la navegación. Me sentí muy mal, intenté ayudar, para que los marineros no acabaran con sus vidas. Gracias a Dios, todo volvió a la normalidad.

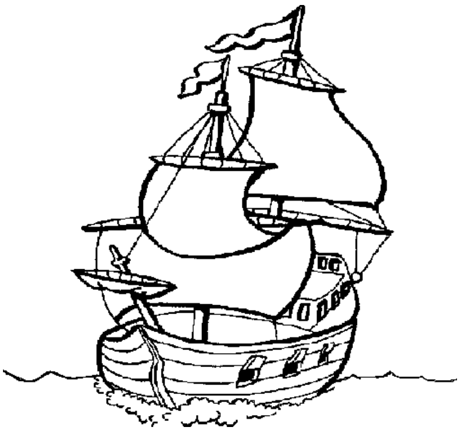
Mi experiencia como alférez fue bastante terrorífica, aprendí bastante y a entender lo valiosa que es la vida. Pero Dios nunca nos abandonó, siempre nos mantuvimos con esperanzas de llegar con vida a tierra. Los sangrientos piratas holandeses habían destrozado gran parte del navío. Nos quedamos con un mástil y estuvimos muchos días perdidos en el mar del Norte. Entre el frío y el hambre, nos llevaron al peor de los desastres. La poca fe que nos quedaba, fue disminuyendo y la tripulación llegó al caos más extremo. El hambre fue nuestro pero enemigo, hizo que muchos marineros decidieran poner fin a sus vidas, hubo canibalismo entre ellos. La histeria se extendió y fue complicado de llegar a la normalidad. Incluso, yo estuve muy cerca de ser asesinado por una veintena de ellos. Me llevé días encerrado en mi camarote. Sin nada que comer, sin agua, perdí mucho peso en esos días. Pasé bastante miedo, creí que era mi final. Pero Dios estuvo conmigo en todo momento, pude salir de esa amarga situación.

Después de meses de amargura, la luz estuvo siempre conmigo, nunca se apagó mi alma, logramos llegar al puerto de Felixlowe.

El King Sea en el primer viaje, fue toda una odisea. Las grandes olas parecían romper el barco en dos mitades.

Soy John Smith, oficial de la Marina Real británica. Os voy a contar mi historia más valiente, romántica peligrosa, y le doy gracias a Dios, por haber conocido a una mujer como Zaláh. Mi vida cambió para siempre. Bienvenidos a mi historia, que se transformó de un país con guerras, en un paraíso, siempre por la libertad de los seres humanos.

El King Sea, mi primer navío donde me instruí como alférez de la marina. Fue una experiencia amarga, pero me sirvió para valorar más la vida. Me di cuenta, que Dios siempre nos ayuda, por un momento pensé que se había olvidado de mí. La tripulación fue salvada gracias a mis nociones, las cuales las aprendí en la escuela militar. En estos momentos estamos en el puerto de Felixlowe, sanos y salvo.



CAPÍTULO I

UNA NUEVA EXPEDICIÓN

El día de hoy ha estado a mi favor, después de pasar tantas adversidades.

Hemos conseguido atracar en el puerto de Felixlowe. Con tanto sufrimiento y la mitad de la tripulación han perecido, Dios nos ha dado fuerzas para seguir navegando. Gran cantidad de personas se aglomeran para ver bajar a los marinos. Son los familiares, para así verificar quiénes son los marineros que han logrado sobrevivir al ataque de los piratas holandeses.

Entre la multitud hay miembros de la aristocracia británica. La Reina Ana está en el puerto acompañada por varios barones. Quieren conocerme, porque ha llegado a sus oídos cómo he logrado salvar la vida de tantos marineros, me quieren felicitar.

+ +

Ya en el puerto hemos sido felicitados por la reina, y nos ha invitado a

su palacio cómo agradecimiento por nuestra trágica aventura. Se oyen a muchas gentes gritar, tras saber que sus familiares murieron en el mar, sentí un enorme vacío en mi corazón, no se pudo evitar, pero la vida continúa para nosotros. Los piratas fueron mejores en armamentos y no pudimos salvar a más marineros.

La reina se ha encargado de llevarnos en cómodos carruajes hacia su castillo. Nos hemos llevado mucho tiempo cruzando bellos paisajes boscosos, nunca había estado en este hermoso lugar. Por más que miro al frente, sólo veo caminos verdes serpenteantes. Mi mente sólo me trae el triste recuerdo del almirante y el comandante muertos en cubierta. Intenté salvarlos, pero esas bolas de cañones impactaron sobre sus cuerpos. Fue horrible ver a sus extremidades inferiores esparcidas por el barco y la sangre alcanzaba hasta los tobillos. La atroz imagen quedó grabada para siempre. Mientras iba en el interior del carruaje, no podía dejar de pensar en mis compañeros. Dentro de la carroza me acompaña a un sargento artillero y tres marineros. Se reflejan la tristeza en sus rostros.

–¡Mi oficial, se ha comportado como un verdadero héroe! –exclamó el sargento.

Yo tuve que despistar mi rostro de tristeza y aparentar mi gran alegría.

–Creo que todos nos hemos comportado como verdaderos héroes, de lo contrario no lo hubiéramos conseguido. La unión de todos, nos ha llevado al triunfo. No se trata de ganar una batalla, sino en salvar vidas humanas –comenté.

Los marineros se habían quedado dormidos con el movimiento de la carroza. Mantuve una gran conversación con el sargento en el trayecto.

–Así es oficial, vos habéis cogido como jefe del barco y lo hizo muy bien. La situación fue muy complicada, muchos de los marineros se convirtieron en nuestros propios enemigos. Yo mismo fui testigo en ver cómo comían carne cruda –añadió.

–Era mi obligación como oficial de la marina hacerme cargo del navío. Lo pasé muy mal, casi me matan los mismos marineros. El hambre, la sed, las enfermedades y la soledad en el mar, se convirtieron en nuestros enemigos. No puedo creer los días tan infernales que pasé encerrado en mi camarote –expliqué.

El sargento no dejaba de llorar al recordar nuestra desagradable experiencia.

–Jamás lo olvidaré. Nunca he pasado tanto miedo en el mar. Vi a un

compañero comerse a otro, yo tuve que esconderme en el pañol de las velas. Me di cuenta que la tripulación había enloquecido al verse perdidos a la deriva.

+ +

Tuve que estrecharle la mano y abrazarlo, no me gusta ver a las personas tristes.

–Nadie de nosotros olvidaremos esa tragedia, nos servirá como experiencia y seguramente nuestras vidas serán diferentes. Cuando ocurre algo malo, es para darnos cuenta que hay cosas mucho más importantes. La vida, nuestras familias, nuestros objetivos. En estos momentos hemos sido felicitados por nuestra majestad y nos lleva a su palacio para agradecernos nuestro trabajo por la Corona británica.

El camino se tuerce y vamos en otra dirección mucho más hermoso. Los caminos se cierran por la vegetación y podemos ver al castillo de la reina a lo lejos. Sus inmensos jardines y el sonido de los pajarillos hacían un lugar único.

El carruaje se detuvo y caminamos cerca de un arroyo. La reina iba fuertemente protegida y miró hacia nosotros. Yo le hice señas con mi mano y ella sonrió.

Los marineros iban asustados, pero al mismo tiempo alegres, al ver esos hermosos jardines.

–Nunca he visto nada igual, parece que estamos en un paraíso – comentó uno de los marineros.

El sargento dejó de estar triste y cambió su comportamiento, al oír al marinero. Se dio cuenta que la tripulación había asumido la derrota de los piratas, pero habían ganado, porque estaban vivos. Esta experiencia le hizo reflexionar y sentir más alegría sobre la vida.

–El mejor premio que tenemos es estar vivos. Tanto el oficial como nosotros hemos sido invitados por la reina, ella nos quiere agradecer nuestro esfuerzo y valentía. Vamos a disfrutar de la vida, y de las buenas oportunidades que ésta da –dijo el sargento.

Tuve la grandeza de sobrevivir, es el mejor de los regalos. Cada día que veo a luz del sol, es señal que estoy con vida, es el mejor regalo. Es cierto que a veces no valoramos la vida cómo se merece. Hemos entrado en palacio y es absolutamente hermoso. Subimos por grandes escaleras de mármol. Unos sirvientes abren unas enormes puertas. Se trata del salón real. El suelo está tapizado de un enorme manto de terciopelo rojo. Hay gran cantidad de jarrones con flores por todas

partes. La reina ha tomado asiento en su trono y los dos barones han comenzado con una asamblea.

Todos los miembros de la tripulación estamos de pie mirando a la reina. Ella hace un gesto con su mano derecha y uno de los barones comienza con su discurso.

–La Reina Ana os da la bienvenida y os quiere dar las gracias por vuestra valentía. Habéis demostrado vuestro valor de marino y es un honor pertenecer a la Armada británica.

La Reina Ana comentó unas palabras:

–A vos, alférez John Smith, habéis demostrado agallas para capitanear al King Sea. Gracias por salvar a tantas vidas inocentes. Lamento la pérdida del almirante Wart y el comandante de navío, Jeorge, al igual que todos esos marinos que han muerto durante el combate. Sé perfectamente que los piratas holandeses están dotado con la mejor artillería. Simplemente os quiero invitar unos días a mi palacio para que descanséis. Ya os diré la misión que os tengo preparada.

+ +

El oficial y los marineros hicieron una reverencia a la reina y dije:

–El honor es nuestro, majestad. Cada uno de nosotros hemos aportado valentía, y no hay nada mejor que trabajar en equipo. Sabemos que no hemos ganado a esos piratas, pero sí hemos vencido a la muerte. Han sido los peores días de nuestras vidas, porque sentimos a la muerte caminar por cubierta. Nos seguía constantemente y tuvimos la suerte de escapar de sus brazos, simplemente se puede reflejar el sufrimiento de nuestros rostros. Gracias, majestad por vuestra confianza, estamos a lo que vos ordenéis, siempre a vuestro servicio.

La reina no quería adelantar la nueva misión, quería que descansáramos lo suficiente. Algo sabía sobre una nueva aventura, pero quise guardar compostura y disfrutar con mis compañeros.

Los dos barones se acercaron a nosotros con una bandeja plateada y nos condecoraron con una medalla al valor y el honor. Se oía de fondo, a la orquesta real tocando unos elegantes compases.

–En el nombre de su majestad, la Reina Ana, os condecora con la medalla del valor y el honor, por salvar a tantas vidas –comentó.

Todos mis marineros fueron condecorados y después se celebró una recepción en el salón. Comimos por todo lo alto, fue uno de mis mejores almuerzos, fuimos premiados como nos merecíamos. El almuerzo duró hasta cerca del anochecer. Después nos fuimos a

nuestros aposentos, cada uno de nosotros en una habitación independiente con todas clases de comodidades.

Los tres días que pasamos en palacio fueron los mejores de nuestras vidas, fuimos tratados como a reyes. Hasta que llegó el día de la misión, no teníamos ganas de saber nada sobre barcos y más de expediciones. Nos llevaron al salón real, está vez había nuevos jefes militares y eso no me gustó mucho.

La Reina Ana comenzó el discurso:

–Todos sabéis que Irlanda es nuestra. Hoy es 1 de mayo de 1707. Inglaterra, Escocia e Irlanda están en nuestro poder. Soy la primera soberana de Gran Bretaña y es un honor que vosotros estéis entrenados para las misiones más delicadas y difíciles. Por eso es un honor que pertenezcáis a la Marina Real británica. Nuestra nueva misión es la siguiente: El King Sea está en manos de astilleros navales, para reparar todos los daños causados por los piratas. Me encargaré que esté mejor dotado en artillería y se arreglarán todas las velas. En principio, toda la expedición está detalladamente estudiada. El navío viajará a las costas de Senegal, allí compraréis a los mejores esclavos y de allí partiréis rumbo al Nuevo Mundo. Os encargaréis de conquistar las mejores tierras de cacao, hay muchas hectáreas y es una buena oportunidad para crear en un buen negocio a nivel mundial. Seremos los mayores portadores de cacao. He querido contar con la colaboración y que estén al mando de la expedición, el almirante Roadson y el comandante de artillería Arthur, además de algunos oficiales y marineros. También solicitado ayuda al Regimiento de Artillería, con una compañía de granaderos. Todo lo que esté en mis manos, os lo voy a proporcionar para que no tengáis problemas en el momento de las conquistas de dichas tierras. No creo que tengamos problemas atacar a un puñado de Pieles Rojas, será fácil acabar con todos ellos.

+ +

El almirante y el comandante asentían con la cabeza, estaban de acuerdo con las palabras de la reina. Yo no es que estuviera muy de acuerdo, pero no tuve otra elección que aceptar como el resto de mis compañeros. Arrebatarles las tierras de los Pieles Rojas y hacernos dueños del cacao. Un joven engreído y egoísta capitán gritó en la sala:

–¡Por la Reina Ana, viva! Seremos invencibles y nos haremos ricos.

El resto de los militares gritaban:

–¡Viva la Reina Ana!

Por un momento, me sentí como un auténtico idiota. El egoísmo de la reina y la fuerza en conquistar nuevos territorios, convenció a todos los militares. Como alférez no tuve más remedio que aceptar la expedición. Sinceramente, no me gustó la forma de ser del joven capitán.

El almirante tomó la palabra y nos felicitó por nuestro arriesgado trabajo en el Mar del Norte.

–Quiero agradecer al alférez John Smith y a su tripulación, por su valentía y por hacerse cargo del King Sea. Tuvo la fuerza y la valentía de aceptar el cargo de más dos mil hombres. En el nombre la Armada Real, os doy las gracias por cuidar de la tripulación y lamentamos la muerte de los que no pudieron regresar. Todos los que estamos en este lujoso salón vamos a la expedición, a conquistar las costas de América del Norte. Seremos más que un reino, un gran Imperio, y las plantaciones de cacao y los ríos plagados de oro serán nuestros. Dios os proteja a todos.

Tuve que decir unas palabras, las palabras del almirante me emocionaron, al hacerme recordar el ataque de los piratas.

–Primeramente tengo que agradecer al sargento y a todos mis marineros por tener esa fuerza y sin ellos no lo habríamos conseguido. La mitad de ellos, se convirtieron en perros rabiosos, sólo querían comer carne humana y gracias que nos mantuvimos encerrados. Tengo una duda en cuanto a la nueva expedición. ¿Por qué necesitamos esclavos para las plantaciones de cacao? Creo que lo mejor será contratar a personas de la zona y pagarle su jornada laboral.

+ +

El joven capitán me miró con cara de pocos amigos, a través de sus ojos pude sentir la rabia que sentía hacia mí.

–Perdonad alférez, vos no sois el que mandáis en esta expedición, creo que vais de listo, vos nos sois el comandante para ordenar de esa manera. Estáis desobedeciendo a la Reina Ana. Espero que no digáis más idioteces.

Las palabras del capitán me hirieron, simplemente quise dar mi opinión, porque veía muy mal depender de esclavos en los campos de cacao. Tampoco me gustó preparar a un ejército y atacar a los pueblos indígenas de la zona. Ellos llevan siglos allí viviendo. Me comporté más inteligente que el capitán, porque él creía que iba a discutir. Me mantuve en silencio y le ignoré, aparté mi mirada y seguí en aquel lujoso salón.

La reina se dio cuenta de la mala reacción del capitán y dijo:

–No quiero rivalidad entre vosotros. Sois la Armada Real, vosotros sois el ejemplo de vuestra nación. No quiero discusiones y ayudaros entre vosotros. El alférez tiene el mismo derecho que vosotros para aportar su idea para la expedición. Los esclavos de Senegal son los mejores. Trabajadores, fuertes y obedientes. También llevaréis a mujeres para venderlas a los colonos de América.

Lo que divulgó la reina no me gustó nada. ¡Mujeres para venderlas! ¿Por qué? Ninguna mujer debe tener precio. Hay ciertos objetivos de esta próxima expedición que no me gusta nada. No puedo ponerme en contra de la reina, sería mi propia enemiga y acabaría encerrado en un penal y echaría a perder mi carrera militar. Me huele que este viaje es puramente de negocios.

Después de la reunión, se celebró una gran fiesta en los jardines del palacio. Las mujeres de los militares también fueron invitadas y después hubo un baile de cámara. La tarde acompañaba con una triste lluvia y tuvimos que entrar al salón para continuar con el baile. Yo y algunos militares nos sentamos en una mesa y seguimos hablando sobre la nueva expedición. El sargento que me acompañó en mi navegación estaba de acuerdo conmigo.

–Alférez, estoy de acuerdo con vos. Os escuché hablar con la reina y no veo un gran viaje, más que una expedición se trata de conquistar más territorios. Gran Bretaña quiere crecer sus dominios y convertirse en un gran Imperio. No importa que haya trata de personas para trabajar en los campos, ni vender a las mujeres, a la reina le da igual esas cosas. No tenemos más remedio que optar y seguir con esta nueva misión –comentó el sargento.

Sentí una enorme alegría, al saber que había personas con el mismo pensamiento que yo. El suboficial sabía que no era un viaje muy legal.

–Sargento, si por mí fuera, no iría a navegar, pero no puedo negarme. Quiero coger puntos para ascender en mi carrera militar. Como bien acabas de decir, los esclavos irán a trabajar a las tierras del cacao, es un tesoro negro y la Reina Ana quiere coger el negocio, sin ser suyo, por eso va a reforzar en artillería, habrá ataques contra los colonos de la zona. Todo esto me huele a guerra –dije.

Los otros militares que estaban sentados con nosotros eran del Regimiento de Artillería, un cabo y varios soldados. El cabo escuchó la conversación e intervino:

–Perdonad mi atrevimiento, os he oído y también estoy de acuerdo con vosotros. Llevo muchos años en esta compañía, lo mejor es

obedecer y seguir las misiones que nos manden. He oído al almirante hablar con la reina. Lo poquito que he podido intuir: vamos a atacar las tierras de los indios. Sus territorios están plagados de árboles de cacao y ese es el verdadero oro. He podido oír, que no solo vamos a África para conseguir buenos esclavos, sino que vamos a conseguir café para plantarlo en tierras de América del Norte, son tierras ricas en cultivos.

Los dos soldados no se atrevían a hablar, uno de ellos no pudo aguantar y comentó:

–Como bien dice el cabo, vamos a atacar las tierras de los indios. ¿Qué significa? Pues, habrá muchos muertos durante el combate, muchos de nosotros moriremos y el otro bando será mucho peor, habrá mujeres y niños. A la reina y a los jefes eso no les importa, lo único que quieren es el poder y dominar el mundo. ¡Es el demonio de los seres humanos!

La conversación del cabo de artillería hirió mi corazón. No por él, sino por lo que tenían planeado la reina y el almirante. El marinero me dejó sorprendido, sabía bastante y tenía toda la razón. El verdadero demonio de los seres humanos es el poder. Desconocía los propósitos de nuestros jefes, sembrar campos de café, eso significa hacerse los dueños del mundo. ¡Qué egoísta es el ser humano! No piensa en nada, sólo en crecer económicamente y multiplicar los negocios marítimos por todo el mundo. Ya resolví por qué la Reina Ana quiere que vayamos a la conquista de territorios en América del Norte. El cultivo de cacao y de café era nuestro objetivo.

+

Creo que lo voy a pasar muy mal, pero sé que Dios no me abandonará nunca, siempre lo llevo en mi corazón. La reina y los jefes son simplemente demonios, no les importan los daños que causemos y las muertes, lo importante es comercializar y crecer económicamente. Intentaré comportarme y evitaré las muertes que sean necesarias, que sea lo que Dios quiera.

Éste es el palacio de la Reina Ana. Aquí fuimos invitados para descansar unos días. En este mismo lugar fue donde se celebró la reunión militar para la nueva expedición al Nuevo Mundo. Bienvenidos a la nueva travesía.

CAPÍTULO II

MISTERIO EN EL KING SEA

La vida no es más que un paso, y pronto nos iremos a empezar otra aventura. Todo está escrito desde que nacemos. El tiempo que me llevé atrapado en el navío en el viaje anterior, me puse a leer libros de conocimiento interior, y me sirvió para combatir contra las adversidades, eso fue lo que me ayudó a salir del infierno. No podemos malgastar la vida en idioteces. La reina, el almirante y el resto de los jefes están hechizados por el poder. No tengo otra elección que aceptar mi próxima aventura. Me servirá como conocimiento y seré un futuro capitán.

La vida está llena de sorpresas y seguro que algo tendré guardado. Nunca dejéis que vuestra luz se apague, siempre hay una salida al final del túnel. Sé, que hay militares que están de acuerdo conmigo, lo que menos quiero es conflictos. El joven capitán no me gusta mucho, tiene cara de demonio y no le caigo bien. Siento que su mirada es perversa, llena de rencor.

La reina sigue en el jardín. Ha dejado de llover y todos estamos fuera. Las mujeres de los militares siguen bailando dentro en el salón. El almirante y el comandante están sentados en unos bancos cerca de una fuente y conversan. No me interesa lo que estén hablando, pero no creo que sea nada bueno.

El capitán joven habla con un grupo de soldados de artillería y no deja

apartar su mirada hacia mí. Desgraciadamente en este mundo tiene que haber de todo, lo mejor es evitarlo y entender que paso de él.

+ +

El sargento es mi sombra y se ha dado cuenta de la mirada del capitán. Con mucha diplomacia ha susurrado.

–No le hagáis caso a ese demonio. Lo mejor es pasar y se cansará. Os voy a contar una historia sobre un compañero que tuve en un barco. Realmente fue mi primer destino. Era un compañero de mi misma promoción de escuela. Desde el primer momento sentí que me tenía ciertos celos. Yo soy una persona que me gusta ir a lo mío. Pues este infame compañero me intentó hacer la vida imposible en la escuela militar. Incluso habló con un jefe y convencerlo para que yo no superara los exámenes. Gracias a Dios tuve fuerzas para seguir adelante, y además pude demostrar lo bueno que soy en los estudios. Una vez superé el curso fui destinado a mi primer barco. Lo peor de todo en mi primer destino de navegación, él también estuvo. Poco a poco me di cuenta de la importancia en seguir adelante y olvidarlo, una sensación de demostrar que soy más inteligente. Después de un tiempo de navegación, mi jefe se dio cuenta y ese compañero fue arrestado y expulsado del barco. Nunca más supe de él. Aprendí, que siempre hay demonios y la mejor manera para acabar con él es ignorarlo.

Mi impactó la historia del sargento, creí que yo era la única persona molestada por otra persona. Gracias al sargento, me di cuenta, que lo mejor es pasar de las personas que quieren hacerte daño.

La fiesta en los jardines duró todo el día. Aunque por la mañana comenzó a llover, se convirtió en un día primaveral se oían a los alegres pajarillos. El almirante y el comandante seguían hablando en el banco, el capitán joven se acercó a ellos. El almirante le murmuró algo al oído y éste comenzó a reírse mientras me miraba. Sentí cómo mi corazón se marchitaba y me acordé de la historia del sargento. Aparté la mirada y me marché de esa zona. Entramos en el salón y las mujeres de los militares seguían bailando con sus respectivas parejas. El sargento, el cabo y los dos soldados se sentaron en una larga mesa a comer unos aperitivos. Yo no tenía mucha hambre, decidí mirar por la ventana hacia los bellos jardines y vi al joven capitán hablar con unos soldados artilleros. Todos reían, el capitán Ferdy miró hacia la ventana donde me encontraba y saludó de una forma irónica con la mano, yo me escondí tras las cortinas. El sargento y el cabo se dieron cuenta de la mirada tan hipócrita del joven capitán.

–Recuerda lo que os dije, ignóralo. Simplemente sabe que tenéis una medalla y que él no la tiene. Tal vez, sea eso, pura envidia –comentó el sargento.

Los tres militares se volvieron a sentar en la larga mesa y un barón se sentó frente a ellos.

–Os deseo suerte en vuestra próxima aventura. Recordad; sois de la Armada Real, arrasar esos campos de cacao en el Nuevo Mundo y vuestras familias serán ricas para siempre. Gran Bretaña es un imperio de grandeza para todos.

+ +

Al sargento no le gustó la forma en cómo hablaba el barón. Tenía los ojos alimentados por la ira y la indignación, sólo se preocupaba del poder y no de la vida de esos esclavos y la de los soldados, que morirían durante el ataque contra los indios. Seguramente nosotros arrasaríamos pueblos enteros para quedarnos con hectáreas de cacao.

El barón seguía hablando con nosotros, mientras otros militares disfrutaban con sus mujeres del baile. La reina observaba a cada uno de los militares con detenimiento e hizo una señal a uno de sus criados. Le ofreció una bebida y ella aceptó. El cabo se dio cuenta que la reina me miraba mucho.

–Oficial, no sé si es cosa mía, creo que la reina no os quita ojo.

Yo miré con mucha cautela y la soberana me guiñó con su ojo derecho, me hizo señas para que me acercara al trono. Le hice una reverencia y ella susurró.

–Oficial, os veo bastante contento por la nueva aventura. Todos los militares que estáis en esta sala, es porque sois los mejores para cumplir la misión. Eres muy elegante e inteligente y estoy segura que llegaréis a los campos de cacao. Os encargareis en África de conseguir café para sembrarlo en el Nuevo Mundo. Tengo entendido que esas tierras son ricas en cultivos. Su familia será rica y toda Gran Bretaña será el reino más poderoso de toda Europa.

No sabía qué decir. No podía demostrar que estaba enfadado por la nueva aventura, tenía que aceptar lo pactado.

–Majestad, haré lo que esté en mis manos para conseguir esos granos de café. Tendremos un futuro seguro para todos –comenté.

–Los jefes tienen los pasos a seguir, ellos saben todo lo que tenemos que hacer. Quiero desearos suerte y gracias por su valentía. Mañana el King Sea estará listo para la travesía –aseguró la reina.

Mis compañeros esperaron en la mesa, me acerqué para desearles suerte.

–Compañeros, la reina está orgullosa de nosotros. No queda otra, que seguir con la misión. Mañana zarparemos, el King Sea está listo. Qué Dios os proteja y suerte a todos.

El sargento y los soldados se abrazaron. El joven capitán entró en el salón, no pudo aguantar su maldad, su rostro era peor que el mismo satán, y se aproximó a nosotros.

–El viaje será vuestra peor pesadilla, os lo juro.

Tras oír sus palabras, sentí un enorme vacío, en esos momentos quise darle una buena paliza, cerré mis puños, pero me contuve. No le hice caso, seguí hablando con el sargento, gracias que se acercó el almirante.

–¿Os pasa algo? No quiero enfrentamientos, ¿de acuerdo?

El capitán Ferdy se alejó de nuestra mesa a regañadientes.

–Voy acabar contigo, ¿lo sabes?

Cerré mi puño para golpearle, pero mi gran amigo me hizo señas para que no lo hiciera. Realmente tenía razón, no hacía falta manchar mis manos de sangre.

–Lo único que quiere es enfadaros. Si los jefes llegaran a ver un gesto de agresividad en vos, sería un castigo seguro.

El almirante se fue con el capitán. Menos mal, porque tenía ganas de darle su merecido. Como bien dice mi amigo, hay que ignorar al demonio. La ceremonia acabó y todos los militares pasaron la noche en palacio. Dormí como un rey y me sentí muy bien. No estaba muy cómodo en la celebración por culpa de aquel capitán. ¿Qué quería de mí? ¿Por qué se comportaba de esa manera?

+ +

Por la mañana temprano fuimos al puerto de Felixlowe. El King Sea estaba totalmente reparado, incluso era mucho más grande. Había más cañones y más armamentos. Medía más de cien metros de eslora, era un auténtico gigante de mar.

Lo que no sabía, que la reina había ordenado a construir más barcos. Alrededor de cuatro barcos, con un total de cinco mil hombres. A mí me tocó navegar en el King Sea. Al capitán lo destinaron al mismo navío, fue elegido como jefe de la compañía. El almirante iba en el Dragón Negro, era nuestro jefe de toda la flota. En cada barco había

un comandante. Nos sentíamos el amo de los mares.

La Reina Ana dio un nuevo discurso en el puerto de despedida. Todos los militares estaban dispuestos a embarcar una nueva aventura. El barón, fue el primero en iniciar el discurso.

–Su majestad la Reina Ana, se ha comprometido a crear la mayor expedición de la historia. Cuatro grandes galeones, para que los piratas huyan cuando os vean. El cacao, el café y buenos esclavos, será suficiente para alcanzar la cima del éxito. Hoy comenzará vuestra nueva expedición, qué Dios os proteja a todos.

La soberana llena de orgullo miró a los barcos y con gran emoción comentó:

–Militares y valientes del mar, tan fuertes y entrenados para las misiones más complicadas, dispuestos a conseguir un gran Imperio. Estoy segura que vais a conseguir esos campos de cacao, como bien indica el barón Sandy. Recordad de ir a África a por los esclavos y semillas de café, Dios os acompañe y espero veros pronto de vuelta. Somos invencibles, nuestro imperio es el más poderoso del mundo.

El almirante, desde su barco dijo:

–Majestad, todos nosotros regresaremos y nuestro Imperio será invencible, ni España podrá con nosotros. Sabemos que en tiempos de Felipe II, España acabó con la flota británica. Hoy en día, nadie podrá con nosotros. En el nombre de Dios, venceremos y conseguiremos lo pactado. ¡Viva la Reina Ana!

Tras el silencio en el puerto, se oía el eco de los militares.

–¡Viva!

Yo lo único que hacía era mirar al cielo y pedir clemencia, porque el almirante y todos los líderes estaban ciegos por el triunfo y por el poder. No miraban otra cosa. Sentí tristeza porque sabía a lo que me enfrentaba, a un nuevo infierno. Mi corazón palpitaba viendo cómo los navíos se iban alejando de la costa británica. El mar estaba echado y el paisaje era precioso. Los marineros subieron al palo más cercano a popa, mesana. El King Sea parecía un rey del mar, por eso la reina le puso dicho nombre. El Dragón Negro iba a la cabeza y el resto de los barcos nos custodiaban. A unas doscientas millas hacia el Canal de la Mancha, allí tuvimos unos ataques con unos piratas holandeses. Nuestra flota no recibió ningún daño, sin embargo los piratas fueron hundidos en el mar.

El comandante Arthur, desde que salió del puerto se sentía indispuesto, me di cuenta que no se encontraba bien. Tenía un aspecto

verdoso. Yo tuve la suerte de aprender algo de medicina, mi padre fue médico y algo aprendí. No pude ver al comandante cómo iba empeorando, me acerqué y con mucho sigilo comenté:

–Perdonad, señor, ¿os encontráis bien? Os llevo observando y creo que necesitáis tomar mucho zumo de naranja. Vos tenéis falta de vitaminas y de hierro. Voy hablar con el cocinero, para que os prepare unas legumbres.

El comandante no puso buena cara cuando me escuchó, más bien se asustó.

–Hola alférez, gracias por su ayuda. Desde que zarpamos del puerto siento dolores estomacales muy fuertes y me encuentro bastante débil. Gracias por preocuparos.

–Mi comandante, no os preocupéis, tenéis que descansar para coger fuerzas, haré todo lo posible para que os recuperéis –dije.

El comandante reunió a la tripulación.

–Desde que zarpamos me encuentro muy mal. Lo único que os pido, que hagáis vuestro trabajo asignado, cada uno de vosotros sabéis cuál es vuestro papel, en unos días esteré bien.

El capitán cogió la ocasión y se hizo cargo de la tripulación. Yo me encargué de cuidar al comandante. Tuve la suerte que coincidí nuevamente con mi amigo el sargento. El cabo y los soldados fueron reclutados para otros barcos.

+ +

La amabilidad del sargento me ayudó bastante. Habló con el cocinero y le preparó al comandante un menú especial.

Esa misma noche comenzó a sentirse mejor. El color verdoso de su rostro fue disminuyendo. Yo preferí dormí en su camarote. Por la mañana un gran alboroto se oyó en cubierta, algo misterioso ocurrió en el barco. Un joven soldado de artillería había amanecido muerto en su cama. El capitán Ferdy culpó al sargento como autor del crimen.

Me sentí muy mal, sabía que mi amigo era inocente. Me di cuenta que el soldado presentaba varias puñaladas en el vientre. Alguien lo había apuñalado mientras dormía. El comandante examinó el cuerpo del soldado.

–Entre nosotros hay un asesino, gracias al excelente trabajo del capitán, se ha llegado a la conclusión que el sargento es culpable. Tendré que informarle al almirante Roadson de lo sucedido. Mientras,

será arrestado y no podrá salir a cubierta, estará vigilado día y noche.

Cuando me enteré de la noticia, me sentí muy mal. Sabía que mi amigo no era el asesino. Más bien el capitán quería culpar al sargento.

–Comandante, no creo que el sargento haya sido. Lo conozco muy bien. El asesino anda por nuestro barco y no precisamente el sargento. No informe al almirante, hasta que no sepáis con exactitud quién es el verdadero asesino –comenté.

El capitán se puso como una fiera, casi me agrede.

–Veo que no cambiáis. El comandante ha confirmado que su amiguito es culpable. No le deis más vueltas. Yo le vi bajar por las escaleras donde duermen los soldados. ¡Qué casualidad, que ahora esté muerto! Pido que el sargento sea juzgado.

Tuve que darle un gran empujón para quitármelo de encima.

–Capitán, no se le ocurra ponerme una mano encima. Dejad que hable el sargento, que dé su opinión. Además, tiene que haber algún testigo en los camarotes donde duermen los soldados de Artillería.

El comandante le dio la razón al alférez.

–¡Capitán, deje que el sargento hable, tiene su derecho a testificar. El alférez John Smith ha demostrado que es un gran militar y ha salvado mi vida. No quiero peleas en mi barco, entendido!

El capitán hizo caso y se mantuvo en silencio, mientras miraba al alférez con cara de asesino.

El sargento con tranquilidad comentó:

–No entiendo por qué me culpáis. Sería incapaz de matar a un compañero. Es verdad que entré en el camarote, pero os doy mi palabra que no fui. Precisamente yo estuve hablando con ese soldado y me fui a descansar. Alguien aprovechó cuando yo me fui, para matarlo.

Un soldado salió en la defensa del capitán.

–Comandante, el sargento miente. Yo mismo vi cómo le asesinaba a nuestro compañero.

El alférez no vio esa acusación fiable.

–Si vos vio cómo le apuñalaban, ¿por qué no dio la voz de alarma?

Por un momento hubo una gran discusión en cubierta. El comandante puso orden y todos se fueron a sus puestos. El sargento fue acusado de asesinato y fue arrestado. El alférez siguió investigando la muerte del soldado, sabía que su amigo no había sido.

+ +

Por la noche no pude dormir y fui a dar una vuelta por cubierta. Había algunos soldados de guardia. Bajé a la bodega y estaba mi amigo vigilado por un soldado.

El sargento se puso contento al verme. Estuvimos hablando un rato. Sabía que mi amigo no era culpable. Le di ánimos, para que no perdiera la calma, pronto se sabría la verdad. Me dirigí a mi camarote y me costó dormirme. Mi mente no paraba de dar vueltas. En el barco había un asesino y varios cómplices.

No fui capaz de dormir sabiendo que había un asesino suelto. Lo más misterioso fue a la mañana siguiente. Mi gran amigo el sargento estaba muerto. Sabía perfectamente que el capitán estaba detrás de todo esto. Esta vez el cuerpo presentaba síntomas de estrangulamiento. Intenté buscar una explicación, no logré encontrarla.

Estuve hablando con él. Además estaba vigilado. Todo esto es muy extraño. El comandante y el capitán están examinando el cuerpo.

–Buenos días alférez. Siento lo de su amigo –dijo el capitán con un tono sarcástico.

En ese momento sentí ganas de desenfundar mi sable y cortarle en dos, pero me contuve. El comandante Arthur descubrió algo muy novedoso en el cuerpo. Había un botón dorado de una casaca.

–Buenos días. Estoy destrozado, ayer estuve hablando con mi amigo. No puedo creerlo que esté muerto. Había un soldado vigilando, quizás vio algo. ¿Cómo es posible que un soldado de vigilancia no vea nada extraño, no logro de entender lo que está ocurriendo en este barco. El sargento estaba vigilado y amanece muerto. El guardia tuvo que oír algo, me gustaría hablar con él –comenté.

El comandante iba a decir lo mismo que el alférez, relacionado con el guardia. El capitán comentó:

–El guardia hizo el relevo a su compañero. El que estuvo vigilando de madrugada, asegura que un suboficial le ordenó irse a dormir, que él se encargaba de vigilar.

–¡Entonces ese sargento es el culpable! –Exclamó el comandante.

El botón dorado que encontró el comandante no se trataba de un sargento sino de un oficial. Examiné la chaqueta del capitán y me di cuenta que no faltaba ningún botón. Es posible que se haya cambiado y haya tirado al mar su otra chaqueta, para eliminar rastros.

Las dos muertes en el King Sea fueron mucho más misteriosas. El miedo se extendió entre la tripulación. En principio parecía que el capitán había matado al soldado, pero esta vez, mi amigo también fue asesinado. Estoy seguro que el capitán es el asesino. El comandante tiene claro de informar al almirante Roadson de lo sucedido. Desde que se ha enterado, éste ha ordenado fondear en alta mar. El Dragón Negro ha soltado un bote con varios soldados remando y el almirante ha subido al King Sea. Quiere averiguar, quién es el asesino o asesinos.

Llevamos navegando cinco días y estamos muy alejados de Gran Bretaña. El mar sigue en calma, aunque se está levantando un poco de viento.

+ +

El almirante sabe que esos militares han muerto de forma extraña, ha examinado a los dos cuerpos y ha barajado las siguientes hipótesis:

–Me acaba de informar el comandante Arthur sobre dos asesinatos en menos de un día. El asesino nos está escuchando y está entre nosotros. Pronto será sorprendido y juro que lo arrojaré a los tiburones. Por lo que me ha contado vuestro comandante, según mis propias averiguaciones, se trata de un oficial. Pero puede haber más implicados. No me marcharé de este barco hasta que consiga dar con los asesinos. Tampoco vamos a continuar con la navegación, antes hay que solventar el problema.

Los soldados y el resto de la tripulación estuvieron en silencio, sólo se oía el viento golpeando con fortaleza las velas. Las palabras del almirante produjeron cierta inquietud, por un instante hubo un silencio sepulcral. Tengo una corazonada, creo que se trata del capitán y varios soldados más. No obstante estaré vigilando los pasos del capitán. Tengo que hacer todo lo posible por esclarecer la verdad sobre mi amigo.

+ +

El comandante formó a todos los soldados del barco. Los suboficiales eran tres sargentos, y oficiales: un capitán, un teniente y yo. Con mucha discreción le comenté al almirante sobre el capitán, pero no había pruebas para incriminarlo. El botón dorado que encontró el comandante en el escenario del crimen estaba claro. Ese botón correspondía al de la casaca de un oficial.

Por la noche, mientras todos dormían esperé a la medianoche. El

almirante y el comandante estaban asomados en toldilla mirando el mar, me acerqué para saludar.

–Buenas noches, señor Almirante, parece que todo está tranquilo.

–No me gusta la tranquilidad, en este barco hay varios asesinos. Uno es un oficial, el otro puede ser un sargento. El cuerpo del sargento asesinado presentaba unos arañazos a la altura del pómulo. Hubo lucha y se resistió, por lo tanto el asesino debe tener algunas marcas –explicó el almirante.

El comandante sospechaba de un sargento, recordaba haberlo visto ciertos arañazos en su rostro.

–¿Cómo no me he dado cuenta de ese detalle? El sargento Richard estuvo anoche cerca del camarote del suboficial asesinado. Vamos a hablar con él –

El almirante no estaba muy conforme por la teoría del comandante.

–Vamos al camarote de ese sargento, pero en este barco hay más de un asesino.

Parar nuestra sorpresa, el sargento sospechoso estaba muerto en su cama, alguien lo había degollado muy recientemente. El almirante avisó a toda la tripulación y formaron en el combés. Los soldados formaban en largas filas, todos se miraban con rostros de asombros. El comandante estaba muy asustado, al igual que la tripulación, los asesinos habían matado a otro militar. El misterio de las muertes se había extendido en el King Sea, cada vez más complicado de resolver, tantas muertes en cuestión de pocos días. El capitán Ferdy estaba muy consternado por lo ocurrido, por primera vez sentí estaba equivocado, creí que el autor de las muertes era el capitán, aunque el oficial me tenía coraje, pero no tiene sentido que mate para llamar la atención, o para culparme a mí. Tanto el almirante, como el comandante ordenaron mirar todos los compartimentos del barco, y terroríficamente hallamos otro cuerpo de otro marinero. Estaba envuelto en las velas del pañol. Parece ser que el cuerpo llevaba varios días, por lo tanto fue asesinado poco después de zarpar. Cuatro cadáveres y sin saber nada de la identidad de los asesinos, en menos de un tres días.

+ +

El teniente nos engañó a todos, fue el culpable de todas las muertes. Era un señor muy callado y extraño, pero nunca había tenido problemas con nadie. Por eso pasó desapercibido, era muy trabajador,

siempre iba a lo suyo. Oímos un grito de histeria en el palo mayor.

–Sois la escoria de la Armada británica. Nunca me capturaréis, porque así me sentiré libre en el paraíso. ¡Nos vemos en la otra vida!

Tras las palabras tan macabras del teniente; abrió los brazos en posición de cruz y su cuerpo se precipitó a la cubierta, justo en el combés, su cabeza reventó contra la madera del suelo. Los marineros apartaron el cuerpo y limpiaron la cubierta.

El comandante Arthur no podía creer, que el responsable de las muertes fuera el teniente. Nunca habría sospechado de él. Era una persona reservada, pero iba a lo suyo, no era problemático y muy buen trabajador. Unos soldados de Artillería fueron detenidos por cooperar con el teniente. El almirante ordenó a que lo fusilaran.

Cinco artilleros apuntaron con sus mosquetes y abrieron fuego despiadadamente contra los culpables. Posteriormente los tres soldados, junto con el cuerpo del teniente fueron arrojados al mar.

El almirante se quedó mucho más tranquilo, se había resuelto el misterio de las muertes. Los militares quedaron más relajados y tuvieron que desprenderse de los cuerpos de sus compañeros. Le hicieron una misa por sus almas. Todo quedó en un gran susto. Yo, fui felicitado por el comandante, incluso del que menos me esperaba, del capitán Ferdy.

–Habéis demostrado una gran valentía y gracias por vuestra colaboración, sois un gran militar.

Le di un abrazo. No me esperaba la reacción del capitán, también me dio un gran abrazo.

–Me he portado mal con vos, quiero que me perdonéis. Sois una gran persona –comentó el capitán.

No sabía qué decir, realmente sus palabras me emocionaron.

–No os preocupéis, señor, gracias. Lo importante que hemos llegado al final de estos asesinatos.

El almirante se marchó al Dragón Negro y se desplegó la flota británica, pudimos continuar con la navegación.

Zarpamos del puerto de Felixlowe y fuimos sorprendidos por unos piratas holandeses. Rápidamente fueron destruidos. La eficacia de la flota británica fue superior en armamentos y no hubo problemas para eliminarlos. Estuvimos mucho tiempo disparando nuestros cañones e hicieron mucho daño. La reina invirtió mucho dinero en cañones y se convirtió en un navío poderoso e indestructible.

CAPÍTULO III

LA TORMENTA MÁS INFERNAL

El quinto día de navegación ha sido bastante tranquilo, menos mal que hemos conseguido desmantelar este entresijo. Jamás hubiera descubierto al teniente como autor de las muertes. Cuatro militares asesinados sin ninguna explicación. El almirante Roadson, ha quedado contento al ver al teniente muerto en la cubierta, sabía que todo había concluido. Los tiburones han tenido un gran festín y nuestros barcos están rodeados de estos gigantescos escualos.

La tranquilidad se puede percibir entre los militares, ya no se ve a esos hombres asustados, sin querer salir a cubierta por tantas muertes. El capitán acaba de salir de su camarote y ha avisado a toda la tripulación, ha sido elegido como responsable de las maniobras de navegación. El viento ha comenzado a soplar con fuerzas y hay que desprender las velas y aprovechar la acción del viento.

El palo del trinquete, mayor y mesana están desplegados. Es una hermosura ver al King Sea a toda velocidad. La vela mayor acaba de rasgarse con el viento. Hay que cambiarla para seguir avanzando en la navegación. Una veintena de marineros han subido hábilmente. El resto de la tripulación trabaja desde la cubierta. Las olas saltan y muchos de los militares se resbalan, tras entrar el mar. Gracias, que muchos quedan agarrados a los cabos.

Los marineros han conseguido quitar la vela rasgada y la han sustituido eficazmente. Puedo decir que es bastante peligroso realizar maniobras en alta mar. Los militares estamos expuestos a muchos

peligros. El navío parece escorarse por las fuertes olas. Los marineros gritan y quedan agarrados unos a otros, para evitar caer al mar. El agua impacta con fuerza contra nuestros rostros, incluso tragamos bastante agua.

Las grandiosas olas golpean fuertemente contra el casco. La flota británica está pasando grandes estragos y me pregunto si llegaremos a África. Desconozco dónde estamos, pero estamos en mitad de un infierno. Por más que miramos, todo es océano. Según las cartas de navegación, estamos frente a la Costa de la Muerte. Hemos sido testigo, cómo se ha hundido el cuarto galeón de nuestra flota. Lo peor de todo, no hemos podido ayudar a los compañeros, todos han acabado en las frías aguas.

El comandante ha recibido un fuerte golpe con uno de los cabos y ha caído en cubierta. Rápidamente le he puesto a salvo y le he llevado a su camarote. El capitán se ha hecho cargo de la nave. Los sargentos se han encargado de hacer una buena maniobra de navegación.

+ +

El comandante está malherido y tiene una herida bastante profunda a la altura de la frente, le he tenido que aplicar un torniquete, la sangre sale con abundancia como una fuente. Está muy conmocionado, aunque yo intento hablar con él, para que no entre en estado de shock. No recuerda cómo se golpeó, de lo único que se acuerda, del fuerte golpe con el cabo. Parece ser que se soltó. Lo importante es que está hablando y no lo ha decapitado.

–Gracias por vuestra ayuda. Os voy a convocar como médico de mi tripulación. Me duele mucho la cabeza y me gustaría subir a cubierta para seguir capitaneando este navío –comentó.

–Comandante, vos no estáis para seguir en las maniobras, necesitáis descansar. El capitán se ha encargado de seguir con la navegación. Vamos bastante rápidos –dije.

El comandante se quedó dormido y me quedé a su lado. No podía estar en el camarote del señor Arthur, mientras mis compañeros arriesgaban sus vidas en cubierta. Tenía ganas de ayudar a los compañeros. Se oían los gritos y los fuertes golpes de las olas.

Las olas eran tan grandes, que se habían convertido en auténticos gigantes. Saltaban por barlovento atravesaban todo el barco. Entramos en el corazón de una tormenta, no sabemos si acabaremos en el fondo del abismo.

Un marinero no pudo bajar del palo mesana y con los fuertes movimientos del barco no pudo sujetarse con firmeza y cayó contra la cubierta. Sentí el golpe, y subí asustado. Vi el cuerpo destrozado, la sangre fluía por la cubierta deslizándose por toldilla. El resto de los marineros gritaban asustados, en ese momento nos encomendamos a Dios, era la única elección, su compañero había muerto en el acto. El capitán quedó triste, algo que me sorprendió en él, al ver a su compañero muerto. Se quedó sin palabras. Ordenó al resto de los marineros subidos a las velas para que bajaran. El mar se había convertido en un verdadero infierno. Sin lugar a dudas, estamos atravesando la Costa de la Muerte, o más bien bautizado por los antiguos navegantes como el fin de la tierra, Finisterre.

Recogimos el cuerpo inerte del marinero y lo arrojamos al mar. Rápidamente desapareció en las turbulentas aguas. El frío calaba por los huesos, a pesar de estar bien abrigados, no era lo suficiente, y todos temblábamos. Lo pasamos bastante mal cuando ante nuestros ojos, vimos cómo se hundía el cuarto barco. Esa imagen me impactó muchísimo, más de doscientos militares acabaron en el fondo del mar.

+ +

Tuve que bajar al camarote del comandante, se había despertado.

–¡Alférez! ¿Qué ha pasado en cubierta? He oído mucho revuelo.

No sabía qué decirle, no tuve más remedio que contarle la verdad.

–Un marinero del palo mesana ha caído y ha muerto. Hemos entrado en medio de una gran tormenta. Lo único que podemos hacer es invocar a Dios para poder salir de esta pesadilla. Hay olas de más de quince metros.

El comandante se quedó conmocionado, no dejaba de llorar.

–No deberían subir con tormenta. ¿Qué hacía ese marinero en el palo mesana?

Realmente tenía razón. En momentos de tormentas no debería subir nadie.

–Comandante, con la intención de aprovechar los fuertes vientos y navegar más rápidos, los marineros han subido a los mástiles. El capitán ha ordenado que bajen. Lamentablemente uno de nuestros barcos se ha hundido, no hemos podido salvar a la tripulación.

–¡No puedo creerlo! Es imposible salir de este infierno. Acabaremos todos en el fondo del mar. No deberíamos haber salido –comentó con impotencia.

Tuve que calmarlo, estaba bastante abatido.

–Comandante, confiad en Dios. Él sólo sabe nuestro destino. Estoy seguro que llegaremos a África. Hemos atravesado el Canal de la Mancha, y estamos en pleno Atlántico, en Finisterre, las corrientes son muy fuertes.

–Tenéis razón, gracias por sus ánimos. Estoy un poco asustados por mis hombres, con la ayuda de Dios, estoy seguro que llegaremos a África.

El comandante se quedó más tranquilo. Reconozco que todos estamos con un poco en tensión. Después de los asesinatos de los militares, muchos compañeros han quedado sin motivación. Gracias que Dios me da fuerzas para continuar. Estamos en las peores corrientes, sólo nos queda rezar.

Las noches en el mar son muy peligrosas, no hay visibilidad. Gracias a las cartas de navegación los vientos nos habían empujado mucho más rápido de lo que esperábamos, íbamos bien por nuestro camino. Los medios técnicos de navegación nos ayudaron bastante. Los sargentos y el capitán eran los encargados de manejar el barco. Era costumbre dejar siempre a un suboficial en el timón.

Gracias que la cartografía y la astronomía, nos guiábamos bastante bien. Todos nos convertimos en una gran familia. Creí que el capitán iba a ser mi enemigo, me equivoqué. Después de los asesinatos, Ferdy cambió su manera de pensar.

+ +

Los días fueron pasando y el comandante se recuperó por completo, todos nos alegramos al verlo tan enérgico y fuerte como siempre.

Parece que las fuertes ráfagas de viento cesaron, pero seguía soplando pequeñas brisas del norte, así fue impulsando al King Sea a través del inmenso mar. Era una auténtica belleza ver el amanecer en el mar. Tuve la suerte de verlo cuando hice mi primer viaje, no puedo expresar con palabras, ver al sol salir con sus hermosos destellos reflejados en el mar; era ver la belleza infinita de Dios. Tuvimos a un acompañante toda la travesía. Una gaviota posada en el palo del trinquete. Sobrevivió a la fuerte tormenta.

+ +

Tuvimos una rotura en cubierta, por los vientos y el fuerte oleaje, se había roto el bauprés, el palo ubicado en proa. Los valientes marineros

arriesgaron sus vidas para arreglarlo, treparon. Conseguimos que nuestra nave quedara perfecta para desafiar a las fuertes y destructivas corrientes. Toda la tripulación estábamos en sus puestos ante cualquier adversidad. No dejábamos que nada nos perjudicase, el capitán estuvo unos días enfermo. Parece ser por falta de vitaminas. Últimamente no comíamos bien. Estuve hablando con el cocinero, para que le hiciera una dieta rica en hierro y en vitaminas. Ciertas comidas con legumbres y mucha verdura. El almacén de los víveres estaba escaseando y nos vimos bastante mal a la hora de comer. Tuvimos que fraccionar la comida.

Por suerte, su cuerpo pudo tolerar la comida y en una semana, el capitán se había recuperado. Gracias que mi padre, me enseñó algo de medicina y tuve que aplicarla.

Han pasado quince días de navegación y no sabemos nada de África. No conseguimos ver a ninguna tierra por ninguna parte.

El Dragón Negro, va mucho más adelantado que nosotros. El comandante tiene propuesto ganarle y estar en la misma latitud. Estamos navegando rumbo Sur y el viento va a nuestro favor. Hemos movido las velas del trinquete y sobremesana y parece que estamos cerca del Dragón Negro. El otro navío, lo hemos dejado mucho más atrás, parece que tiene serios problemas con las fuertes corrientes.

+ +

Su comandante está preocupado y ha pedido un rescate inminente. Los palos; mesana y mayor se han caído y el navío está teniendo complicaciones. El King Sea, no ha dudado en acercarse para salvar a su tripulación. Por culpa del fuerte oleaje, nuestro navío no puede acercarse a la embarcación. Muchos marineros no han resistido y han caído al mar. Gracias a Dios, hemos conseguido salvar a la mitad de la tripulación. Su comandante no ha tenido la mejor suerte, el navío se ha hundido de inmediato. Más de centenar de militares fueron salvados.

Ahora somos más miembros de tripulación. Nuestro barco está teniendo problemas con los víveres, nos queda muy poco para quedarnos sin comida, los almacenes están escaseando. Una plaga de escarabajos en la patata y de granos, han sido los responsables para acabar con los pocos alimentos almacenados. El hambre se extiende entre la tripulación, muchos marineros han enfermado, muchos mueren por desnutrición.

El capitán está muy preocupado por la triste situación. Se calcula que

nos quedan unos doce días más para llegar a África. Es imposible aguantar tantos días sin comer, moriríamos todos. Hay que buscar pronto una solución. En estos momentos somos más militares y hay que buscar una conclusión eficaz.

–Estamos cayendo como chinches. El hambre y la sed nos está castigando muchísimo. Tenemos que pensar en algo positivo, no podemos dejar que acabe con nosotros. No tenemos cebada, trigo y el maíz está muy plagado por los gorgojos –dijo el capitán.

Las palabras del capitán me hicieron reflexionar:

–Hablemos con el almirante, seguro que en su barco hay suficientes alimentos, al menos para poder llegar a puerto –comenté.

El comandante hizo caso a mi decisión y nos pusimos en contacto con el Dragón Negro. Por suerte, el barco dejó coger velocidad y dio la vuelta. El señor Roadson y el comandante pusieron una solución en el King Sea.

–He visto, cómo dos de nuestros barcos se han hundido en el mar. ¿Cuál es vuestro problema?

El comandante se puso a llorar por la desesperación.

–Señor almirante, estamos atravesando la peor de las travesías. Hemos logrado salvar a muchos de los tripulantes. El problema es que no tenemos alimentos suficientes, una plaga de escarabajos han acabado con nuestros alimentos almacenados.

+ +

El almirante no tenía muchos alimentos, pero sí nos dijo que nos ayudaría. El Dragón Negro cogió parte de sus alimentos y lo compartió con nosotros. La alegría de la tripulación se hizo notar y esa buena acción hizo que los militares tuvieran una mejor travesía. Todos gritaban de alegría. El almirante hizo una misa por todas las víctimas desde que salimos de Felixlowe. Alrededor de quinientas personas, han perecido en el mar.

Los dos navíos fueron a la par, decidieron ir juntos. Los marineros del King Sea fueron cobrando fuerzas y todos seguimos con la navegación. El almirante fue aclamado y le dimos las gracias por su bondad. Espero que la travesía no dure más de doce días, porque sería un gran problema.

El capitán Ferdy fue cogiendo más positividad durante la travesía y ordenó a los militares seguir con fuerzas y con ganas. Según las cartas de navegación y las coordenadas, nos quedaba muy poco para llegar a

África. Nuestra gaviota seguía posada en el palo del trinquete. Le cogimos cariño a nuestra compañera de viaje, para nuestra sorpresa, vimos una gran bandada de gaviotas posarse en el palo mayor.

–¡Tierra a estribor! ¡Tierra a estribor! –gritó el marinero que estaba en el juanete mayor.

Todos corrimos a estribor para ver tierra. El comandante, según las cartas de navegación, había sido un milagro, porque hubiéramos tardado dos semanas más. Estoy seguro que Dios nos ha ayudado para repostar y poder llenar nuestras despensas.

Según nuestros aparatos de navegación habíamos llegado a un lugar hermoso, un archipiélago llamado las Canarias. Atracamos en una isla muy verde y casi inexplorada situada a la zona más meridional del archipiélago, La Palma.

Los dos grandes galeones atracaron en el puerto. No vimos a nadie por las inmediaciones. Había algunos barcos de pescadores amarrados, pero no se veía movimientos de personas. Se podía apreciar algunas casas en la lejanía. El almirante tuvo la suerte de conocer a un terrateniente de la zona, y amablemente nos invitó a su casa.

+ +

En su lujosa hacienda había más personas reunidas: el obispo de canarias, un conde y cuatro barones procedentes de Tenerife, Gran Canaria y La Gomera. Estaban celebrando una fiesta en los jardines de su casa. El almirante y gran parte de los militares comieron en los grandes jardines. Muchos marineros comían con ansiedad, nos habíamos llevado mucho tiempo sin comer, como Dios manda. La mayoría de los militares no hablaban, sino comían y bebían.

El terrateniente nos vendió gran variedad de frutas, trigo y maíz de sus cosechas. Pasamos una noche muy divertida contando anécdotas de nuestra navegación.

+ +

El conde nos aconsejó que tuviéramos cuidado con grandes corsarios franceses, estaban conquistando la zona noroeste de África y habían fondeado frente a las castas de Senegal. Estuvo bien que aquel conde nos informara sobre la presencia de franceses. El almirante vio oportuno cambiar la ruta, para evitar ataques sorpresas, y más con tan solo dos galeones. El comandante del King Sea conocía muy bien a los militares franceses y tienen una indestructible flota naval. Habían

conquistado parte de Canadá y se habían metido en Estados Unidos.

Después de una noche hermosa y calurosa, compartimos aventuras sobre nuestra navegación. Por la mañana zarpamos rumbo a Senegal. Tardaríamos unos día más, porque el almirante cambió la ruta. Menos mal, que no teníamos problemas de abastecimiento, pues las despensas estaban llenas y la tripulación estaba fuerte y bien nutrida. El King Sea, junto con la tripulación rescatada del otro navío, contábamos con unos seiscientos militares, a penas teníamos camas para todos. La única solución era compartir camas, así fue como pasamos nuestro viaja hacia África.

El Dragón Negro iba a tope de alimentos. Los cañones estaban listos en caso que hubiera ataques sorpresas por parte de los franceses. El King Sea iba igualmente, esta vez íbamos a la par. Nos convertimos en los navíos de combate más preparados. La Reina Ana se aseguró de construir los barcos con bodegas lo suficientemente grandes para almacenar gran cantidad de café y cacao. Eran barcos de comercio y de guerra. Gracias a los fuertes vientos empujaban a las embarcaciones y avanzamos velozmente. ¡Qué bonito es disfrutar de la navegación con la ayuda del viento! Las gaviotas revolotean alrededor del palo mayor. Las maniobras de cubierta fueron eficaces gracias al personal de maniobra. Los tres mástiles iban en posición al viento y llegamos a alcanzar unos noventa nudos. Todo iba de maravilla, después de tener nuestros almacenes hasta el techo de alimentos. La tripulación mostró felicidad y llegó un momento en respirar gran armonía.

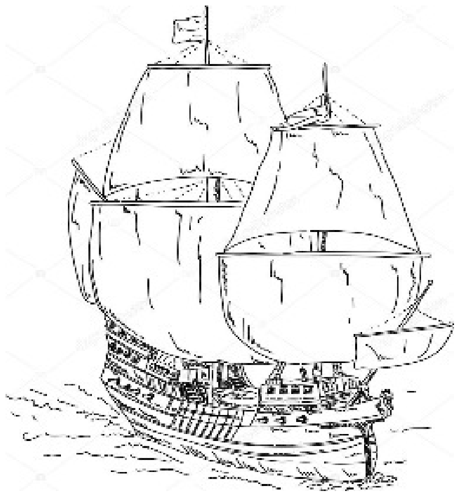
El capitán Ferdy había cambiado su forma de ser, eso es lo que me demostró. Aunque he visto cosas de él bastantes extrañas. Todavía admito la teoría, que el capitán es el responsable de los asesinatos en el barco. El teniente cooperó y seguro que le convenció para que cometiera los asesinatos. Actúa como una comadreja, silencioso y calculador.

+ +

No puedo decir a nadie lo que pienso de él, no me creerían, e irían todos en mi contra. Vamos a dejar que el tiempo nos dé la razón. No puedo culpar a nadie sin pruebas. Percibo a la tripulación un tanto tensa, creen que los franceses nos están pisando los talones.

La gran tormenta hundió a dos navíos de nuestra flota. Lo peor de todo, no hemos podido salvar a la tripulación. Sí tuvieron mucha suerte la tripulación del segundo barco hundido, se han salvado cien militares, todos están con nosotros. Hemos llenado nuestras despensas en la hermosa isla de La Palma. Un terrateniente nos ha ayudado a conseguir más víveres. Estamos contentos, aunque un poco asustados por la presencia de corsarios franceses en la zona. Es posible que nos ataquen, y ellos no tienen piedad

Finisterre; para los antiguos navegantes era el final de la tierra, un lugar con grandes tormentas donde habitan grandes monstruos marinos. La leyenda es, que los calamares gigantes son los responsables de cientos de barcos desaparecidos en la zona.



IV

UNA OSCURIDAD ABSOULTA

La navegación va muy bien, mejor de lo que esperábamos, de momento no hemos tenido ningún ataque sorpresa. El personal de artillería está preparado en los cañones. En estos momentos yo estoy en mi camarote escribiendo en mi diario, quiero tener algo de recuerdo, donde refleje mis vivencias de esta nueva aventura. Es curioso, pero las gaviotas nos acompañan posadas en el palo mayor y no se han marchado. Me encanta su compañía, nos sentimos acompañados en todo momento. En estos momentos el barco está empezando a moverse de un lado a otro con fuerza. Oigo los gritos de los marineros amainando las velas, el viento no sopla y vamos muy lentos. El cocinero acaba de traerme la comida y estoy muy contento, porque estamos comiendo muy bien.

+ +

He sentido unos cañonazos y ha impactado en el Dragón Negro. Está

empezando a arder por popa. He subido corriendo a cubierta para averiguar, qué es lo que ocurre.

El capitán y el comandante están ordenando para comenzar a disparar nuestros cañones. Un gran navío de combate, de origen español nos está atacando a unas trescientas millas de las costas de Mauritania.

Los militares están muy asustados, vamos a acabar en el fondo del mar. El navío español continúa disparando tratando de alcanzarnos. El King Sea, ha prestado ayuda al Dragón Negro. Por suerte hemos rescatado al almirante Roadson. El comandante y gran cantidad de militares han muerto en el ataque, sólo han quedado vivos medio centenar. Todos hemos sido testigos, cómo el Dragón Negro se ha hundido frente a nuestras narices. Lo peor de todo, muchos de sus tripulantes han acabado en lo más profundo del grandioso abismo.

El navío español, ha intentado hundir nuestro barco, pero no lo ha conseguido. Nuestra posición ha sido efectiva para dar justo en el blanco. Después de estar un buen rato combatiendo, la nave española ha acabado en el fondo del mar. Nuestros artilleros no han dejado de disparar sus mosquetes y el trabajo de la artillería pesada ha sido efectiva y aplastante.

Gracias a Dios, nos hemos salvado de una muerte segura. Es increíble, cómo hemos salido de Felixlowe con una flotilla naval compuesta por cuatro barcos y quedamos nosotros. ¡Qué peligroso es el mar! ¡Cuántas vidas humanas se ha tragado! Claro, que no hemos sabíamos a los enemigos que nos podíamos encontrar, de eso no habló la reina.

+ +

Estoy en babor y estoy viendo a militares españoles ahogarse debido a las fuertes corrientes. Soy consciente que son nuestros enemigos, no puedo ver cómo mueren ahogados y estoy convenciendo al capitán para hacer la maniobra de rescate.

Sabía que no estaría de mi parte, ha convencido al almirante para que no salvemos la vida de esas personas. No miro que sean de otro país, miro el corazón y estoy convencidos que todos somos iguales para los ojos de Dios. No podemos dejar morir a tantas personas.

Sin más, he cogido un bote y he cortado los cabos, lo he soltado al mar. Muchos militares nadan cansados y después de tanto esfuerzo han logrado subirse y mantenerse a flote, otros han sido tragados por las agresivas olas. No entiendo la reacción del capitán, sin mediar palabras se ha acercado y me ha golpeado con un remo en la cabeza y he perdido el conocimiento.

Estoy mareado y veo turbio. Estoy un poco conmocionado. Intento pensar, qué me ha pasado. Veo a un soldado armado sentado muy cerca. Pronto, me doy cuento que estoy en una bodega y tengo las manos amordazadas. Estoy arrestado en el calabozo del barco. He perdido mucha sangre y nadie me ha ayudado. Me pongo muy nervioso y la respiración se acelera, incluso me cuesta coger una bocanada de aire. Todo a mi alrededor es oscuro y apenas entra claridad.

–Perdonad, soldado, ¿dónde estoy?

El soldado me apunta con su mosquete y me amenaza con dispararme.

Me comporto de forma agresiva, porque no recuerdo nada. No entiendo lo que está pasando. El soldado está muy enfadado y el capitán le ha ordenado disparar contra mí en caso de huida.

–Os sugiero que no os mováis. Estoy dispuesto a disparar contra vos. Sois la escoria de este barco, habéis traicionado a la Corona –comentó.

Hice caso, no quería sentir esas bolas de pólvora en mi cuerpo, me quedé inmóvil, más bien atónito. Me preguntaba mil veces, por qué me encontraba en esas circunstancias.

–Soldado, por favor, no disparéis. ¿Podéis decir qué me ha pasado? No recuerdo nada… alguien me golpeó en la frente. No logro acordarme. Por el amor de Dios, decidme algo.

+ +

El soldado, sin decir más me golpeó con su mosquete en el costado izquierdo. Me quedé esmorecido, me costaba coger el aliento, me vuelve golpear por segunda vez con su mosquete.

–No recordáis nada. ¿Por qué ayudasteis a los españoles?

La pregunta del soldado me hizo hondear en lo más profundo de mi ser. Al fin, pude conseguir recordar, por qué estoy en los calabozos.

–¡Ahora recuerdo! El capitán Ferdy me golpeó con un remo. No podía ver a esas personas ahogarse. Ve en contra de mis principios. No me importó que fueran españoles. ¿Por eso estoy aquí encerrado? ¡Por salvar las vidas a unas personas!

El soldado asintió con la cabeza.

–Así es, los españoles hundieron al Dragón Negro y vos le dais vuestra amistad. Esos no necesitan vivir.

Quise ponerme en pie, pero mis piernas no me ayudaban, también

estaban atadas a la altura de los tobillos.

–¿Quién me ha amarrado de esta manera? Por favor, avise al almirante –comenté.

El soldado subió a cubierta y avisó al capitán. Éste bajó como un demonio enfurecido, sus ojos transmitían rencor, resentimiento y mucho odio.

–Sois lo peor. No entiendo, habéis colaborado con los españoles. Ojalá os quedéis siempre en la oscuridad, me ocuparé que así sea. Las ratas se encargarán de un gran festín, no dejarán ni los huesos.

No sabía qué decir. No era cierto lo que decía el capitán. Yo, lo único que me importaba era salvar vidas humanas, no me importaba que fueran españoles.

–Por favor, quitadme estas cuerdas, necesito comer. Voy a enfermar. No se trata de mirar a ningún país, se trata de salvar a esas personas en el mar –dije.

El capitán me propinó una patada con sus botas y me hizo sangrar en el rostro. El oficial sólo pensaba en su egoísmo.

–Cómo os atrevéis a decir semejante barbaridad. Ellos han hundido al Dragón Negro. ¿Sabéis cuántas vidas se ha tragado el mar? Más de quinientas. Zarpamos con cuatro barcos y sólo quedamos nosotros. No podemos avergonzar a la reina, tenemos que llegar a Estados Unidos y quedarnos con los campos de cacao, café y todo lo que nos den riquezas.

–Sólo pensáis en el poder. Necesito hablar con el almirante, todo esto es un error. Tengo hambre, llevo varios días sin comer nada.

El capitán subió a cubierta y cerró la reja con un gran candado. Estaba completamente a oscuras y la humedad me atravesaba los huesos, menos mal que entraba un poco de luz por algunas ranuras de las maderas que componía la cubierta. Sentí a las ratas cómo me mordisqueaban los pies, sinceramente no sentí dolor, los roedores comían y comían, me pregunto, por qué tanto sufrimiento. Dios, llévame con vos.

+ +

Las ratas intentaron morderme los dedos de los pies, menos mal que mis botas protegían mis dedos. Saltaban sobre mi cuerpo para morderme las manos y el cuello. Grité con todas mis fuerzas, pero nadie me hacía caso. Hasta que por fin, alguien abrió la puerta del calabozo, se trataba del comandante.

–Alférez, aquí tenéis la comida. ¿Sabéis el tiempo que os llevaréis ahí dentro? De momento, hasta que lleguemos a puerto, después se verá, aún no hemos pensado qué hacemos con vos.

Me sentí muy mal, cuando me habló de esa manera, más bien como un desprecio hacia mí.

–Mi comandante, es un error por lo que se me acusa. No he ayudado a los españoles, he ayudado a salvar vidas humanas, creo que no he traicionado a la Corona británica, es por humanidad. Vos sabéis perfectamente, cómo soy. Soltadme, os doy mi palabra, que el capitán ha ideado todo para verme así. Nunca me ha tragado, él es muy envidioso, por eso se comporta así conmigo –comenté.

–El capitán dice la verdad. Vos sois un impostor de la Corona. El almirante ha ordenado vuestro retorno, desde que lleguemos a África quedaréis prisionero –dijo.

No sabía cómo convencer al comandante sobre la clase de demonio que tenía en el barco.

–Estoy seguro, que el capitán lo ha ideado para hundirme. Su envidia le corroe, porque no tiene la medalla que me ha impuesto la Reina Ana. Juro ante Dios, que no soy un impostor, creo en Dios y en la Corona Británica.

Menos mal, que mis palabras convencieron al comandante, ordenó al soldado quitarme las cuerdas. Después de comer salí a cubierta. Parecía que el sol quemaba mi cuerpo. Había estado tres días encerrado, sin ver la luz y sin sentir el aíre. Parecía, que había salido del mismo infierno. El capitán se acercó a regañadientes y el comandante se dio cuenta que yo, decía la verdad.

–Oficial Ferdy, a partir de hoy, el alférez será el jefe de cubierta. Yo soy el que mando en este barco, después del almirante. Si volvéis a intentar hacerle la vida imposible a este señor, vos seréis castigado, ¡queda claro! –dijo el comandante.

El capitán cabizbajo, comentó:

–Sí, señor comandante, lo que vos ordenéis.

Le di las gracias al comandante por haber creído en mi palabra y le demostré una vez más, lo bondadoso que era mi corazón. Perdí tres días de mi vida a oscuras y encerrado en los calabozos, rodeado por ratas tan grandes como gatos, y a penas sin comer; pensé que había llegado el final de mis días, hasta que tuve una señal, esas señales que nadie espera en el momento más idóneo, sin embargo siempre viene en el momento más idóneo. No me esperaba, que el almirante se

acercara para disculparse. Estoy seguro, que Dios me había dado una señal.

–¡Oficial; quiero que me perdonéis! Tenéis razón, hemos salvado la vida de unos cuantos españoles y son personas hospitalarias. El resto de su tripulación se ha hundido en lo más profundo. He observado que tenéis un gran corazón, perdonad por mi parte –dijo.

–No os preocupéis, señor almirante. No entiendo, por qué acabé encerrado y malherido. El capitán no es buena persona, intentó convenceros para acabar conmigo. Desde que me conoció en el salón real, no ha dejado de hacerme la vida imposible –comenté.

Desde las palabras que tuve con el almirante, la vida en cubierta fue cada vez mejor, los marineros convivían felices y cada uno sabía su función. El viento comenzó a soplar con bastante fuerza y aprovechamos el buen funcionamiento de las velas para seguir avanzando. El King Sea, demostró ser un gigante del mar, desafío a peligrosas tormentas y algunos ataques fortuitos por un gran navío español. Gracias a Dios, pudimos desviarnos la ruta de Senegal, para evitar luchar contra la temible flota francesa. Estoy seguro que podríamos con ellos, pero no podemos arriesgarnos, aquí cualquier fallo, acabaríamos en las frías aguas del Atlántico. Ser un gran navegante es tener inteligencia, talento y saber desafiar a los peligros del mar.

+ +

Por suerte, conocí a Juan, un oficial español, teniente de artillería. Estuvimos en el castillo, mientras observábamos a los marineros con sus arriesgadas maniobras subiendo al palo del trinquete.

–Oficial, quiero daros las gracias por salvar la vida de mis hombres. Me quiero disculpar porque nos hemos portado como piratas. Llevamos meses navegando en busca de la flota francesa, al veros nos confundimos y disparamos sin contemplaciones –dijo.

No sabía qué decir, realmente habían acabado con el Dragón Negro, arrebató cientos de vidas.

–No tenéis por qué dar las gracias. Todos somos seres humanos y nos tenemos que ayudar los unos a los otros. Es cierto, que hemos perdido a gran parte de nuestros hombres con vuestro ataque. Tengo entendido, que los sanguinarios franceses están fondeados frente a las costas de Senegal –comenté.

Juan, se sintió muy triste por todo lo que había ocurrido, incluso el

comandante se acercó al castillo que lo detuvieran, como principal oficial del gran navío español, responsable del ataque al Dragón Negro. El comandante quiso condenarlo, pero el almirante perdonó a los españoles. Había optado por unirse y conquistar juntos las tierras de Senegal.

—-Oficial Juan, gracias por su colaboración. Ha sido buena idea unirse a nosotros. Los franceses tienen mejores armas y sería un error tropezar con ellos. Por mi experiencia, la flota naval está esparcida entre Cabo Verde y Senegal –explicó el almirante.

–Lo único que puedo pedir es piedad, y no sé cómo hacer para que me perdonéis. Los fuertes vientos juegan a nuestro favor, por lo tanto dejemos que la embarcación coja más velocidad. Deberíamos coger por otra ruta y hacer todo lo posible por cruzarnos con los franceses. Tengo entendido que poseen una flota de más doces barcos, y no creáis que son pequeños, he visto grandes galeones. Los piratas holandeses huyen cuando ven su presencia, porque son unos asesinos sin pudor –comentó, Juan.

El teniente español cayó bien a nuestra tripulación, además era muy divertido y siempre estaba de buen humor. Eso nos ayudaba a todos a demostrar, que somos buenas personas y que no importa la nacionalidad, ni las creencias de cada uno. Una veintena de españoles ayudaron a las maniobras en cubierta y eran realmente buenos. Se desenvolvían hábilmente con las velas. El King Sea avanzó muy rápido y según las cartas de navegación habíamos pasado de las costas de Senegal hacía bastantes días. El almirante se enfadó mucho, porque la tripulación no estuvo atenta a la ruta. Nos despistamos con todo lo acontecido anteriormente. Los militares españoles y los de nuestra flota han contado con más de trescientos, en total somos casi ochocientos. No tenemos sitio para dormir, ni pasear por cubierta, todo es muy limitado. Lo importante es a la hora de hacer las maniobras de navegación, somos más rápidos y efectivos. Los militares españoles siempre están alegres y las nociones de navegación complementan con las nuestras, no hay nada que decir.

El comandante está un poco serio, quiere entrar en el puerto de Senegal, pero el teniente español aconseja no entrar, la inquebrantable flota francesa no quiere a ningún barco enemigo por la zona. Yo soy una persona que intento buscar una solución. Si el destino nos ha traído a este lugar, es porque vamos bien. Quizás vamos a un lugar mucho mejor.

–Compañeros, no hay que estar enfadados, lo más seguro que estemos mejor en otro lugar. Tenemos que mirar la carta de navegación y saber el punto exacto donde nos encontramos.

Mis palabras alegraron a la tripulación. El capitán estaba hablando con un sargento del Regimiento de Artillería y me miró de forma desafiante. El comandante y el almirante miraron la carta y según las coordenadas, estábamos cerca de las costas de Nigeria. Es increíble cómo los fuertes vientos nos han desplazado tan lejos. No teníamos pensamiento de viajar tan deprisa, ya hace casi un mes que salimos del puerto de Felixlowe.

+ +

Los marineros y el personal de cubierta están volcados con las maniobras de navegación. El almirante ha decidido de entrar en las costas de Nigeria. Mi instinto me dice, que esta tierra es más misteriosa. Senegal era imposible entrar, y aquí estaremos mucho mejor, sin enemigos y seguro que encontraremos a los mejores esclavos. Tendremos que seguir hasta donde nos lleve la corriente. En esta zona el mar está en calma y hemos recogido todas las velas. El barco ha quedado fondeado a pocas millas de la costa. Todos los militares estamos contentos por llegar a tierra. Miramos hacia lo más hermoso del mar, unos paisajes nunca vistos. Las gaviotas se unen a nuestras amigas y nos dan la bienvenida, y se posan en el palo mayor.

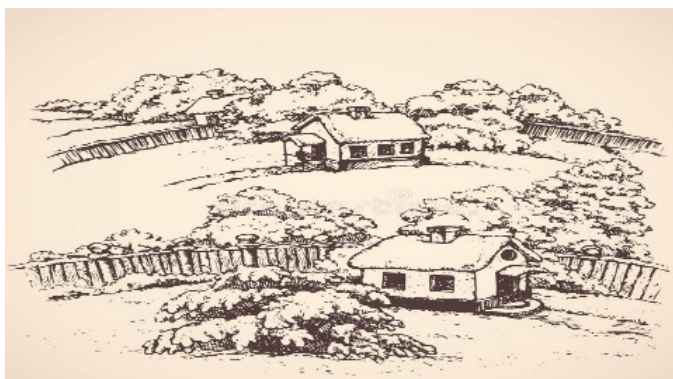
+ +

El comandante, ha ordenado la maniobra de atraque. Poco antes de mediodía llegaremos al puerto de Harcourt. Los militares artilleros siguen en sus puestos con sus cañones cargados, preparados en caso de ser atacados desde tierra. Estoy escribiendo en mi diario cada día, que he pasado en el mar, al menos expreso y cuento mi experiencia.

Todo es un misterio, se observa una gran masa de tierra y mucho silencio. No me gusta el silencio, es señal de ataque sorpresa.

Un gran navío español hundió el Dragón Negro. Gracias que pudimos rescatar a medio centenar de militares. El resto acabó en lo más profundo del océano. Nuestro barco ha respondido con nuestros cañones y el barco español ha sido engullido por las olas.

La gran indestructible flota francesa. Extendida por toda la costa de Senegal y Cabo Verde. Gracias a las nociones de mi amigo del oficial Juan, nos libramos de un ataque masivo por parte de estos valientes y fornidos del mar. Dios estuvo con nosotros en todo momento, no podía creer que habíamos burlado a la muerte nuevamente.



V

EL PARAÍSO DEL CAFÉ

La vida está llena de sorpresas, nada es casualidad, todo ocurre por algo en concreto. Si nuestra nave ha cogido otra ruta de nuestro trayecto, por algo será, quizás esos franceses nos habrían atacado y hubiera sido nuestra perdición. En mis aventuras de navegación he aprendido más a valorar la vida. Antes no veía lo importante que era vivir bien y ayudar a los demás. Ahora, valoro cada segundo de vida, porque estar vivo es un regalo de Dios. Mis creencias se han duplicado, he visto claramente en muchas ocasiones de peligro y siempre hay una salida. Todas estas vivencias nos hacen más fuertes.

Mis buenas energías han encajado con buenas personas de la

tripulación, el capitán sigue con sus sucios pensamientos, su ingratitud y egoísmo. Voy a dejar que tropiece solo. Su maldad le produce tanta ceguera, que acabará en el fondo de un pozo.

+ +

Un sargento de cubierta ha tenido un accidente y se ha roto la pierna izquierda. Se ha caído de unos metros de altura arreglando la vela mayor, ubicada en el palo mayor. El golpe se ha oído por toda la cubierta, y en un momento los militares se han puesto muy nerviosos. Desde que vi al sargento, supe que tenía la pierna rota, simplemente en la forma de caer.

–Tranquilos, el compañero se va a recuperar. Ha tenido suerte de caer de esa manera. Va a necesitar muchos días de reposo. Enseguida le entablillo la pierna y para el dolor es bueno elaborar un jarabe natural con aceite de oliva y romero.

Gracias que el cocinero me ayudó para buscar los ingredientes, incluso exprimí un limón. Lo mezclé todo e hice un jarabe natural.

El sargento me agradeció mi buena acción. Los jefes fueron testigos de mi bondad. Sin embargo el capitán no mostró bondad, todo lo contrario, intentó hacerme otra zancadilla diciendo acusándome de brujería.

–El oficial John es un impostor, cómo vais a creer en ese jarabe. ¡Ahora nuestro oficial es médico! Creo que este señor practica brujería, yo mismo fui testigo de sus rituales –comentó.

En ese momento sentí cómo si alguien me golpeara en el estómago, fue una doble traición. Su propósito era encerrarme de nuevo.

–Con todos mis respetos capitán, creo que no tenéis ninguna prueba para juzgarme de esa manera. No soy ningún brujo como así afirmáis, simplemente aprendí de mi padre –dije.

El comandante salió en mi defensa.

–Razón tiene el alférez, es una persona muy buena y lo ha demostrado muchas veces. Lo importante es que nuestro compañero se recupere pronto.

El almirante no estaba muy conforme y creyó en las palabras del capitán.

–Yo he visto cómo el alférez hizo un jarabe con hierbas. Eso es brujería, tenga mucho cuidado oficial.

El teniente español se dio cuenta de la maldad del capitán, éste tiene

mucho poder de convicción y lo único que quiere es convencer a otras personas en mi contra trató.

–Estoy de acuerdo con lo que dice al Alférez. Lo importante es que nuestro compañero se recupere lo antes posible. Además, debemos estar contentos, muy pronto estaremos en unas tierras desconocidas. No podemos llevarnos mal, ahora que estamos cerca de las costas de Nigeria.

El capitán volvió a insistir:

–El almirante ha visto al oficial haciendo unos conjuros con hierbas, eso es brujería. Debe ser castigado y encerrado. Este señor nos va a dar problemas.

El teniente español hizo un amago para agredir al capitán, menos mal que sostuve sus manos.

–Dejad al capitán que diga lo que quiera sobre mí. No merece la pena manchar las manos con sangre de demonio. Os propongo un trato. Si en una semana, el sargento no está recuperado, yo mismo me encerraré en el penal. ¡De acuerdo!

El capitán no sabía qué decir. Asintió con la cabeza. El comandante Arthur comenzó a discutir con el almirante. No pude aguantar esa tensión.

–Creo que hay bastante maldad en este barco. Eso es justo lo que quiere el capitán. Es un demonio, como bien ha descrito el oficial John. Siempre hemos tenido buena armonía. Sigamos con la buena luz –comentó el teniente español.

El sargento fue llevado al camarote de suboficiales y allí estuvo unos días de reposo. Una semana después, mi jarabe hizo efecto. Su pierna tenía menos dolor. El capitán, no podía creerlo.

–Vuelvo a insistir que el oficial John practica brujería. No es normal que se cure en una semana. Este señor debe ser juzgado.

El almirante estaba más convencido por todo lo que dije.

–Capitán, he observado su enorme ego y razón tiene el alférez. Ha demostrado todo lo que ha dicho. En una semana, el sargento de maniobras ha manifestado mejoría, lo importante es que está mejor.

+ +

El comandante me abrazó, al igual que todos mis compañeros.

–Nuestro compañero está mucho mejor. El capitán es una persona

arrogante y envidiosa, por eso nunca ha sido capaz de ganar la medalla impuesta por la Reina Ana.

Las palabras del comandante hicieron que el capitán se enfadara y demostrara la clase de persona que es. Se fue corriendo peor que un demonio a su camarote, dando golpes con su puño. El almirante tuvo que ordenar a que lo arrestaran.

Hoy es 12 de junio de 1707. Acabamos de atracar en el puerto de Harcourt, en Nigeria. Todo sigue en silencio, no hay nadie en todo el puerto. Los militares estamos bastante asustados, más bien por ese enorme silencio. Sólo se oye las olas del mar impactando contra el barco y las gaviotas. El clima es bastante variable, en estos momentos hace bastante calor. Un Regimiento de Artillería ha bajado a tierra para reconocer la zona. Yo esto al mando de ellos. En el muelle podemos observar unos barquitos amarrados y hay varios pescadores arreglando sus redes. Desde que nos han visto, han salido corriendo asustados. ¿Por qué tienen miedo?

Los soldados han descubierto unas casas a las afueras del puerto, parece que son las casas de los pescadores. El almirante ha ordenado disparar con sus cañones y destruir las casas. No creí que nuestro mayor jefe tuviera tan mal corazón. No tiene sentido haber destruido esas casas. Había como diez familias viviendo.

Todos los militares bajaron del King Sea y fueron a explorar las casas de los pescadores. Sus tejados arden como antorchas y algunos pescadores salen corriendo, para apagar el fuego de sus cuerpos. Gritan como animales, no puedo ver esta imagen tan espantosa. Veo a varias mujeres correr con bebés en sus brazos. Intento convencer a los jefes para que no sigan disparando con los cañones. Ellos quieren destruir todo a su paso para quedarse con las tierras. Hay muchos campos de café cultivados y los militares comienzan a recoger sacos de café.

+ +

El capitán sigue con los miembros de artillería en los cañones. Yo intento convencer a mis compañeros para que no hagan daño a los habitantes de la aldea. No entiendo por qué quieren destruir sus tierras. Ellos han nacido aquí. ¡Dios perdónalos porque no saben lo que hacen!

El teniente español va conmigo y está de acuerdo en todo lo que digo.

–Oficial, todo no depende de nosotros, sino de los jefes. Todos estos destrozos no los habéis ordenado, así que vos tenéis que estar

tranquilo. Nosotros estamos inspeccionando la zona.

Lo que me dijo el teniente me tranquilizó, tenía razón, no podía desobedecer las órdenes de los jefes.

–Habéis demostrado que sois una gran persona. Gracias por sus palabras. No puedo ver las injusticias. No podemos llegar y quedarnos con todo. Todas estas gentes han perdido a sus familias por nuestra culpa.

Los jefes bajaron del barco con más militares, medio centenar de artilleros quedaron en los cañones. El comandante eligió atacar otra aldea mucho más interior. Allí había unos tres mil habitantes. Un sargento de artillería recibió un disparo del interior de una casa. Los militares corrieron para cubrirse y se escondieron detrás de unos árboles. El almirante se dio cuenta que había unos militares británicos escondidos.

–¡Comandante, tengamos cuidado! Hay británicos en esta zona, seguramente se hicieron dueños de estos campos de café, no entiendo por qué nos están atacando –comentó.

Yo me di cuenta que eran militares, pero no eran de los nuestros, más bien eran grupos de artilleros hartos de la Corona británica y se asentaron en esta aldea.

El comandante ordenó a un regimiento para atacar a la aldea. Los cañones del King Sea comenzaron a disparar y muchas casas quedaron destruidas. Se produjo una gran batalla, pudimos acabar con todos los desertores británicos, quedó vivo su jefe. Un capitán quiso salir de la vida militar para enriquecerse con el café. Él se encargaba de transportar el café hacia otros países.

+ +

El comandante ordenó su detención. Yo ayudé con otros militares a detenerlo. El resto de la población decidió quedarse bajo nuestro dominio.

El jefe de los desertores fue ejecutado y posteriormente fusilado, más de trescientas personas fueron convertidas como esclavas. Los esclavos ayudaron a recolectar los sacos de café, y fueron introduciendo varias toneladas de semillas en las bodegas del navío.

Yo me sentí muy mal, quise ayudarles, pero no me quedaba otra elección que seguir obedeciendo a mis jefes. Trescientos esclavos trabajaban en los campos y nosotros vigilábamos para que no escaparan.

El capitán había convencido a uno de los esclavos para escapar y un soldado disparó con su mosquete. Impactó en la espalda delate de su mujer. Todos gritaban asustados. Me di cuenta que todo lo había planeado el malvado capitán. ¿Por qué hizo eso? Sabía que esa persona huiría, para después ser acribillado.

Me enfadé mucho y fui hablar con el comandante.

–Comandante, no estoy de acuerdo con el comportamiento del capitán. He visto cómo convencía a la persona que acabamos de matar. No tiene sentido de coger a todas estas personas y privarlos de su libertad. Ellos han vivido aquí toda la vida, por qué vamos a quitarle sus campos de café.

El comandante se enfadó conmigo, más vale haber estado en silencio, pero odio las injusticias, no puedo dejar a esa persona muerta y sin decir nada. Me he dado cuenta que todos somos egoístas, sólo pensamos en enriquecernos, razón tenían los desertores. La Reina Ana quiere comercializar cacao y el café en América del Norte. Por eso han matado a todos, porque no le interesa al almirante. En estos momentos nos hemos hecho los dueños de todos los campos de café de la zona.

+ +

Los jefes han ordenado estar unos días de descanso en Harcourt. De los trescientos esclavos, han seleccionado a los más fuertes, incluso se llevan a mujeres. Los que nos sirven, los matan como si fueran ratas, acaban de ser fusilados.

Dios, no puedo consentir esto, tengo ganas de no seguir con la expedición, me gustaría quedarme aquí y ayudar a las personas. Los desertores no eran malos, simplemente defendían las tierras y a sus habitantes. ¿Por qué tenemos que llegar y hacernos dueños, de lo que no es nuestro?

El capitán se ríe delante del cadáver que acaban de disparar. Es peor que un demonio, cómo puede disfrutar con una persona fallecida, habla con el soldado que le disparó y lo felicita por ello.

Juro, que cualquier día mato al capitán, no tengo otra elección, seguro que lo hará conmigo. Siempre llevo mi sable, no me importaría desafiarle, le cortaría la garganta por tanto sufrimiento que me está causando.

Acaban de recoger el cuerpo del esclavo y lo llevan a un lugar apartado, para prenderle fuego. Su mujer grita y se abraza a él. No puedo aguantar y me dirijo al soldado.

–¡Soldado! ¿Quién ha ordenado quemar el cuerpo? Déjalo en paz y que su familia lo entierre como Dios manda.

El soldado no tiene culpa, está obedeciendo al capitán.

–Mi oficial, simplemente cumplo órdenes del capitán.

El soldado dejó que su mujer se hiciera cargo de enterrar el cuerpo de su marido. La mujer me abrazó. El capitán se acercó y dijo:

–¡Comandante! Os dije que el alférez es un desertor. Está abrazando a esa esclava, no merece la pena que venga con nosotros.

Quise agredirle por todo lo que estaba diciendo, pero el teniente español me contuvo.

–No lo hagas, eso es lo que quiere. Desde que os enfrentéis, el comandante ordenará vuestro arresto. Deja que Dios se apodere de él. Las personas malas acaban mal.

Estaba tan enfadado por todo lo que hizo con ese pobre hombre, ¿por qué tuvo que dispararle el soldado? No estaba haciendo nada malo, simplemente le hizo caso al capitán para escapar. Ese demonio lo hizo a consciencia.

+ +

El almirante al oír tanto revuelo se acercó y le expliqué lo que había hecho el capitán.

–Alférez, os veo un poco alterado, ¿qué os pasa?

Tuve que responderle, pero sentía tanto fuego en mi interior, quería darle su merecido, pero que contuve.

–Señor, el capitán ha convencido a un esclavo para escapar y cuando corrió, un soldado le disparó. ¿Por qué hace esas cosas? Da igual que sea un esclavo, es la vida de una persona –comenté.

El almirante avisó al capitán.

–Capitán, ¿es eso verdad?

El capitán se encogió de hombros.

–Perdonad, no sé a qué os referís.

El almirante me miró y comentó:

–El alférez dice que vos habéis ordenado a matar a ese esclavo. ¡Quiero que me respondáis!

El capitán era una persona tan falsa, que negó esa acusación.

–El alférez me tiene coraje, así que por eso ha ideado todo lo que cuenta. Yo no he disparado a ningún esclavo.

Cuando oí al capitán, no podía creerlo. Estaba dando a entender, que yo había sido el causante de la muerte de aquél esclavo. ¡Es increíble!

–Vos no decís la verdad. ¿Por qué no llamáis al soldado? Él fue quien me dijo que vos ordenó a disparar. No entiendo, por qué mentís –dije.

El almirante se alejó y se puso a hablar con el comandante. El capitán se acercó y me susurró.

–Voy a joderos todo lo que pueda. Juro que os mataré.

En ese momento me salió de mi interior mucha rabia y no pude aguantar. Le propiné un fuerte puñetazo en el rostro. El capitán cayó al suelo, pero alguien me sujetó los brazos por detrás.

El teniente y varios sargentos me retuvieron.

–Tranquilo, seguro que tendrá su merecido –dijo el teniente.

El comandante corrió hacia donde estaba el capitán y después se acercó a mí.

–Acabo de veros cómo le habéis agredido al capitán. ¿Sabéis que significa agredir a un superior? Seréis severamente castigado y posteriormente encerrado. Nunca más veréis la luz del sol.

–Comandante, me ha provocado, me dijo que me mataría. Este señor quiere hacerme la vida imposible. Podéis hablar con el teniente español, o algunos sargentos, ellos os dirán –expliqué.

El comandante estaba muy enfadado conmigo. Avisó a varios soldados y uno de ellos afirmó:

–El alférez dice la verdad. Es muy buena persona y el capitán me obligó a disparar a ese esclavo.

El jefe avisó al almirante y éste arrestó al capitán. Fue encerrado en el calabozo del King Sea. Me alegré, porque se llevó una buena paliza. Menos mal que ese soldado me salvó. Quedé agradecido. El esclavo fue enterrado junto a su familia. Su mujer vino a darme las gracias por todo. Me encanta ayudar y sentirme querido por todos, no quiero transmitir malos sentimientos, todo lo contrario.

+ +

Finalmente el capitán ha sido castigado como se merece. Seguro que pensará en otra maldad. De momento la bondad ha vencido a las sombras. El cuerpo del esclavo ha sido despedido por su familia y

todos han vuelto a los campos de café. En un día hemos recolectado casi una tonelada de café. Desconozco cuántas toneladas quiere el almirante.

El teniente y algunos españoles están vigilando a los esclavos, el almirante así lo ha ordenado. El resto de los militares han ido a otra aldea mucho más lejos y se oyen los disparos y los gritos de sus habitantes.

El propósito del almirante es seguir conquistando aldeas y recogiendo más sacos de café. El día que la reina reunió a los militares, todo estaba pactado. Cuando decidió ir al Nuevo Mundo, primero era acabar con todos los indios de la zona y después quedarse con sus tierras. Todo lo que estoy presenciando en Nigeria, es justo lo que va a pasar en América del Norte.

Acabo de entrar en una cabaña y he visto a una madre y a su bebé. Varios soldados han entrado y le han golpeado. No he podía aguantar y he tenido que intervenir. Menos mal que los soldados se han ido. La madre sigue en su casa dándole de comer a su bebé. Su mirada brillante y ese rostro de terror, no hizo falta que me hablara, intuí el miedo que estaba pasando.

+ +

Me gustó haber salvado a esa madre, ¿por qué esos soldados entraron de esa manera? Cada vez me gusta menos estar con mi reina. No es legal lo que estamos haciendo aquí. Parece ser, que estas tierras han gustado más que las de Senegal. Un sargento ha encontrado en la tierra trozos de diamantes. El comandante ha ordenado a una compañía de militares, a desenterrar todos los diamantes. Muchos creían que eran falsos, pero el comandante se dio cuenta que todos los diamantes eran verdaderos.

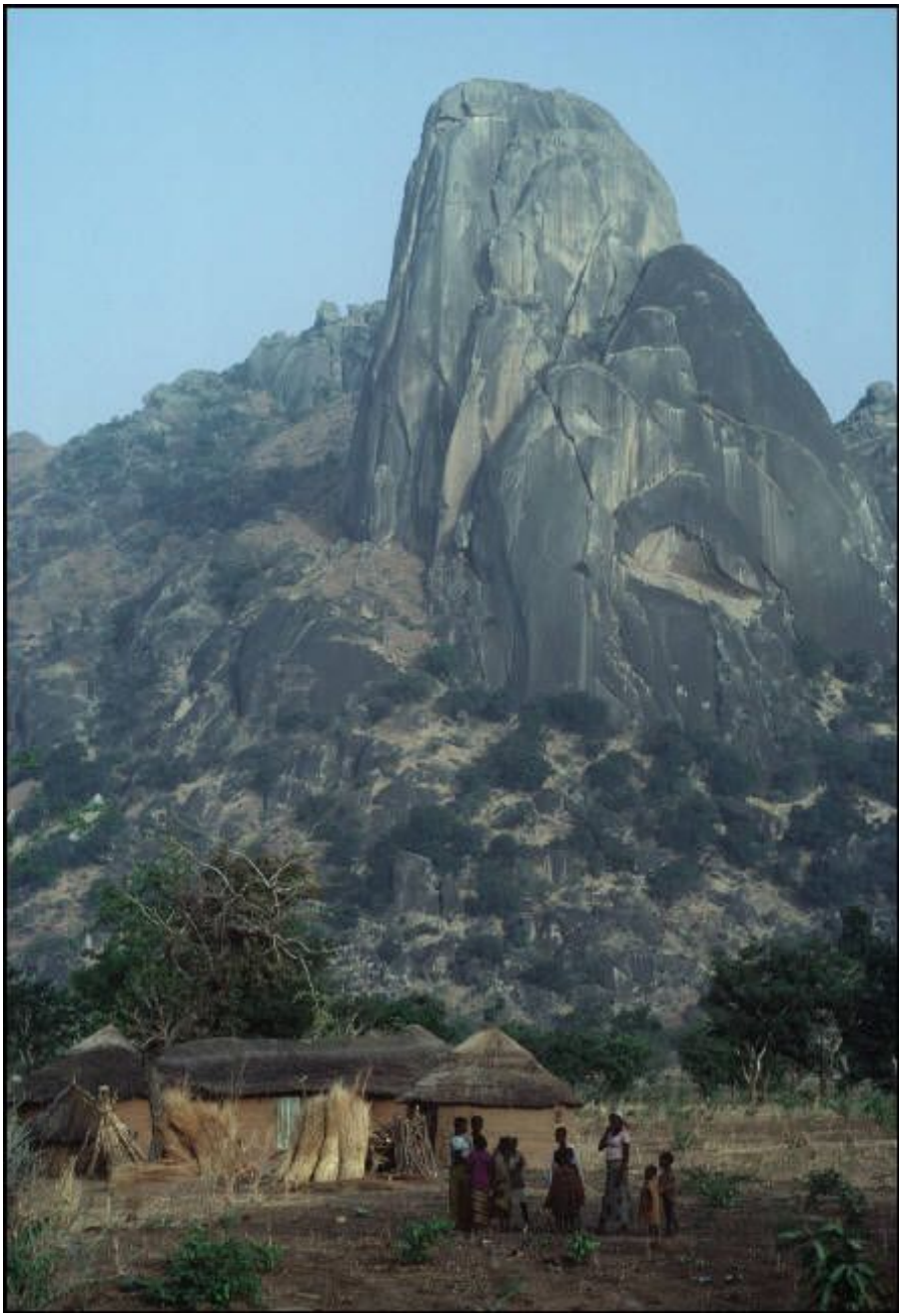
Estuvimos todos los días revolviendo tierras por diferentes zonas de Nigeria, logramos cargar más de cien sacos de diamantes, incluso pepitas de oro. La abundante lluvia de los últimos días había dejado todas las riquezas de los campos.

+ +

Me acabo de informar acerca de una aldea ha sido completamente destruida por los cañones del King Sea. En la bodega hay más de una tonelada de café. El almirante tiene pensado cargar unas cinco toneladas. Ya tenemos seleccionados a los esclavos que nos vamos a

llevar para el Nuevo Mundo.

Preciosos campos de café fueron propiedad de la Corona. El almirante Roadson ordenó que cargaran toneladas de café en el King Sea, para el Nuevo Mundo.



Llegamos a un lugar hermoso. El almirante ordenó destruir una aldea con plantaciones de café. Destruyeron las casas y eligieron a los mejores esclavos.

Hemos llegado a Harcourt, una zona rica en campos de café. El bando de la Armada Real se han hecho dueños de todo a su alrededor. Un sargento ha descubierto diamantes y todos los militares estamos buscando más diamantes.

Entramos en esta aldea, muy cerca del puerto. Aunque hay más aldeas más al interior. El resto de los militares han ido a conquistar otras aldeas y hacerse dueños de los campos de café.

El almirante tenía pensado zarpar mañana, pero viendo las tierras de diamantes, vamos a estar un par de días más. Tenemos un gran problema en el barco. No podemos llevarnos a los cien esclavos para América. Somos casi seiscientos militares y no tenemos capacidad para más personas, ¿cómo lo va hacer el almirante?

El comandante y un regimiento han atacado una aldea más hacia el interior y lo único que han hecho es destruir y matar. Dios mío, creo que me he equivocado de sitio, no quiero estar con estos militares. He elegido mi vida como militar, pero no como asesino. No me gusta nada todo lo que están haciendo. Tengo ganas de quedarme por esta jungla y no irme con ellos.

Los ocho días en Nigeria fueron los peores de mi vida. Vi cómo mataban a personas inocentes, simplemente por querer quedarse con las tierras de diamantes y oro. ¿Qué egoísta se hace el ser humano?

+ +

El almirante ha llamado a todos los militares y vamos a zarpar en breve. Hemos encontrado baúles de madera llenos de diamantes y todo ha ido a otra bodega. En total hemos almacenado más de cinco toneladas de café. Espero no tener problemas en nuestra travesía con tanto peso acumulado. La Reina Ana hizo un barco mucho más grande, precisamente para el comercializar.

Los esclavos seleccionados han subido al barco, entre ellos hay mujeres. Al final van con nosotros cien. ¡Van encerrados en las bodegas de despensas! No entiendo por qué van amarrados con cadenas.

A mediodía hemos zarpado rumbo al Nuevo Mundo. Los jefes calculan que durante un mes de navegación llegaremos a América, si los vientos nos ayudan, incluso llegaremos antes. No estoy conforme cómo llevan a los esclavos, justamente en el sitio donde estuve encerrado. No creo que soporten la travesía. ¡Es un grave error! Incluso cuesta respirar.

+ +

El teniente español ha sido detenido y comparte lugar con el capitán. No entiendo, por qué ha sido detenido. He bajado a la bodega y he estado indagando.

–Compañero, ¿dime, qué os ha pasado?

El teniente se puso a sollozar.

–He matado a otro compañero. He visto cómo mataban a personas de la aldea y no pude controlarme. Fue horrible. Lo siento, fue algo espantoso. Vi cómo ese militar asesinaba frente a mis ojos a una familia entera, no pude contenerme.

Le abracé con todas mis fuerzas, lo entendí. Yo también tuve esa intuición cuando vi a esos militares matando a todas esas personas inocentes.

–Creo que cualquier ser humano hubiera intervenido de la misma forma que vos. Veo que estos militares se están pasando y tratan a los esclavos como a animales –comenté.

El capitán estaba a un extremo de la bodega dormido, o al menos eso pensaba yo.

–Sois unos idiotas, todos los militares estamos bajo las órdenes de la Reina Ana, vamos a matar a todos los indios para quedarnos con sus

tierras.

Al oír las palabras del capitán pegamos un brinco y miramos hacia él. No sabíamos qué decir. Era peor que el mismo demonio. No pude aguantar y comenté:

–Vos siempre sois la misma comadreja. Siempre decís cosas que no tienen sentido, por eso habéis acabado encerrado y olvidado. Todos sois unos hombres sin corazón que sólo piensan en conquistar tierras de indios. Esas personas llevan cientos de años viviendo en esos lugares. Dios caerá sobre vosotros.

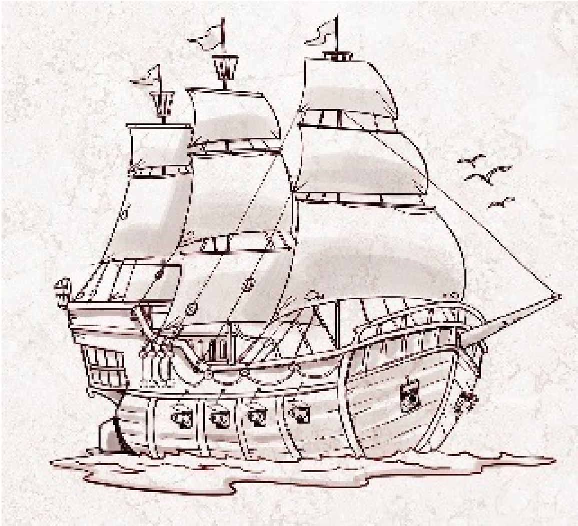
El teniente me hizo señas para que no siguiera hablando con el capitán. Alguien llamó desde cubierta. Era el comandante, habíamos entrado en una nueva tormenta y todos fuimos a nuestros puestos para las maniobras de navegación.

El viento sopló con tanta fuerza, que rompió el juanete de proa, la vela más alta del palo trinquete. Los marineros españoles se unieron a la peligrosa maniobra. Había que recoger la vela rota y colocar una nueva. Las altas olas entraban por cubierta. Los sargentos de maniobras se encargaron de colocar la vela nueva. Con el fuerte movimiento del navío, casi se caen varios marineros, gracias que lograron agarrarse del trinquete.

+ +

Yo estoy ayudando al resto de los militares para mover las velas al sentido del viento, el King Sea se ha alejado de las costas de Nigeria. Todo va perfecto, aunque sigo con mi peor enemigo, mi propio compañero. Un demonio hasta que no consiga su propósito, no deja de luchar, y cuanta más maldad, más feliz le hace.

El gran navío, el gigante del mar, un verdadero rey. En estos momentos nos hemos alejado a unas cien millas de las costas de Nigeria. Hemos logrado arreglar la vela del trinquete y los vientos nos arrastran con velocidad y elegancia. Los marineros siguen trabajando con alegría y con fuerzas. No me gusta la forma que tienen los jefes de convencernos para atacar a los indios cuando lleguemos al Nuevo Mundo. No me gusta la decisión de matar y hacernos dueños de tierras que no son nuestras.



VI

FALTA DE HUMANIDAD

Cuánto tengo que agradecer a Dios por ayudarme, por no abandonarme cuando más lo necesito. Él me ha dado la fuerza necesaria para seguir mi carrera militar. Quiero que me perdonéis, porque no tolero los planes que tienen mis jefes. Los veo bastantes perversos, por qué piensan en el poder.

No he querido alejarme de Nigeria, me he sentido muy bien, es un lugar muy hermoso. Al final nos hemos traído a cien esclavos. Las mujeres están juntas a los hombres, voy a intentar que pasen la navegación cómo se merecen. Llevamos casi un día de navegación y los esclavos nos han comido. Están todos sentados en el suelo de la bodega y amarrados. ¿Qué crueldad?

Voy a visitarlos y a hacerles compañía. Acabo de abrir la puerta de la bodega y está empezando a oler a muertos. Sí, hay algunos muertos y no se puede aguantar.

He avisado al comandante, para que ayude a los esclavos. No puedo consentir ver a esas personas conviviendo de esa manera tan horrible. He comprobado que hay varios muertos. ¡Por favor!

+ +

El comandante ha avisado a un batallón de soldados para sacar a dos

esclavos muertos. No he podido aguantar mi compostura y he tenido que hablar con un tono bastante alto.

–¡Comandante! Habéis visto cómo estas personas han muerto. Ellos han muerto de hambre y de sed. No podéis dejar a estas personas sin comer y amarrados. Llevan así desde que salimos de Nigeria.

El comandante estaba de acuerdo conmigo, era la primera vez que veía a esta persona de mi parte.

–¡Alférez, tenéis razón! Enseguida ordeno a que lo saquen de aquí y le den de comer. En estos momentos estamos en medio de una gran tormenta. Mejor que estén aquí debajo. En cuanto mejore el tiempo, los traslado a un lugar donde puedan descansar. No podía ver la situación y la poca higiene que había entre ellos.

–Entiendo que son esclavos, pero son personas. Deben de tener unas condiciones de vida buenas. Ellos van a trabajar en los campos de cacao. Lo mejor es cuidarlos para que dispongan de una fortaleza increíble. Por otra parte, os quiero decir que las mujeres deben estar separadas de los hombres, simplemente para que ellas tengan intimidad y para evitar enfermedades.

El comandante lo entendió todo:

–De acuerdo, en cuanto mejore la tormenta, ordeno a los soldados para que los conduzcan a un lugar más confortable. Veo que tenéis muy buenos principios, me alegro que tengáis buen corazón.

–Gracias, comandante, al menos tener algo de humanidad. Todos los rostros de los esclavos son todos de terror, de miedo –comenté.

El comandante subió y escuché ordenar a unos soldados bajar comida para los esclavos. Intenté dar ánimos a esas humildes personas. No podía ver los rostros desencajados de los esclavos.

–Amigos, intentaré ayudaros. Los militares van a bajar comida y bastante agua. En cuanto amaine la tormenta, os iréis a sitios más confortables. De momento hay que aguantar un poco más.

Una joven intentó ponerse en pie, pero las cadenas atadas a los tobillos se lo impedían.

–Gracias, buen hombre. Sois de gran corazón.

Desde que oí esas dulces palabras, mi corazón comenzó a palpitar. Era una sensación, como si la conociera de toda la vida. Sus ojos tan brillantes como las estrellas en la noche. Su rostro, fino como la seda y su belleza, tan infinita que no había nada que pudiera compararse.

–Bella dama, no tenéis por qué darme las gracias, hay que tener algo

de humanidad y vosotros hoy vais a comer.

Con mucho cariño la abracé para darle mucha positividad y confianza. Su mirada me transmitió mucho amor.

–No tenéis por qué abrazar a una esclava. Mi vida está encerrada a la esclavitud de los hombres blancos.

Sus palabras me transmitieron tristeza, no tiene que sentirse como una esclava.

–No os veo como una esclava, sino como una mujer hermosa, con unos ojos brillantes capaces de iluminar mi alma. Tengo que subir, espero volver a veros.

En cubierta estaban todos trabajando con las velas. El viento soplaba mucho más fuerte y las olas saltaban por cubierta. Entramos en medio de un ciclón. Según las coordenadas, estamos en medio del Atlántico. En estos momentos estamos expuestos a acabar en el fondo del mar. Es curioso, pero aquella joven marcó mi corazón. Me daba fuerzas pensar en ella.

El navío, gracias a Dios esquivó el ciclón cogiendo por otra ruta. Los vientos huracanados dejaron destrozos en casi todas las velas del palo mayor. Los marineros tuvieron que esperar a que el viento no soplara con tanta fuerza. Estuvimos con olas de más de diez metros y la embarcación se escoró, dio la sensación que se iba a volcar. En ese momento sí sentimos un poco de miedo.

+ +

Después de mucho tiempo luchando contra los gigantes del mar, las olas parecían suavizarse. La noche quedó como un plato. Parecía que el barco navegaba por un lago. Todo quedó en silencio, se oían los gritos de los marineros subir a las velas rotas. El almirante estuvo hablando con el comandante, incluso parecían discutir. Creo, que acerca de los esclavos. Desde la proa, he visto cómo arrojaban los dos cuerpos de los esclavos muertos al mar. Sentí una enorme tristeza. Mi mente no dejaba de pensar en aquella hermosa mujer de ojos brillantes.

Aprovechando que todos estaban entretenidos fui a cocina y preparé algo para comer. No podía pegar bocado pensando en aquellas personas en la bodega. Le dije al cocinero que me preparara un buen almuerzo para un centenar de personas. Tuve que avisar a unos cuantos soldados para que me ayudaran. Un sargento de maniobras me echó una mano. Cuando bajamos a la bodega donde estaban los

esclavos, pudimos ser testigos de algo realmente asombroso. Había sangre por todas partes. Muchos esclavos se habían comido así mismos. Muchos habían devorado los brazos. Todo por culpa del hambre. Los soldados comenzaron a vomitar al ver semejante barbaridad. Ningún ser humano se merecía esto. Mis compañeros limpiaron el lugar y repartieron comidas. Tuve que curar a los esclavos heridos. Ordené al comandante que le quitaran las cadenas de los tobillos, y así fue. Los esclavos fueron llevados a un lugar mucho más confortable, incluso tenían camas.

+ +

Los esclavos comieron y recuperaron fuerzas, incluso ayudaron en los trabajos del barco. La joven que conocí fue elegida para trabajar en la cocina. Estaba deseando verla, no sé, qué tenía esta mujer, pero su alma me llamaba de una manera muy especial. ¿Tal vez la habría conocido en otra vida? No lo sé, el caso es que no podía estar sin verla.

Al día siguiente cogimos una travesía muy hermosa, no soplaba mucho viento y no avanzamos lo suficiente. Bajé a la cocina para verla. Ella estaba cortando hortalizas, pero su mirada es tan hermosa, no sé cómo describirla, como dos perlas, con un brillo increíblemente hermoso. No pude aguantar y me acerqué.

–Buenos días, bella doncella. Tenga cuidado no vayáis a cortaros. Mi nombre es John Smith. No tengáis miedo, sólo quiero hablar con vos. Menos mal que el comandante ha obrado como un ser humano. Yo mismo hablé, para que os quitaran esas incómodas cadenas.

Ella seguía cortando hortalizas y en un momento de pasión, nos cruzamos las miradas. Voy a intentar describir lo que sentí cuando vi ese brillo de sus ojos, muy similar a dos luceros en la noche. Sus labios carnosos y su piel como el azabache, nunca había visto a una mujer tan hermosa. Dios me la había enviado. Ella no se atrevía hablar por su enorme timidez, pero con su alegre mirada, me decía lo mucho que me quería.

–Señor, no quiero que nos vean hablar, sus jefes os regañarán. Soy una esclava. Gracias por salvarnos, mi nombre es Zaláh.

Me acerqué todavía más, porque era como una fuerza invisible nos uniese.

–No os preocupéis, bella doncella. Voy a intentar que vuestra travesía sea lo más cómoda posible, nos veremos. Cuídese mucho.

Ella se puso muy nerviosa, se le cayó el cuchillo al suelo. Cogí el cuchillo, lo lavé y se lo puse sobre la mesa.

–Gracias, habéis demostrado que sois una gran persona. Dios os proteja –dijo.

Sentí que la bella mujer estaba mucho más feliz. El destino nos había unido. Subí a cubierta y estuve con el comandante, fui para agradecerle lo que había hecho con los esclavos.

–Muy buenas, señor comandante. Quiero agradecer por haber mandado a esos esclavos cómo se merecen. Recuerde; ante todo son personas.

El comandante estaba enfadado.

–Los esclavos, seguirán con su esclavitud. Comerán tres veces al día y estarán fuertes, para cuando lleguemos al Nuevo Mundo.

–Son esclavos, pero son seres humanos, tienen el mismo derecho que nosotros. Os agradezco vuestra hospitalidad. Dios os premiará.

Después de hablar con el comandante, vi cómo unos soldados cogían a un esclavo y le golpeaban con fuertes latigazos. Tenía la espalda muy dañada y sangraba abundantemente. No pude aguantar, al ver tal injusticia.

–¡Soldados! ¿Por qué le pegáis a una persona inocente?

Los soldados se reían y seguían golpeando con fuerzas. El esclavo había perdido el conocimiento. Tuve que defenderle y darles una paliza a esos soldados. Uno de ellos quiso agredirme con el látigo y le golpeé con todas mis fuerzas justo en el mentón. Cayó a la cubierta, el otro soldado quiso darme un puñetazo, pero lo esquivé hábilmente y le propiné una patada a la altura del estómago. Escucho unas palmadas y cuando miro, veo que se trata del capitán, estaba junto con el almirante.

–¡Peleáis muy bien, oficial! Me he divertido mucho.

Las palabras del capitán me enfurecieron tanto, casi le golpeo, pero el almirante me advirtió, que me encerraría en caso de agredir al señor Ferdy.

–¿Por qué le habéis golpeado a esos dos soldados? Eso significa arresto inmediato. Vos sois muy agresivo –Preguntó el almirante.

Por un instante no entendí el comportamiento del almirante, el capitán le había convencido para hacerme la vida imposible.

–No os puedo entender, lo que estáis diciendo. ‘Cómo voy a dejar que esos soldados le den una paliza a ese esclavo! Lo peor de todo, no ha

hecho nada. Si vos me queréis arrestar, hágalo, pero la Reina Ana se enterará de todo lo que ocurre en este barco.

El almirante cambió su tono y se dio cuenta.

–He visto cómo le habéis golpeado a esos soldados. Es un esclavo y se merece eso y mucho más. Quiero que se marche de mi vista, no os quiero ver más.

–El capitán os está pudriendo el alma. Da igual que sea esclavo, es una persona y hay que respetarla. Ese joven no ha hecho nada. Me gustaría que Dios le diera un par de azote, seguro os lo dará –comenté.

El almirante y el capitán se marcharon. Jamás entendí, cómo había vuelto ese malvado oficial. Estaba encerrado por orden del comandante. Ahora entiendo por qué estaban discutiendo.

Volví a cocina, a visitar a la bella doncella. Estaba cocinando entre grandes calderos. Cada vez me sentía más atraído por su belleza.

–Bella doncella, ¿cómo os encontráis?

Sin saber por qué, ella me abrazó. No os podéis imaginar lo que sentí en ese momento. Mi corazón palpitó cientos de veces.

–Oficial, no quiero que os regañen por mi culpa. No vengáis más. El problema es que no puedo dejar de pensar en vos –dijo.

–A mí, me pasa lo mismo. Me gustaría estar juntos fuera de este barco.

En ese momento apareció el capitán.

–¡Vaya sorpresa! Un oficial y una esclava negra. ¡Estáis faltando respeto a la Corona! Sabéis, ¿qué significa eso?

–No quiero problemas, déjame en paz –comenté.

El capitán se iba a acercar a mi doncella, y ésta se agachó asustada.

–No me hagáis daño, por favor –dijo ella.

No pude aguantar que le hiciera daño y le golpeé con todas mis fuerzas. El capitán cayó inconsciente. Subimos a cubierta y fuimos al camarote del comandante. Estaba comiendo.

–Comandante, el capitán ha intentado agredir a esta mujer. Quiero que sepáis que le ha dado un golpe.

El comandante no se enfadó por haberle agredido al capitán, todo lo contrario, me apoyó.

–Me alegro oficial, ese hombre se merece mucho más. Es peor que una serpiente. ¡Quedaos aquí!

El comandante fue a la cocina. El capitán estaba muy enfadado. Tenía en la frente una herida.

–¿Dónde está el alférez? Juro… Que lo mataré.

El comandante le dio un puñetazo en el rostro.

–Os merecéis mucho más, hijo de satán. Si os veo hacerle daño al alférez, seré yo quien os mate. Cómo sois tan malvado. El almirante sé que es vuestro amigo, pero me da igual, hablaré de esto a la Reina Ana.

En ese momento entró el almirante.

–¿Qué ocurre aquí? Sabía que vos estabais aquí.

El comandante subió a cubierta. No quería hablar con el almirante. Se dirigió a su camarote. Yo estuve abrazado a la bella doncella. No voy a permitir que nadie le haga daño. Estoy deseando llegar a América.

El comandante cogió su pluma y comenzó a escribir una carta a la reina. Nosotros dos nos fuimos a mi camarote, pero el almirante ordenó a unos soldados arrestarme. Zaláh fue detenida y llevada con el resto de los esclavos. Habían sido nuevamente amarrados por cadenas. Sentí la mayor tristeza de mi vida. El almirante había jurado venganza y lo había conseguido.

+ +

Los días en la travesía fue un auténtico infierno, me llevaron a un lugar oscuro y sin ventilación. El capitán me propinó una paliza y casi muero. Nadie me asistió, estuve una semana sin comer y había perdido mucho peso. Dios mío, no me separe de Zaláh.

El comandante había mandado una carta a la reina, pero ocurrió lo que yo esperaba. El jefe del King Sea había tenido un accidente y se había caído por la borda. ¿Creéis que fue un accidente? Creo que el almirante y el capitán fueron los responsables de su asesinato. El cuerpo no se pudo rescatar, las fuertes corrientes arrastró el cadáver hacia lo más profundo. Lo más extraño de todo esto, fue cuando desapareció la carta de la reina. Yo seguía en la más solemne oscuridad. No me quedaban fuerzas para seguir viviendo. No sabía, qué había sido de Zaláh.

Alguien abrió la puerta y la claridad invadió mi rostro, sentí cómo si mi rostro me ardiera con el sol. Estaba delgaducho y débil. Alguien me trajo comida y no pude distinguir quién era. Mis ojos se cerraban y cogí una grave enfermedad, sentía que era el fin de mis días. Alguien me dio de comer con mucho cariño. Sentí una suavidad muy especial

en sus manos. Era la bella doncella, no me lo esperaba, sentí una explosión en mi corazón, pero de alegría. El almirante le había perdonado y ella fue quien me trajo la comida. El destino une a las buenas personas.

+ +

La vida me ha dado el mejor de los regalos por ayudar a los demás. Yo estuve ayudándola a ella en todo momento, mientras estuvo encerrada en la bodega de este barco. Ella permaneció amarrada en todo momento cuando salimos de Nigeria, y no me separé, ahora es ella quien me está ayudando. ¡Qué bonita es la vida! Tal vez, sea el karma. Nunca dejen de luchar, aunque sea el final y esté todo a oscuras.

Zaláh, la mujer que iluminó mi corazón con solamente verla. Su brillante miranda me transmitió que nos habíamos conocido en otra vida. Nuestro amor creció durante la navegación. Hubo mucho sufrimiento y adversidades, pero lo importante es, que seguimos juntos y nadie nos separará. Estoy deseando llegar al Nuevo Mundo y poner las órdenes más humildes que se merecen a estas personas. Darle libertad a los esclavos, y ojalá que esos campos de cacao ardan, para que no haya más derramamientos de sangre por culpa del poder.

Después de más de veinte días de navegación. Yo seguía castigado en el penal, sin ver la luz del sol. Zaláh salvó mi vida. Pero llegó el verdadero demonio, un barco de origen español. Comenzamos a disparar nuestros destructibles cañones. Después de una fuerte disputa, el navío español acabó hundiéndose. En la batalla salió herido el almirante. Gran cantidad de soldados fallecieron y el teniente español. Sus mismos patriotas mataron al oficial Juan. Sentí mucho dolor, porque las personas buenas morían. El capitán Ferdy se salvó de puro milagro. Algunos esclavos fallecieron de hambre. La travesía más infernal que jamás he experimentado hacia América. Menos mal, que un soldado fue quien me quitó las cadenas y me advirtió que necesitaban mi ayuda.

VII

FINAL DE NUESTRA TEVESÍA

La vida está llena de sorpresas y mejor dicho, llena de amor. Jamás fuera a pensar de enamorarme, y mucho menos de una esclava. Suena mal decirlo, pero nuestra Reina sólo piensa en el poder y en ella misma. Su plan estaba en marcha y acabábamos de tener un ataque con un poderoso navío español.

Ha sido un auténtico desastre, aunque hayamos ganado en esta aventura. Numerosas vidas se la ha llevado el océano y sólo quedamos nosotros. Cuatro navíos zarpamos de Felixlowe y por la gracia de Dios, sólo nosotros seguimos en pie. El almirante no ha resistido a sus heridas y acaba de morir. El plan del capitán fue precisamente eso. En estos momentos es el jefe del King Sea. He salvado la vida de algunos militares. Somos quinientos. Más de mil personas han muerto en esta travesía. Aún nos quedan diez día en llegar al Nuevo Mundo. En estos momentos estoy en mi camarote escribiendo en mi diario. Zaláh está conmigo y no deja de acariciarme. Me preocupa que el capitán se nuestro nuevo comandante. Lo importante es que estamos juntos. Estoy empezando a recuperarme.

+ +

Los esclavos están contentos y cantan unas frases típicas de ellos.

Según Zaláh, se trata de invocar a los dioses. Ellos creen en más dioses y en los espíritus que viven en los bosques, la cuestión, es respetar las creencias de los demás.

El capitán acaba de llamarme en cubierta. Me espera en proa. Estoy impaciente, no me gusta hablar con él, me pone nervioso.

Mi doncella se ha ido a cocina para seguir trabajando. Las mujeres esclavas han sido torturadas, algunas violadas por los militares. Esto jamás lo perdonaré. Si el capitán se atreve a poner una mano sobre Zaláh, juro que lo mataré.

–Alférez, quiero pediros disculpas. He sido un cretino, un demonio, no tengo calificativos para describirme. Os voy a proponer un trato. ¿Sabéis que soy el nuevo comandante de este barco? Os voy a ascender a capitán. Eso significa que desde hoy, seréis el capitán de este navío y jefe de maniobras.

No me fío de este señor, más bien es una nueva estrategia. Sinceramente, no sé qué decir seguramente estará tramando algo para ganar mi confianza.

–Sois una persona macabra, sólo pensáis en la maldad y el egoísmo. Si queréis que yo sea capitán de esta nave, quiero pedir una condición –comenté.

El comandante aceptó.

–De acuerdo, queréis que los esclavos vivan como reyes. Bien, lo haré, pero a cambio quiero a esa mujer negra, está de buen ver.

Me sorprendió, pero era justo lo que quería. Los esclavos deben vivir como personas. He visto torturas, violaciones, asesinatos y cosas realmente terribles. Pero está tratando de provocarme para que le golpee, no voy a entrar en su juego.

El comandante ordenó a los soldados que hicieran un nuevo lugar para los esclavos. Las mujeres fueron separadas de los hombres. Los marineros pusieron velas nuevas en los tres mástiles. Una nueva tormenta atravesamos y nos ayudó a avanzar con rapidez, a través del inmenso Atlántico de la sensación no salir vivos de ahí.

+ +

Estoy escribiendo unas líneas en mi diario, para que conste mi experiencia y todo lo que he vivido en esta aventura. Zaláh sigue sin seprarse de mí, está conmigo en mi camarote. Precisamente para evitar que el nuevo comandante le haga daño. Hemos hablado de nuestras vidas por separados, para conocernos más profundamente. Es

una mujer inteligente y muy bella. Ya hemos hablado lo que vamos hacer cuando lleguemos al Nuevo Mundo. De momento, vamos a planificar para que salga todo perfecto.

Ella acaba de ir a por la comida, es una mujer perfecta, siempre atenta y muy cariñosa. Cada vez lo tenemos más claro, viviremos juntos para siempre. No voy a permitir que ella esté en los campos de cacao.

Escucho en cubierta a los marineros con sus labores de maniobra. El navío se mueve muchísimo por las altas olas, de pronto alguien grita. He subido rápidamente y he visto a un marinero muerto en la cubierta, su cabeza totalmente destrozada, al parecer ha caído del palo mesana cosiendo una de las velas. El comandante Ferdy no ha sentido nada por la pérdida del marinero. Ha ordenado arrojarlo por la borda, y cinco marineros limpia la sangre de la cubierta. No me gusta el gesto tan horrible que tiene nuestro nuevo jefe, le importa ante todo llegar al Nuevo Mundo y quedarse con los campos de cacao.

Los esclavos ayudan a limpiar la sangre de cubierta a los militares. La sangre brota y mancha las botas del personal de cubierta. He pedido al comandante que no haya maltratos a los esclavos. Ha aceptado mi proposición.

+ +

Menos mal que los días pasan rápidos y Zaláh está conmigo en mi camarote. Estos días han sido bastante largos. He observado bandadas de gaviotas, eso significa que estamos cerca de América. Sí hemos llegado, las gaviotas revolotean alrededor del navío.

Las mujeres esclavas siguen trabajando en cocina. Han acabado de preparar el almuerzo y vamos a comer en cubierta. Se ha montado unas mesas para estar todos juntos. Los vientos han cesado y la embarcación se ha retrasado. Pensábamos según las cartas de navegación en llegar hoy a América. Pero no ha sido posible, todo depende del tiempo y del viento, sobre todo, si vamos empujados por las grandes brisas. Cada vez hay más gaviotas sobre el palo mesana. Mientras comemos recordamos nuestras aventuras. Por un momento todos reímos y pasamos un momento muy agradable, incluso hasta los esclavos compartían experiencias con nosotros. Un marinero gritó por babor.

–¡Tierra a la vista!

Todos dejamos de comer y fuimos a mirar. Gritábamos con alegría. El comandante había cambiado su forma de ser, pero ha cambiado tantas veces, que no fio de él .Su comportamiento se hizo notar, bastante más

amable, siempre voluntario en los trabajos más duros. Me he dado cuenta que tiene un grave trastorno de personalidad, quizás es bipolar.

No dejo de mirar a mi amada, la veo bastante triste. Ha bajado a mi camarote. No he podido dejarla, su rostro reflejaba sufrimiento. Se ha puesto a sollozar desconsoladamente, no entiendo ¿por qué llora? Me acerqué a la cama y comienzo a abrazarla.

–Seguro que nunca más nos veremos. Me he enamorado de vos. Nunca he sentido tanto por un hombre. Cuando lleguemos al Nuevo Mundo, estoy segura que me olvidarás.

No sabía, cómo decirle lo mucho que la quería. Desconocía que pensamientos tenía cuando llegara. Lo importante es llegar vivos, y después encontraría un lugar para poder vivir juntos.

–Bella doncella, claro que nos veremos, nunca nos separaremos. De momento no puedo deciros hasta que lleguemos. Nunca he amado a una mujer con tanta fuerza, con vos es distinto, mi corazón me dicta que en otra vida fuimos pareja, nunca nos separaremos.

Mis palabras le dieron confianza y dejó de llorar. Su brillante mirada me hizo acercarme cada vez más, hasta que nos dimos un beso en los labios. Ese beso fue el más hermoso. Ella respondió con otro beso, pero mucho más largo. Por el cansancio acumulado, nos quedamos dormidos.

+ +

Cuando despertamos, el King Sea había atracado en Virginia. Los militares habían bajado. Los esclavos se habían ocupado en desembarcar todo el café. Los diamantes y el oro encontrados en Nigeria fueron ocultos en las bodegas del barco. Numerosas carretas cargadas de café salían del puerto fuertemente custodiadas por los militares.

El comandante estaba muy contento, habíamos llegado muy temprano y había aprovechado para bajar todo el café. Lo que desconocíamos del almirante durante su instancia en Nigeria, aprovechó para conseguir tabaco. La Reina Ana sabía que allí había tabaco y era una nueva estrategia comercial. Realmente querían ir a Nigeria y no a Senegal, fue todo manipulado y para que pareciese que los franceses estaban ocupando las costas de Senegal y Cabo Verde. Todo fue una simple invención. Bajé del barco junto con Zaláh. Todos estábamos inmensamente emocionados. Al fin llegamos al Nuevo Mundo. Hoy es 1 de agosto de 1707. Salimos de Inglaterra y hemos estado dos meses de travesía. Cuatro barcos componían nuestra flota, solamente hemos

quedado nosotros. Admito que todo ha sido un milagro, gracias a Dios, que ha estado en todo momento con nosotros. He conocido a la mujer más especial de mi vida y he aprendido mucho en esta aventura. Intentaré luchar por la esclavitud, para que consigan la libertad.

Mi diario lleva mi reflejo y todas mis vivencias, desde que zarpamos de Felixlowe. Nuestra aventura no ha acabado aún. Acaba de empezar la siguiente aventura. Los esclavos no paran de bajar sacos de café y algunos sacos de tabaco.

Hemos arrasado con todo en Nigeria. Ahora lo que importa que hemos llegado a un lugar hermoso y comenzaremos una nueva vida. Más militares bajan del barco formando en el puerto. Cientos de carretas vienen arrastradas por mulas. Las mujeres esclavas también trabajan con los hombres, incluso mi amada ha sido elegida para que lleve una de las carretas de café.

+ +

No tengo más remedio que seguir con los militares, no quiero estar nuevamente encerrado. De todas formas intentaré revolucionar a los esclavos y salir libres. De momento tengo que obedecer al nuevo comandante. Para mí sigue el mismo demonio de antes. Algo trama.

Llegamos al puerto de Virginia. Numerosos barcos atracados por los pescadores de la zona y muchos navíos de otros países. No me gusta decir que venimos del gran Imperio británico. En estos momentos estamos entrando para elegir los mejores campos de cacao y hectáreas para sembrar café y tabaco. Acabamos de llegar a unas grandes planadas y el comandante ha elegido el lugar para comenzar a sembrar el café. No tiene pudor para elegir el lugar para las plantaciones, le da igual matar a los indígenas de las tierras.

VIII

EN BUSCA DE LAS TIERRAS DEL CACAO

Hemos llegado a un lugar hermoso con preciosas playas, Bandadas de aves cruzan el cielo dejando una imagen única y bella, todos nosotros sentimos grandes esperanzas para cultivar y hacer comercio en esta zona. La idea es conquistar tierras y crear colonias británicas. Yo no estoy muy conforme en hacer eso, pues eso significa asesinar a indios de la zona. En estos momentos seguimos caminando por caminos de senderos a través de bosques. Hace dos días que caminamos sin descanso, según el comandante quiere llegar al lugar exacto para comenzar a cultivar café. De momento no hemos llegado a los campos de cacao.

+ +

El tiempo en Virginia es precioso, hace una temperatura bastante agradable. Unos soldados han disparado a unos esclavos que querían huir. La desesperación y el miedo, hicieron escapar. Yo soy capitán de la expedición y estoy a cargo de todo. Menos mal que tenemos bastante comida para todos nosotros.

Tres días hemos tardado en llegar a los campos de cacao. El comandante Ferdy ha organizado un ataque contra los indios. Hay un poblado a unas millas. Los artilleros se han colocado en formación para comenzar a disparar. Los sargentos están ordenando a los

batallones en encargados de la infantería, las diferentes compañías de soldados están perfectamente diferenciados para el combate. Intento convencer al comandante de llegar a un acuerdo con los indios, para no tener que llegar a una encarnizada batalla. Hay muchas mujeres y niños, pero este hombre no tiene pudor y sentimientos, le da igual sembrar el pánico, porque lo importante es quedarse con todo.

–Comandante, por qué no concertamos una asamblea con el jefe indio, quizás nos ceda algunos campos de cacao.

El comandante tan arrogante y egoísta comentó:

–¡Creéis que voy a perder el tiempo en hablar con esos pieles rojas! Voy a atacar todo lo que vea y me quedaré con los terrenos. Desde esta colina se puede ver con claridad nuestros territorios. Todo el cacao es del Imperio británico, seremos muy ricos. Los soldados están en sus puestos para iniciar el ataque. Cuanto antes limpiemos a estas ratas, antes sembramos todo el café y tabaco.

+ +

Dios mío, no hay manera de convencer a este engendro del Diablo. No importa las vidas humanas que haya que eliminar según él, lo que sí importa es tener todas las tierras en poder de la Corona. Reconozco que el lugar es precioso para vivir. Por más que intento convencerle, peor lo hace. Los soldados avanzan en formación hacia el poblado. El comandante desde una colina observa a los indios mientras sonríe como si se tratase de un emperador. Los esclavos están vigilados por otros militares para evitar más huidas.

No dejo de mirar a mi amada, ella está con el resto de las esclavas, tengo que pensar en algo para escapar juntos. No puedo estar sin ella, tampoco puedo con este comandante, cada vez está más loco, no lo soporto.

No puede ser lo que estoy viendo, los soldados han comenzado a disparar con sus mosquetes y muchos indios han muerto repentinamente. Veo a un grupo de ellos morir ante la gran invasión del ejército. Muchas mujeres corren para poner a salvo a sus hijos, pero los soldados los acorralan y disparan contra ellos sin contemplaciones.

+ +

¡Qué horror ver cómo los indios mueren por culpa de unas tierras plagadas de poder! El comandante, lo único que hace es sonreír al

divisar a tantas muertes. No puedo ver más, voy a intentar ayudar a esos indios. He cogido un atajo y he llegado a la aldea antes que lleguen. He hablado con Halcón Negro, jefe de la tribu. Han preferido escapar y buscar un lugar más tranquilo.

–Yo no soy partidario de derramar sangre por las tierras. Pero ahí está el ejemplo del hombre egoísta.

El jefe asentía con la cabeza, con su rostro marcado por la tristeza.

–No entiendo por qué hacéis todo esto. Nuestras raíces son de estas tierras. Siempre hemos vivido en estos lugares. Por qué tenemos que irnos, el hombre blanco hace destrozos siempre a su paso.

Realmente tiene razón, no tenemos por qué atacar de esta manera, intenté convencer al comandante, pero no me hizo caso, no sabía cómo decirle la realidad al jefe indio, realmente tenía razón.

–He intentado convencer a mi jefe, para que no llegara a estos extremos. Quiere los campos de cacao, pero no entra en razones, su ego es más grande que su alma, es una persona malvada, sin alma, totalmente vacío –comenté.

–Si me lo hubiesen dicho, yo os hubiera dado todas estas tierras. Ahora no hay marcha atrás, muchos de la aldea han muerto y lo peor, los niños. Los espíritus de los muertos se encargarán de poner en su sitio a esas personas que han causado el mal.

Me asustaron las palabras del jefe, tenía razón, tal vez los espíritus se encargarían de ponernos en nuestro lugar, además todas estas tierras son sagradas.

Gracias que mi intuición me hizo adelantarme, antes que viniesen los militares. Al menos salvé a la familia del jefe y otras familias más. El comandante se acercó a la aldea y siguió matando por diversión. Para mí fue la peor experiencia de esta expedición. Sabía que ocurriría. ¡Qué pena que los seres humanos piensen en enriquecerse, sin mirar los daños causados!

El jefe y parte de su pueblo han logrado escapar por los densos bosques. Los bisontes pasean libremente por las grandes praderas. Veo a algunos soldados disparar a los bisontes para conseguir alimento y abrigos. No puedo creer todos los destrozos que están haciendo. Lo que sí me orgullece poder salvarles de una muerte segura. Toda la aladea ha sido arrasada por los militares, no ha dejado a ninguno vivo. Ha sido como si pasara un bicho malo y asesinara a todos sus habitantes.

+ +

Los esclavos están empezando a construir una gran casa, parece que el comandante tiene pensamiento de construir un cuartel militar y hacerse dueño de todo. Por la noche, mientras todos duermen intentaré ver a mi amada y planearemos una huida hacia otro lugar. No aguanto a estos militares. Seguirán arrasando tierras para sus cultivos y mi alma está herida, no soporto tantas muertes por culpa de unas tierras.

He localizado a mi amada y he ido para darle un beso y para que sepa lo mucho que la quiero. En estos momentos, hombres y mujeres trabajan construyendo una casa. Ella se ha acercado y no he podido aguantar sentir su cuerpo, su alma, su belleza. Nos hemos instalado en una zona bella al sur de Virginia.

Ella con su brillante mirada, sentí cómo una cegadora luz invadía mi alma. No pude aguantar en besarla y sentir sus labios. Hemos tenido la sensación de no separarnos nunca más, pero no tenemos la suerte de estar juntos, no podemos, porque ella correría peligro.

+ +

Los soldados han destrozado toda la aldea. No queda nada en pie. He visto a unos militares golpeando a un esclavo con ensañamiento. Voy a intentar que esos soldados no sigan azotando a esa persona. He corrido hacia ellos y los he separado. Uno de ellos me ha querido agredir y le he dado un golpe en la cabeza con una piedra del suelo. El esclavo se ha abrazado a mí. Sentí el miedo por su cuerpo y no dejaba de sollozar. Tiene su rostro ensangrentado, los dos soldados se han marchado. He curado las heridas, porque algunas son bastante profundas.

–Gracias por salvarme, esos soldados me agredieron sin nada aparente. No hice nada, simplemente me llamaron y uno de ellos empezó a pegarme grandes azotes, así porque sí. No entiendo estas reacciones, yo no me he metido con ellos.

–No os preocupéis, ya no os pegará más. Intenta no enfadarlos y sigue trabajando como ordenan, para evitar más palizas. Estoy de acuerdo con vos, pero ellos simplemente obedecen a sus jefes –comenté.

El esclavo se reunió con los demás y siguió trabajando, con su cara cubierta por un pañuelo. La casa empezó a coger forma y en pocas semanas, ya estaba construida. Los esclavos trabajaban de sol a sol y eran muy rápidos. Era bastante grande, más bien para el comandante y para mí. Yo no quería vivir en la misma casa de ese demonio. Los

esclavos siguieron construyendo más casas durante meses.

+ +

Unos meses después, los campos de café comenzaron a brotar, se recolectó toneladas de cacao. El cuartel general se construyó en poco tiempo, se hizo un muro alrededor de piedras y algunas garitas para vigilar los alrededores.

Un almacén de cacao se construyó y ya estaba lleno de sacos. La producción fue bastante rápida. Se comenzó a comercializar por toda América, incluso en el sur, Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia y Venezuela. Muchos mercaderes venían de México, Brasil, Argentina y Uruguay, todos cargados de cacao para sus tierras.

El gran Imperio británico creció económicamente en poco tiempo y la Reina Ana nos felicitó por nuestras conquistas y producciones. Sigo insistiendo, que yo no estoy de acuerdo con estas conquistas. Esta noche he planificado con Zaláh una huida. No aguanto más, el comandante ha preparado otro ataque a una aldea próxima para plantar tabaco.

+ +

Tengo que llegar antes que llegue el ejército. He cogido un caballo y quiero esperar a que todos duerman. Aunque hay soldados vigilando, he ido al sitio donde está mi amada. Ella no ha dudado en venirse conmigo. Hemos salido al galope y un soldado ha dado la voz de alarma. El comandante ha organizado a un regimiento para encontrarnos. No puedo regresar, tenemos que buscar un lugar tranquilo y seguro. Antes visitaré esa aldea.

+ +

Hemos estado toda la noche cabalgando y después de atravesar un denso bosque pantanoso hemos llegado a la aldea. Ellos han mostrado respeto y hospitalidad desde el primer momento que nos vieron. Les he dicho lo importante que es salir de este lugar, pronto los militares atacaran esta aldea y quedará todo en cenizas y cadáveres. Coyote Blanco es su jefe, ha mostrado bondad y agradecimiento. Hemos comido y descansado como reyes. Por la mañana hemos partido hacia tierras del interior de Virginia. Los indios nos han ayudado a buscar un lugar más tranquilo. Llegamos a una zona de ríos y grandes bosques, según ellos es un lugar sagrado y los espíritus nos protegerán.

Las tropas del comandante llegaron a la aldea, pero desconocía que hubiera un ejército de colonos americanos esperándoles. La mayoría eran mercenarios y algunos soldados de Virginia. Tenían amplios conocimientos militares, poseían gran cantidad de armas y muchos llevaban mosquetes y sables. Estaban defendiendo sus territorios, se habían enterado de la llegada del Imperio británico y se acercaron para impedir a los británicos dicha conquista.

Yo, y mi amada seguimos el instinto de los bondadosos aborígenes. Ellos habían agradecido mi bondad por haberles informado del comandante y los suyos. Era una forma de agradecer mi bondad. Tengo pensado y lo tengo bastante claro desertar y abandonar a la Corona británica, sólo me han aportado desgracias y sufrimiento. Mi intención es quedarme en estas hermosas tierras. No puedo creer estar cerca de mi amada. Estamos muy felices. Los aborígenes nos han ayudado y nos han dicho que nos quedemos a vivir en estos recónditos lugares.

+ +

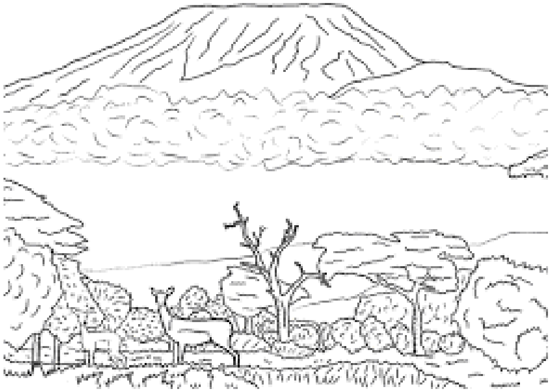
Estamos en 1708, y acaba de llegar la primavera. Hemos pasado un invierno duro. Tengo entendido que la Reina Ana ha enviado a más flotillas de barcos a Virginia, para llevarse parte de la producción del cacao. Los colonos británicos han crecido muy rápidos y han construido ciudades en el sur y centro de Virginia. Han participado en algunas batallas contra los militares y milicia americanos. El comandante no ha tenido mucha suerte y ha perdido a gran parte de su ejército, pero pronto llegará más refuerzo militar.

Yo he construido una casa cerca de un pantano. Es un verdadero paraíso, perece un lugar tranquilo para descansar y estar alejados de las guerras. De momento nos vamos a quedar un tiempo, hasta que las guerras finalicen. Allí he conocido a unos militares americanos: Rick, Warret, Fil, Roger y Manse. Estaban escondidos en el pantano y habían huido de los británicos, al parecer murieron todos sus compañeros. Ellos me han ayudado para salvar a los esclavos, éstos siguen trabajando de forma precaria para el comandante. No hemos podido salvar a todos los esclavos, solamente hemos salvado al hermano de Zaláh y está con nosotros en esta casa. Rick es capitán granadero y le ha dado la oportunidad de hacerse militar y luchar contra los británicos. Se convierte en el primer esclavo que consigue ser libre. Vamos a luchar por la esclavitud para que tengan la libertad de cualquier ser humano. Aunque con siete personas, no creo que podamos conseguir mucho. Warret es sargento de artillería, posee una enorme trayectoria en el campo de batallas, Fil es subteniente

granadero y suele utilizar cualquier arma, Roger consiguió llegar a teniente, es el más mayor de todos, posee una inteligencia increíble y por último, Manse, también sargento. Todos tienen una amplia experiencia como militares.

Los aborígenes americanos fueron asesinados por los británicos. Muchos escaparon hacia los bosques. Gracias que avisé al jefe indio, Halcón Negro, se salvaron muchas familias. Hubo muchas muertes por conquistar más tierras y quedarse con los campos de cacao. Fue una verdadera salvajada, muchos soldados violaron a las mujeres y torturaron a sus maridos hasta la muerte, realmente se convirtió en un infierno.

Ésta es la cabaña que construimos, Zaláh y yo. El lugar es precioso y estamos bien protegidos por pantanos plagados de caimanes. Mis amigos militares americanos han construido un pequeño campamento cerca de la cabaña. El bando británico sigue haciendo de las suyas. Arrasan todo a su paso. Tengo entendido que ya han llegado los refuerzos militares y han cargado una flota de barcos con cacao, café y tabaco.



IX

TIERRAS DE DESGRACIAS

No puedo creer, que cuando abro los ojos vea a mi amada. Parece que es el más hermoso de los sueños. Comienzo a acariciarla y me doy cuenta que es realidad. La mujer más hermosa del mundo está conmigo. Tengo la suerte de estar libre y he decidido abandonar la Corona. Cada vez lo tengo más claro, estoy feliz y simplemente saber que el comandante no está conmigo, es lo mejor que me ha pasado nunca. Todo ha sido un engaño por parte de la reina para fomentar los negocios del cacao en América.

+ +

Este lugar es de lo más tranquilo. Llevamos varios meses viviendo y en el pantano no tenemos peligro por parte de los británicos. Tenemos que viajar a otros lugares para reclutar a más soldados. Doy mi palabra, que acabaremos con el comandante y sus hombres. Zaláh sigue durmiendo, porque es muy temprano. Todos mis amigos están despiertos y están limpiando sus armas. Aunque es verano, al amanecer hace bastante frío en el pantano. Se produce una niebla espesa que hace perder la visibilidad.

Acabo de oír a los cuervos bastante alterados, eso quiere decir que hay desconocidos por la zona. Zaláh sigue en la cabaña, nosotros hemos ido a inspeccionar nuevos territorios. Los cuervos están mucho más alterados.

Warret el sargento de artillería iba con su mosquete apuntando a

través de la niebla. Rick, Roger, Fil y Manse van justo detrás. El hermano de Zaláh ha preferido quedarse con su hermana. Estamos escondidos entre los árboles y hemos visto a unos soldados británicos llevando a unos esclavos. No hemos dudado en actuar eficazmente. Rick ha luchado como un verdadero veterano, ha matado a cuatro británicos. Quedan seis, los mismos esclavos han participado en el ataque para poder escapar. Todos los británicos han caído en el pantano, los caimanes han sido los culpables. Me he quedado muy contento, porque hemos salvado a una veintena de esclavos. Hemos ido para mi cabaña y nos hemos escondido. Seguramente desde que el comandante se dé cuenta, que los soldados han sido asesinados, organizará otro ataque contra nosotros.

Zaláh, se ha puesto contenta al ver a sus compañeras, muchas eran amigas de mi amada, y entre los esclavos había seis mujeres. Una de ellas nos contó algo aterrador, me costó asumir el sufrimiento de aquella mujer.

–El comandante me llamó, cuando entré en su alcoba me dijo que me desnudara. Yo le dije que no. Desde que intenté escapar él, cerró la puerta y sacó un cinturón de cuero. Comenzó a pegarme violentamente con todas sus fuerzas, pensé que se había vuelto completamente loco, gritaba, hasta que mi vista se nubló y perdí el conocimiento. Cuando desperté estaba desnuda en la cama y atada por las muñecas y los tobillos. Vi a ese monstruo mirando mi cuerpo y después comenzó a tocar todo mi cuerpo, sentí ganas de vomitar. Grité, pero nadie me hizo caso. Un militar llamó a la puerta y éste salió de la habitación. Rápidamente aproveché para escapar. Pude cortar las cuerdas y vestirme. Cuando salí de la habitación, el comandante comenzó a golpearme de nuevo. Unos soldados vinieron a por mí y junto a otros esclavos nos condujeron al pantano, nos iban a fusilar. Gracias que estos bondadosos militares nos han salvado.

+ +

Todos comenzamos a llorar tras oír la historia de la esclava. Pensé que el comandante la había violado. Ha demostrado que es una persona sin corazón. Todos nosotros comenzamos a darles cariño a todos.

–No os preocupéis, en estos momentos estáis a salvo. Ese bicho caerá, pronto organizaremos un gran ejército, juro acabar con ese comandante –comenté.

El hermano de Zaláh, abrazó a sus amigos. Hubo un momento de nerviosismo, hasta que finalmente se tranquilizaron. Los militares y yo tuvimos la opción de abandonar la cabaña y marcharnos para buscar lugares más difíciles de acceder y estar más seguros. El comandante

acabaría encontrándonos y sería muy peligroso.

Creo que la opción más idónea es escapar ya. Pero, ¿hacia dónde nos vamos? Rick conoce muy bien la zona y ha decidido viajar hacia Virginia Occidental. Todos estamos de acuerdo.

Somos conscientes de los días que nos llevaremos de camino. Sabemos el peligro que eso conlleva. Los esclavos son libres, al menos los que están con nosotros, son fuertes, obedientes y muy inteligentes. Ellos van a prender a manejar las armas y a luchar contra los británicos. Cada vez somos más y será más complicado vencernos. Como bien ha dicho el capitán Rick, vamos hacia Virginia Occidental. No podemos caer en manos de ese malvado. Ya habrá tiempo para ocuparme de él. Lo importante en estos momentos es mantenernos a salvo.

+ +

El agua del pantano nos llega hasta las rodillas, pero nosotros seguimos avanzando. Hace un calor muy bochornoso y tenemos que tener cuidado con los caimanes. Los hombres de raza negra van muy contentos, no pueden creer que estén libres. Se puede reflejar sus rostros de felicidad. Acabamos de oír unos disparos cerca de nosotros. Parecen que los británicos nos persiguen.

Rick cree que al lugar donde vamos a ir está bastante reguardado y no vamos a tener peligros. El pantano cada vez es más profundo y peligroso, el agua nos llega a la altura del cuello. Mis piernas están empezando a temblar por el frío del agua, pronto debemos buscar un lugar de tierra para poder descansar. Si no lo hacemos, entraremos en hipotermia y moriremos todos. El lugar es bastante terrorífico. Los árboles están pelados, como si estuvieran muertos. Parece un lugar infernal. Inmensas nubes de mosquitos nos atacan y uno de los amigos de raza negra nos señala que no puede seguir caminando. Su cuerpo está lleno de picaduras y parece que tiene algún tipo de reacción alérgica.

No podemos pararnos en este lugar, tenemos que seguir avanzando, de lo contario terminarían atrapándonos. Por un instante parece no tener salida aquel bosque pantanoso. Cada vez es más profundo y no podemos seguir, acabaríamos todos ahogados.

+ +

Rick asegura continuar, pronto encontraremos tierra donde pisar. Mi amada está muy cansada, apenas puede caminar. Asimismo ella no quiere seguir, prefiere quedarse en este lugar hostil y peligroso. La abrazo con todas mis fuerzas y nuestras energías nos ayudan. Pronto

se hará de noche, si no buscamos un lugar para descansar, moriremos todos devorados por los caimanes. Menos mal que no se oyen los disparos de nuestros enemigos.

El subteniente granadero Fil, está bastante preocupado. Según él, es un lugar muy difícil de salir con vida, debido a que hay animales salvajes y venenosos. Rick es testarudo y hasta que no consigue sus objetivos no deja de luchar.

–No puedo más, dejadme aquí…Las picaduras me están matando –comentó uno de los amigos de Zaláh.

Estaba bastante débil, no podíamos permitirnos en abandonar a ese hombre en las manos de Dios. Roger el teniente, va muy adelantado y ha descubierto un pequeño montículo, allí descansaremos y pasaremos la noche.

–¡Hay tierra! –Exclamó.

Todos nos pusimos muy contentos y corrimos para ponernos fuera del agua, temblábamos por el frío. Warret, había conseguido ramas secas para hacer un buen fuego y poder calentarnos.

+ +

El hombre que estaba enfermo por las picaduras de mosquitos empeoró y no pudimos hacer nada más. Todos decidimos enterrarlo en ese lugar. Manse y Roger construyeron una cabaña con ramas y nos mantuvimos toda la noche protegido del frío. Zaláh y su hermano enfermaron y estuvieron muy mal, gracias a Dios lograron curarse.

Por la mañana temprano seguimos caminando. Todos estábamos tristes por la pérdida de nuestro amigo. Manse sabía que pronto buscaríamos una salida en aquel lugar. Los árboles cerraban el pantano y parecía que había menos profundidad.

Mi amada me abrazaba y yo le daba besos para darle fuerzas. El esfuerzo mereció la pena, habíamos llegado a Virginia Occidental. Un lugar hermoso para hacer una nueva vida.

Grandes y extensas praderas rodeadas por inmensas manadas de bisontes. Tribus de indios vivían felices, hasta que llegó el hombre blanco. Nosotros fuimos los que menos problemas dimos. El comandante dio con nosotros. El grandioso ejército británico invadió todos los territorios. Acabaron con todos los aborígenes de Virginia, porque ante todo querían más terrenos para sus plantaciones.

Nosotros tuvimos suerte. Fuimos protegidos por unos militares de una pequeña ciudad llamada Idtown. Allí decidimos estar un tiempo y

planificar un ataque contra el comandante. Logramos reclutar a más de dos mil soldados, muchos eran milicianos y se prestaron voluntarios de Ohio. Cansados por la grandes conquistas de los británicos. Querían una América libre, donde se respetara a todas las personas.

El hermano de Zaláh fue ascendido a cabo y demostró una persona buena, fuerte y muy inteligente en el campo de batallas. Nos reunimos en un pequeño cuartel al norte de Virginia, incluso los indios de la zona también quisieron poner su granito de arena para atacar.

El comandante había conseguido los mejores cañones y armamentos, comenzó a destruir a todas las tribus de Virginia. No había otra elección que atacar y defender estas tierras, para que quedaran los aborígenes de esos territorios.

Zaláh y yo conseguimos una bonita casa cerca de una cascada, su hermano decidió seguir en el ejército, junto con más amigos de Nigeria. Los colonos de Holanda y Francia se asentaron en la zona y se produjo una gran batalla contra el poderoso Imperio británico. Todos querían las tierras y todos querían el cacao. En cuanto a las plantaciones, lo único que trajo un mar de desgracias y sangre.

Aquí estuvimos muchos días perdidos. Un paisaje pantanoso y peligroso. Gracias a nuestra valentía y a no rendirnos, logramos encontrar la salida. Hubo una persona que perdió la vida por picaduras de mosquitos y fue enterrado por decisión de su familia y amigos. Llegamos a la tierra prometida, a Virginia Occidental, un lugar mágico. Aunque muchos sólo pensaban en el negocio agrícola, que en vidas humanas. En estos momentos hay más colonias de otros

países que compiten por conseguir las mejores tierras de cultivos.

Gracias a Dios, construimos nuestra casa y nos quedamos a vivir en las bonitas tierras de Virginia. Ésta es nuestra cabaña de amor. Un lugar mágico, jamás hubiera soñado vivir en este lugar. He reflexionado y creo que la vida es complicada, pero si sabéis vivirla, pronto llega la recompensa. Hemos construido un cuartel y hemos reclutado a más de dos mil hombres, muchos han venido de Ohio y de otros lugares colindantes. Nuestro cometido es adiestrar a más hombres y crecer en números de soldados. Los británicos se han extendido por toda Virginia.

X

UNIFICACIÓN CON LOS FRANCESES

*L*a vida está llena de sorpresas y jamás hubiera imaginado esta vida tan hermosa. Lo mejor que ha pasado en mi vida, y se me llena el corazón pensando en la mujer más hermosa, Dios me puso en mi camino a Zaláh. Mi vida ha cambiado totalmente desde que la conocí, todo mucho más hermoso. En estos momentos hago la función de capitán, aunque he sido ascendido a teniente. Estoy contento por haber tomado la decisión de salir del Imperio británico, no es porque no ame a mi país, más bien por la reina y cómo funciona el sistema político. Estoy contento porque en estos momentos formo parte del ejército de Virginia. Hemos entrenado para el combate y estamos listos para encontrar al comandante y expulsar a todos los británicos. Lo tenemos todo planificado para atacar a los ingleses. He

sido informado sobre una batalla contra los franceses al norte de Virginia, parece que ellos tienen suficientes armamentos y disponen de más hombres que nosotros. He escrito una carta a su capitán para reunirme con él, sería una buena estrategia unificarnos para derrotar a esos británicos, ya que cuentan con diez mil soldados.

+ +

No me gusta dejar sola a mi amada, pero le he prometido que volveré. No tengo otra elección que defender estas tierras. No voy a permitir que el comandante se quede con todo el cacao de Virginia. No quiero el cacao, sino la paz y poder salvar a los esclavos.

Rick y el resto de mis amigos muestran su apoyo, incluso los indios y los dos mil hombres reclutados están dispuestos a luchar. Roger está muy cansado, cuenta con setenta años y no tiene la misma destreza que los demás. Vamos al cuartel de los franceses ubicado al norte de Virginia, allí hablaré con su capitán y ojalá se unan a la batalla. En estos momentos no podemos enfrentarnos con los británicos, nos aplastaría de inmediato.

Fil y Rick han fabricado algunas bombas y algo harán, pero no son suficientes para derrotar a un gigantesco ejército. Estoy contento, porque todos queremos acabar con el comandante. Será una lucha complicada, pero he aprendido a luchar por la libertad de los americanos y por el bienestar de las personas. Estoy seguro que Dios estará de nuestra parte, aunque no estoy de acuerdo con las batallas, pero no queda otra elección.

+ +

Hemos atravesado un bosque y en estos momentos estamos descansando bajo la sombras de unos pinos, el fuerte calor es insoportable. He aprovechado para seguir escribiendo en mi diario. Tengo una corazonada, parece que mi amada está en peligro. En estos momentos no podemos regresar, estamos a mitad de camino. En unos días llegaremos al cuartel de los franceses.

Warret, Fil, Manse y Rick están contando anécdotas de su trayectoria militar, no he mencionado que a Rick le falta la mano izquierda. En estos momentos está contando la historia.

–En la batalla de Jamestowun en 1685. Los holandeses capturaron a un batallón, entre ellos nosotros. Todos fuimos torturados y a mí me cortaron la mano. No creáis que abandoné mi carrera militar, seguí con más ganas

y me adapté a vivir con una mano.

+ +

La historia de Rick me impactó, no pude aguantar en darle un abrazo y felicitarlo por la fuerza que tuvo en su trayectoria. El valiente capitán demostró ser un gran veterano y una enorme experiencia en el campo militar.

–Capitán, todos tenemos algún recuerdo negativo, pero esos recuerdos nos hacen más grandes y mejores personas. Vos sois un ejemplo a seguir –dije.

Fil contó una vivencia que me dejó perplejo.

–Yo perdí a mis padres cuando era pequeño. Mi tío fue quien hizo la labor de padre y de madre. Me pagó mis estudios, incluso fui a la universidad, un tiempo después me di cuenta que lo mío era la vida militar. Me adiestré en el ejército en la Compañía de Granaderos, en la Unidad de Infantería. Los primeros años fueron complicados, pero tenía claro que quería aspirar a más. Estudié y ascendí a sargento. En mi primera batalla perdí a mi compañero, desde que entré en el ejército. Me costó seguir, hasta que conocí a una mujer, hija de un conde y me casé, incluso tengo cuatro hijos. Cuando los británicos invadieron Virginia, asesinaron a uno de mis hijos y juré venganza. Quince años después conseguí ascender a subteniente, por eso mismo estoy aquí.

Todas las historias me hicieron reflexionar y hacerme más fuerte. Los militares hicieron muchas hogueras a lo largo de aquel bosque y pasamos una noche muy especial. Contamos experiencias y aventuras, que nos sirvieron de fortaleza y comprensión entre nosotros mismos, era la mejor manera para conocernos mejor y luchar con devoción. Todos estábamos dispuestos a crear en una América .libre de esclavos y expulsar a los británicos.

+ +

Hoy es 12 de septiembre de 1708, habíamos llegado al cuartel de los franceses. El capitán Armand nos recibió con respeto, humildad y cariño. Ni siquiera mostraron agresividad e intento de ataque a nuestro ejército. A mediodía fuimos invitados a un gran almuerzo, al aire libre bajo la sombras de los árboles. Durante la comida planificamos el ataque contra el Imperio británico.

–Teniente John, tengo entendido que necesitáis más apoyo militar. He recibido su carta. Todos estamos hartos de ese comandante, no deja de

asesinar a personas inocentes allá por dónde va. Sólo quiere los campos de cacao. Todo el sur de Virginia es de él. El norte está siendo conquistado y hay ciertas colonias inglesas. Poseen cientos de hectáreas de cacao, café y tabaco. Cada semana salen barcos cargados de producción de cacao, para comercializar por todo el mundo. La Reina Ana es la persona más avariciosa del mundo, no ayuda a su pueblo, pero si quiere enriquecerse y crear un gran Imperio, se ha convertido en la mayor Emperatriz del mundo y rebosa de riquezas, poder y esplendor. Sin embargo no es feliz en su vida sentimental, aunque estuvo casada y tuvo más de quince hijos. Después tuvo numerosos encuentros amorosos con otras mujeres de la corte. Presume de construir la mayor flota naval de la historia. Según mis informadores, tienen un ejército de más de quince mil hombres, su artillería es la mejor hasta el momento –explicó el capitán.

–Capitán Armand, podéis contar con nuestro apoyo. Uniremos nuestras fuerzas y acabaremos con ese comandante. Lo conozco perfectamente y sé cuál es su punto débil. Es un honor para nosotros unirnos con vosotros, es la única manera de poder vencerle. Se cree que es invencible, pero él mismo que va a caer en su propio egoísmo. Por cierto, ¿cómo sabéis tanto sobre la vida de la Reina Ana? –dije.

El oficial francés comentó:

–He estado estudiando toda su vida. Ella se ha quedado sola, no sé por qué han muerto todos sus hijos, quizás perdió la razón por tanto poder.

–¿Estáis diciendo que la reina ha matado a sus hijos? Viendo todo desde el principio que salimos de Felixlowe, todo es posible. Esta expedición fue pactada por ella y los jefes militares –dije.

–Efectivamente, ella mató a todos. No se fía, ni de ella misma. Llegó a pensar, que sus hijos se quedarían con todo su legado.

Lo que comentó el capitán Armand sobre la Reina Ana, fue sobrecogedor, no puedo imaginarme una madre matando a sus hijos. El oficial francés estaba dispuesto a preparar un nuevo ataque. Aunque los franceses ya habían atacado a los británicos y conocían perfectamente a su enemigo, necesitaban más apoyo logístico, tanto en armas como en alimentos. Los franceses habían tenido bastantes bajas. Yo era consciente del peligro al que nos enfrentábamos, no había otra elección. En estos momentos contamos con casi doce mil soldados. Los franceses apuestan por un armamento sofisticado en artillería pesada y están interesados en poseer algunos campos de cacao.

+ +

Esa noche planificamos el ataque contra los británicos. El problema fue, que el comandante Ferdy nos engañó a todos y fue a por mi amada. Sabía que algo le ocurriría, no entiendo por qué no me quedé en casa para protegerla. Cuando preparamos el ataque y fuimos al lugar donde supuestamente estaban los británicos, allí no había nadie. Ese malvado era peor que una comadreja, escurridizo, veloz e inteligente.

El capitán francés lo tenía claro y estaba convencido en hacer un segundo ataque, nos acompañó a nuestro campamento a Virginia Occidental. Tardaríamos unos días en llegar, espero que no le hagan daño a Zaláh. Sería lo peor de mi vida. Su hermano está muy preocupado al saber la noticia, ese Diablo es capaz de cualquier cosa.

Efectivamente los británicos se han adelantado y mi cabaña está completamente quemada. Mi amada ha quedado bajo las cenizas. No puedo creer que hayan matado a mi gran amor, lo escaso que ha sido nuestro amor. Siento mucho dolor, el amor de mi vida ha muerto en nuestro hogar. Aunque no hay rastro de su cuerpo, hemos rezado por su alma. Su hermano ha jurado venganza.

Acaba de llegar un jinete francés y nos ha informado acerca de los británicos. Avanzan hacia Virginia Central, allí le acorralaremos y juro que ese comandante acabará en el Infierno.

+ +

El camino es bastante largo y hemos entrado en un denso bosque. Roger conoce muy bien estos lugares y prefiere avanzar por estos peligrosos bosques donde es muy probable encontrarnos con osos y lobos. Pero es la mejor manera para llegar antes que los británicos. Hemos estado en el bosque más de una semana y llegamos a un pueblo totalmente calcinado, supimos que era la huella del comandante. No descansaré hasta ver a ese malnacido muerto. Asimismo mancharé mis manos con su sangre y pediré a Dios que le mande el mayor de los sufrimientos. Nadie sabe el dolor que sentimos por la pérdida de Zaláh, tanto su hermano como yo.

La imagen del pueblo es realmente dramático. Miles de cadáveres yacen por sus calles. Hemos encontrado a una veintena de supervivientes, son todos hombres, han unido sus fuerzas para acabar con las tropas británicas. Uno de ellos me ha devuelto la felicidad, según él, recuerda haber visto a una mujer de raza negra con el comandante. ¡Zaláh, no ha muerto! Oír eso me dio una fuerza

gigantesca en mi interior, su hermano me abrazó fuertemente.

–¡Mi hermana está viva, vamos a salvarla!

Yo, le di mi palabra que acabaría con el comandante. Aquellos hombres del pueblo sabían manejar armas y se unió a nuestro ejército. Frank era un militar jubilado, tenía gran conocimiento en ataques a campo abierto.

Rick se hizo muy amigo del capitán francés, ambos hablaban de sistemas de ataques y defensivos. Todos estábamos dispuestos a acabar con esos británicos. Mi autoestima ha subido al saber que mi amada está viva.

+ +

Los franceses han demostrado ser buenas personas, ellos han jurado ayudarnos y acabar con ese comandante británico. Hemos atravesado una gran pradera y altas montañas. Hay una fuerza que unos unen para seguir luchando, todos estamos dispuestos a no rendirnos nunca.

Tras llegar cerca de Virginia Occidental hemos tenido un ataque contra un bando de holandeses, nos estaban esperando. Han abierto fuego contra nosotros sin explicaciones. Los franceses han sido castigados severamente y han muerto gran cantidad de ellos. Los militares americanos han avanzado y han roto la retaguardia holandesa. Hemos estado a punto de caer en manos de la muerte.

Los pocos holandeses que han quedado vivos han huido hacia las montañas. Estoy atendiendo a los heridos, hay más de un centenar, ha sido catastrófico. El poder y el negocio del cacao mueve montañas y los ingleses creen que van hacerse dueños de todos los campos. Por eso Holanda ha pactado con ellos.

El capitán francés ha resultado herido en un brazo y sangra abundantemente. Tenemos que quedarnos en la zona hasta que los soldados se vayan recuperando.

–Capitán, no os preocupéis, saldremos de esta. Hay que cortar la hemorragia. Tenéis varios impactos de bala.

–Me duele mucho, por favor ayúdame –dijo.

Lo coloqué en el suelo y con un machete tuve que hacerle una incisión en la parte superior del brazo izquierdo. Ha sido bastante complicado extraerle las dos balas, al fin lo he conseguido. Le he cubierto las heridas con un trozo de tela. Gracias a Dios le he salvado la vida.

+ +

Después de unos días en este bosque hemos decidido continuar y buscar a mi amada. Gracias a los habitantes del pueblo ha sido testigo de ver a Zaláh viva. Tenemos que apresurarnos para que no le haga daño el comandante. ¿Por qué estaban los holandeses esperándonos? Quizás sería, porque el comandante había pactado con los holandeses para atacarnos, todo es muy extraño, no me fío de ese comandante. Es capaz de vender al mismo Diablo. Yo estoy muy enfadado por todo lo que hace, nunca está contento, siempre quiere más, y he comprobado que la avaricia rompe el saco. No le importa las vidas humanas que haya por el camino, lo importante es conseguir más poder económico. Holanda ha pedido la mitad de los campos de cacao y café.

Sabía que todo era un planificado, acabamos de encontrar a oficiales holandeses muertos por disparos. Estoy seguro que el comandante los ha matado.

No me he equivocado, conozco muy bien la forma de pensar de ese malvado y sabía que esto ocurriría. Nadie va arrebatar sus campos de cultivos. Según me han informado soldados franceses, los británicos están llegando a un pueblo con la intención de arrasar las casas y quedarse con las tierras.

+ +

El capitán Armand se ha recuperado completamente, ya está empezando a empuñar su sable. Todos estamos perfectamente armados y preparados para encontrar a los británicos y darle su merecido, lo importante es salvar a Zaláh. Tengo unas ganas inmensas de verla, sentir su piel y sus carnosos labios. El brillo de su marida es el mismo que el de su alma.

Nuestras fuerzas americanas avanzaron y fuimos interceptados por unos soldados holandeses. No querían que siguiéramos por el camino. Se convirtió en una gran guerra y gracias que los franceses se unificaron con nosotros, tal vez no lo hubiéramos conseguido. El capitán resultó herido de un brazo, en estos momentos parece que está fuera de peligro. Seguimos avanzando hacia un pueblo, al parecer los británicos quieren arrasar con todo, para quedarse con las tierras.

XI

EL RESCATE DE ZALÁH

Ya hemos llegado a Virginia Central. Los ingleses han vuelto hacer de las suyas, han dejado sus huellas de horror y muerte. La imagen del pueblo es desolador, las casas están ardiendo y muchos habitantes han sido atacados. El comandante acaba de dejar su maldad y estamos a punto de capturarlo y darle su merecido. Junto con nuestros colegas franceses, somos más de doce mil hombres, los ingleses suman el doble, pero no le tenemos miedo. Los hombres del pueblo han querido adiestrarse en el ejército y nosotros hemos visto la oportunidad de crecer y ser más efectivos. El hermano de Zaláh está tremendamente preocupado.

–Oficial, presiento que Zaláh ha muerto. No podemos hacer nada para salvarla.

–No digáis eso, sé que es una mujer fuerte y podrá resistir. Os doy mi palabra, que pronto estará conmigo. El comandante está muy cerca –comenté.

Su hermano me abrazó.

–Gracias, sois buen hombre y mi hermana ha elegido bien. Lo único que deseo, que sea muy feliz. Yo estoy contento en el ejército y es un honor servir. Soy libre, me gustaría salvar a mis amigos.

–Dos de mis objetivos son: acabar con el comandante, salvar a mi amada y acercarme a los esclavos y protegerles a todos, para que sientan la libertad.

+ +

Mis palabras le dieron confianza. Mis amigos militares han entrenado a los hombres del nuevo pueblo y hemos conseguido nuevas armas. La utilidad de poseer más armas, nos hacen más fuertes e invencibles. El capitán Rick y el sargento Warret han querido quedarse en el pueblo para ayudar a los habitantes. El resto ha querido seguir con nosotros. Un emisario francés ha visto a los ingleses en una bonita ciudad llamada Danville, están tratando de llegar a un acuerdo, para unirse con los soldados de esa ciudad.

El capitán francés, ha vuelto a reunirse conmigo y con el teniente Roger. Estamos convencidos en atacar antes de llegar a Danville, ya que es un lugar complicado de salir y sería una buena ocasión para acabar con ese comandante. Rodearíamos la ciudad y cuando vaya a salir, tendrá una buena sorpresa.

+ +

En estos momentos estoy escribiendo en mi diario. Estamos empezando a comer y después partiremos hacia Danville. Los soldados necesitan reponer fuerzas y estar bien nutridos. Cuanto más fuerte, más difícil será derrotarnos.

El sargento Manse se ha sentado a mi lado y me ha contado una historia que me ha quedado grabada.

–Perdí a mi familia cuando fui a la batalla de Roberwind. Una vez pudimos vencer al bando anglo español, regresé a casa. Fue el peor día de mi vida cuando vi, que mi casa estaba completamente destruida. Nunca vi a los cuerpos de mi mujer y de mis hijos. Me di cuenta que estaban entre las cenizas, vi el anillo de mi esposa. Pensé que me volvería loco, no sabía qué hacer en la vida. Mis compañeros del ejército me arroparon y todo se lo debo a ellos.

+ +

La historia del sargento me emocionó tanto, que me hizo llorar. Intenté darle ánimos, aunque ante eso, qué ánimos voy a darle cuando perdió a toda su familia.

–Compañero, no sé qué deciros. No hay nada para complaceros. Lo único tenéis mi amistad.

Manse me abrazó, mis palabras sirvieron de ánimos y sobre todo fe en nosotros. Después del almuerzo recogimos el campamento y seguimos hacia Danville. Varios jinetes franceses han salido a reconocer los

terrenos y saber la ubicación exacta de los británicos, para así poder atacar con efectividad.

Recorrimos caminos inaccesibles con peligrosos desfiladeros. Un grupo de indios de la zona han mostrado solidaridad con nosotros uniendo sus fuerzas. En total hay más de quinientos indios de diferentes tribus, ellos quieren mostrar su venganza hacia los británicos, han matado a miembros de sus familias y han arrebatado sus tierras. Para nosotros es una sorpresa unirse más personas para luchar.

Cada vez tengo más claro cómo es el comandante. He tenido la mala suerte de convivir con él durante dos meses y sé perfectamente la manera de pensar que tiene y cómo acabar con él. Es muy calculador y es capaz de convencer a otras personas para hacer daño. Es un verdadero Diablo. Juro, que si lo encuentro, lo mataré. Me ha hecho mucho daño.

Seguimos caminando apenas sin descanso y hemos llegado a la bella ciudad Danville. De momento no hemos visto presencia de ingleses por la zona. Una señora y su marido nos han informado acerca de los soldados británicos. Han montado un campamento en las montañas. Allí tendremos la suerte de acorralar al comandante y acabar con todo su ejército. Nuestros cañones están avanzando en zonas estratégicas para comenzar a disparar. La Unidad de Infantería ha iniciado el ataque. Yo aprovecho para buscar a mi amada y salvarla.

El hermano de Zaláh y el resto de mis amigos me han seguido para ayudarme a localizarla. Los franceses, indios y otros militares rodearon la ciudad para evitar que los británicos huyeran.

Yo tuve la suerte de localizar el escondite del comandante, una lujosa casa a las afueras de la ciudad. Mis compañeros se encargaron de matar a los guardias que rodean la lujosa mansión. Me acerqué a una de las ventanas y accedí al interior. El hermano de Zaláh quiso venir conmigo, era evidente que también quería salvar a su hermana. El comandante miró por la ventana desde la planta alta, tras oír los disparos de los militares americanos. Al ver tanto revuelo, no dudó en bajar y participar en la batalla.

–Zaláh debe estar en la planta alta de la casa. He visto al comandante asomarse por una de las ventanas. Acaba de salir para unirse con los suyos –comenté.

–Vamos rápido, antes que vuelva a la habitación –dijo el hermano de Zaláh.

Subimos por unas escaleras de mármol de color blanco, había unas figuras de porcelana de gran tamaño en el suelo, casi tropiezo con

una, menos mal que pude sujetarla. Desconocíamos que en la puerta donde estaba mi amada, la custodiaba un soldado armado con un mosquete. El hermano se acercó al guardia rápidamente, para que éste no le diera tiempo a intervenir, y con un machete le cortó el cuello. Asimismo aproveché para abrir la puerta, lo que vi ayer fue completamente terrorífico, y encontrarme a Zaláh desnuda. Estaba amordazada en la cama por las muñecas y por los tobillos, presentaba algunos cortes por los brazos y se encontraba muy débil. Por un instante me costó a reaccionar, pensé que estaba muerta. Encontré su ropa y la vestí con mucha delicadeza y ternura. Le di unos besos en la frente y la cogí en brazos. Mis lágrimas caían por mis mejillas. Su belleza estaba camuflada ante tantos hematomas.

–Tranquila mi amor, pronto estaremos juntos. Voy a salvaros.

El hermano avisó de la presencia del comandante. Había entrado y subía por las escaleras. En un instante nos pusimos nerviosos, no sabíamos qué hacer. Mi mente no me ayudaba para pensar en una solución, y corrimos hacia unas habitaciones para escondernos.

Zaláh, no abría los ojos, había sido torturada y violada, pero juro que me lo pagará. En estos momentos lo que importa es ponerla a salvo. Se oían los gritos del comandante tras averiguar que mi amada había escapado.

–¡Dónde estáis! ¡De aquí no escaparéis!

La casa se llenó de soldados. Uno de ellos abrió la habitación donde estábamos nosotros, rápidamente nos escondimos dentro de un gran armario. El soldado quiso abrir la puerta, yo iba a desenfundar mi sable, pero en ese mismo instante sale corriendo y da un gran portazo. Menos mal, porque no me hubiera importado haberle cortado el cuello.

–Menos mal, no tenía ganas de manchar mis manos de sangre. ¿Cómo vamos a salir de aquí? –dije preocupado.

El hermano estaba muy asustado, no sabía cómo salir de la mansión, hasta que se oyeron el disparo de unos cañones. Eran los franceses, la Unidad de Artillería Pesada habían comenzado con su trabajo. Muchos cañones fueron dirigidos desde las colinas próximas apuntando hacia la casa, todos impactaron contra la fachada de la mansión. Los indios y el resto de los militares hicieron la labor de infantería y lograron acabar con gran parte de los británicos. El comandante y sus hombres no vieron otra elección que salir del edificio. Ahí aprovechamos para huir. Salimos de la ciudad y nos refugiamos en un bosque cercano. Los franceses habían destruido completamente la mansión, se habían encargado de dejar todo en escombros. El capitán Armand se aseguró

de aplastar a los ingleses. A mediodía nos reunimos a unos kilómetros de Danville para celebrar nuestra victoria. Lo importante es que tengo a mi amada y parece que va mejorando. Estaba deshidratad y desnutrida. El comandante casi acaba con su vida.

Mis amigos militares no se han alejado de nosotros, seguro que el malvado Ferdy estará ideando un nuevo plan. Mientras tanto vamos a comer y a reponer fuerzas en este bello lugar. En estos momentos estamos cerca de una gran cascada. Muchos de los soldados se refrescan sus rostros, para tratar de relejarse.

+ +

El capitán Rick, no estaba muy conforme con la huida del comandante.

–Teniente John, deberíamos haberlo matado. Ese malnacido no descansará hasta mataros. Tendremos que seguir fuertes y atentos. Los franceses han sido claves para acabar con todos ellos. Han podido salvarse medio centenar, el resto han muerto en el ataque.

Le tuve que dar un abrazo, no podía aguantar mi emoción al ver a mi amada entre mis brazos.

–Para mí lo más importante es haber salvado a Zaláh. Si no llego a salvarla, en estos momentos estaría muerta. Parece que está un poco mejor, pero necesita descansar y comer. Quiero daros las gracias, sin vosotros no lo habríamos conseguido –dije.

–Lo sé, amigo. Todos somos una gran familia, incluso los indios han mostrado su generosidad y apoyo, gracias a ellos también han matado a muchos ingleses. En cuanto a vuestra amada, pronto se recuperará –comentó.

No sabía qué decir por la gran emoción que sentía.

–Somos todos agradecidos por salvar las tierras de esos malvados. Los indios han sido severamente castigados, por eso han mostrado esa agresividad, muchos se han quedado sin sus familias. Yo no voy a parar hasta matarlo, lo juré y voy a cumplirlo, después salvaremos a los esclavos de los campos de cacao.

El sargento Manse estaba cerca de nosotros y no pudo aguantar en decir unas palabras:

–Amigos, la clave de nuestro triunfo está en el corazón. Nosotros no luchamos por egoísmo, sino por la paz y la libertad. Desde que los ingleses llegaron, América se ha convertido en un infierno. No he contado cuántos somos en total, pero más de quince mil. Ese

comandante ha huido porque es un cobarde, sabía que no tenía escapatoria.

Las palabras de Manse me emocionaron tanto, realmente tenía razón. Luchamos por corazón, no nos gusta luchar para empapar los campos de sangre, sólo queremos la paz y que todas las personas se respeten, para eso luchamos.

+++++++++++++++++++++++++++++++

Después de comer seguimos caminando. Le construimos a Zaláh una cómoda carreta y un par de mulas. Atravesamos el bosque y llegamos a los grandes campos de cacao. Un paraíso, pero con una diferencia, se hacía notar las manos del hombre. Se puede observar el arado de las tierras y hay algunos esclavos cargando las carretas. Hay presencia de soldados británicos vigilando la zona. Hemos pensado en salvar a esos esclavos. No creo que el comandante esté aquí escondido. No obstante, mis amigos están preparados para acabar con los soldados.

+++++++++++++++++++++++++++++++

Los franceses han preferido acabar con todos ellos, tampoco hay tantos, medio centenar. Me he acercado a los esclavos y el hermano de Zaláh y otros militares de raza negra han hablado con ellos. En principio, los esclavos pensaron que íbamos a hacerles daño, sentí ese miedo en sus rostros.

–No preocuparos, venimos a por vosotros. Salgamos de aquí.

Los esclavos se abrazaron a mí. Vimos entre las montañas a más de diez mil casacas rojas disparando contra nosotros. Nos habían tendido una emboscada. Menos mal, que el ejército francés estaba preparado para entrar en combate. Pudimos retroceder con los esclavos y nos adentramos en un prado, allí buscamos un lugar tranquilo y fuera de peligro. Desde la distancia se podía oír el destructor sonido de los cañones. Los franceses me han informado que los ingleses han pactado con militares españoles, han prometido que les darían parte de la producción de cacao y de café. Parece ser que han aceptado el tratado.

Nosotros estamos más tranquilos en este lugar. Zaláh ha empezado a abrir los ojos. Su hermano está con ella. Le di las gracias a Dios, por ver su pronta evolución. No dejé de darle besos y todo el amor del mundo. Nos abrazábamos y ella me besaba en los labios.

–Gracias, ese demonio me hizo mucho daño, quiso abusar de mí, menos mal que no lo consiguió, pero sí me agredió.

Sentí mucho rencor por todo el daño que le había hecho ese hipócrita. Le volví a dar un abrazo para darle mucho amor.

–Tranquila mi vida, ahora piensa que estáis liberada y nunca más os volverá a hacer más daño. Desde que acabe todo esto, nos vamos a ir un lugar tranquilo, para disfrutar de nuestro amor.

Mis palabras le dieron ánimos y comenzamos a darnos besos. Por un momento nos sentimos muy felices, porque estábamos juntos.

Los esclavos nos dijeron que había muchos más esclavos en los campos del sur de Virginia. Los ingleses habían construidos grandes ciudades. No había más remedio que aceptar el reto de viajar a ese lugar y rescatar a todos los esclavos, en el momento que no haya producción, los británicos se verán obligados a abandonar América.

+ +

Los franceses conocen muy bien esos campos al sur. Allí tuvieron el primer enfrentamiento con los ingleses. Los indios quisieron ayudarnos y los esclavos consiguieron la libertad. Había algunas mujeres. Algunos hombres se adiestraron en el ejército francés, otros en el americano. Los indios prendieron fuego a todos los campos de café y cacao. Por la noche salimos hacia el sur. Nos llevamos toda la noche sin descansar, porque era la mejor manera de avanzar. El invierno ha llegado con fuerzas y comienza a nevar. Hemos buscado un lugar cómodo para resguardarnos de la ventisca.

Mi amada y yo estamos en una cabaña, el resto se han hospedado en otras cabañas repartidas por el gran valle. Estamos los dos en la cama, el amor nos llama y nos atrae como si fuéramos imanes. Zaláh está desnuda, a pesar de sus hematomas, posee un cuerpo perfecto, no puedo aguantar la tentación y hemos empezado a hacer el amor. Ella se estremece de placer y yo no puedo aguantar la energía que desprende. La cabaña está iluminada con velas y hay un ambiente muy romántico. Ella está muy excitada, yo estoy empezando a sentir una atracción imposible de olvidar. Después de un rato de amor y pasión, el cansancio pudo con nosotros y nos quedamos dormidos. Ella apoyó su cabeza sobre mi torso.

En esta mansión fue propiedad del comandante británico en la ciudad de Danville. Aquí fue donde Zaláh estuvo encerrada en una de las habitaciones de la planta superior. Gracias que tuve la valentía de rescatarla. Claro que la fuerte artillería francesa destruyó la fachada principal. Después de tanto bombardeo, acabó en cenizas. Somos un gran ejército.

En este campo de caco rescatamos a los esclavos y tuvimos que matar a los casacas rojas que custodiaban los cultivos. Gracias a Dios, que

nos da fuerzas para seguir haciendo el bien. No luchamos por conquistar, sino por conseguir la libertad de los americanos. Este campo fue quemado por los indios que vienen con nosotros. En estos momentos nos dirigimos al sur de Virginia para seguir salvando a más esclavos.

Los esclavos que rescatamos en la mayoría eran mujeres. Estaban cargadas con grandes cestos. Ellos se abrazaron a nosotros con gran felicidad. Vimos en las montañas un gran ejército. Los británicos han pactado con un Regimiento español. Nosotros hemos preferido escondernos en un gran valle y una vez pase la ventisca, seguiremos hacia el sur para salvar a más esclavos. Acabamos de destruir estos campos de cacao, porque para nosotros es más importante las vidas humanas que las producciones de cacao y café.

XII

VENGAZA Y TRAICIÓN

La vida está llena de sorpresas, lo he repetido muchas veces y jamás me cansaré de repetirlo. La vida sabe perfectamente nuestro destino, a veces se tuerce y no comprendemos por qué. Yo repito las veces que hagan falta, pero mi vida ha sido la mejor, nunca hubiera pensado en conocer a una mujer esclava, en estos momentos se ha convertido en la doncella de mi vida, me siento muy feliz porque Zaláh está a mi lado. Acabo de despertar y estoy escribiendo en mi diario. Todo ha sido una aventura impresionante, gracias a Dios y a las personas que me quieren estoy en el momento más hermosa de mi vida. Estoy oyendo a los soldados gritar, parece que los británicos vienen a atacarnos. Probablemente se han dado cuenta de haber salvado a los esclavos.

+ +

Zaláh me ha dado un beso en los labios y he salido fuera de la cabaña. He visto una imagen horrible. Unos soldados de nuestro bando yacen en el suelo sin brazos. La carga pesada de los españoles nos ha hecho mucho daño. El comandante ha esperado una hora crucial para el ataque. Nos han atacado cuando todos dormíamos.

Menos mal que los franceses estaban de guardia y han podido repeler el ataque sorpresa. El hermano de Zaláh se ha encargado de vigilarla, es muy probable que el comandante quiera raptarla nuevamente.

Con mi sable desenfundado he matado a cuatro soldados. Uno de ellos ha querido matarme, no he tenido otra elección que defenderme. Mis

amigos: Warret, Fil, Roger y Manse están a mi lado para protegerme. Somos infranqueables.

–¡Warret, cuidado, vienen más soldados!

–Gracias, teniente John, todos estamos unidos precisamente, para que no nos hagan daño. Son peores que serpientes –dijo el sargento de artillería.

Fil lanzó varias bombas elaboradas por él. Acertó, porque pudo acabar con un grupo de soldados españoles.

–Mi teniente, todo está en orden. Debemos de proteger a vuestra doncella, el comandante es probable que intente raptarla –comentó el subteniente.

Frank con su mosquete disparó a varios cascas rojas. Roger, con su sable luchó contra cinco soldados británicos, tuve que echarle una mano, lo que nos esperábamos era la ayuda de un ejército de holandeses. Ellos abrieron fuego contra la retaguardia británica.

Los indios y militares de raza negra nos dieron una gran fortaleza a nuestro ejército, pues lograron acabar con un batallón de españoles. La guerra parecía inacabable, aunque nuestro bando aguantó la presión de los enemigos.

+ +

He observado algo, que sabía que iba a pasar, lo estaba deseando porque el demonio que me hizo la vida imposible se merece un escarmiento. Estoy viendo al comandante frente a mis ojos y voy a desafiarle, tengo ganas de acabar con él. Todos queremos una América libre, el daño que me ha ocasionado y el sufrimiento de Zaláh no tiene perdón. Dios dame fuerzas y hazme una señal, quiero ser feliz junto a ella y dedicarnos nuestro amor. Amo construir una casa y estar tranquilos, sin tener que estar armados y esperando al enemigo.

Mis compañeros siguen luchando y yo he corrido por los campos de cacao. El comandante me ha seguido, quiere matarme, me ha encantado traerlo a este lugar. Si no salgo con vida, al menos he intentado luchar por la libertad de las personas. Con mi sable en mano le he desafiado. Por fin frente a mí, a menos de dos metros, mi peor enemigo, mi peor pesadilla, nunca supe cómo una persona egoísta puede llegar a enloquecer tanto. He sido testigo que el demonio existe en algunas personas.

–Teniente John, ahora que estamos solos, nadie nos oirán. Me encanta este lugar. Quiero confesaros algo muy importante, supongo que lo

sabíais desde un principio. ¿Recordáis las extrañas muertes de los militares en el King Sea? Los responsables fueron: el teniente se precipitó del trinquete y acabó con su vida y tres soldados fueron fusilados. Pues realmente, yo fui quien organizó los asesinatos, lo hice con tanta cautela, para que nadie sospechara de mí.

Sabía perfectamente que el comandante era el responsable de las muertes en el King Sea. No sabía qué decir, mi corazón tenía un nudo, no pude evitar unas lágrimas por las muertes de esos militares asesinados.

–Lo dije, y sabía que vos erais culpable, pero nadie me creyó. No entiendo cómo podéis estar en paz sabiendo que habéis matado a cuatro militares. También habéis matado a muchas personas inocentes en vuestras conquistas. ¡Arderéis en el infierno! –comenté.

El comandante desenfundó su sable y comenzamos a pelear. Ningunos queríamos rendirnos, en ese momento sentí fuerzas y ganas de acabar con la persona que ha hecho la vida imposible. Por la paliza que le propinó a Zaláh y por tantas muertes injustas. El comandante seguía peleando con su sable, su rostro era como si fuera un monstruo enfadado.

–Todo el cacao es para mí, es lo que juré cuando salimos de Felixlowe, lo tenía claro desde el principio. Incluso ideé un plan para acabar con la vida del comandante. Arthur su asomó por la borda y yo lo empujé, quería quedarme como jefe de la expedición, y de hecho eso ocurrió. El almirante murió porque nos atacó un barco español cuando salimos de Nigeria. Realmente no fue así, yo le disparé con un mosquete, mejor dicho lo asesiné. En cuanto todo lo vivido en el mar, fue pactado y sabía que me quedaría con todo. Ahora soy rico, sumamente rico, todo lo que ves es mío.

–¡Maldito, demonio embustero! Estáis loco por culpa del poder y de la avaricia. No quiero riquezas, quiero amor y ser feliz. Tengo a muchas personas que creen en mí, por eso he ganado la medalla al honor, cosa que vos no lo sois. Hoy intentaré que no salgáis de aquí vivo.

+ +

Los dos comenzamos a luchar incansablemente, el comandante me hirió en el brazo, me hizo un buen corte, aprovechó para hacerme una zancadilla y perdí el equilibrio. Quedé en el suelo, con sus botas pisó mi garganta, con su sable apuntando hacia mis ojos. Por un instante creí que mi vida fuera acabar ahí, incluso recordé parte de mi infancia. Me faltaba el oxígeno y el comandante más presionaba aún

más. Intenté coger un poco aire, pero con la presión de sus botas lo impedía.

–Voy a enseñaros a una persona que queréis mucho, por cierto, admito que tiene un cuerpo bonito, la lastima fue que no pude satisfacerme con ella. Esa esclava verá, cómo su amado muere, la violaré y después la mataré. Ese es vuestro mayor sufrimiento, después cogeré vuestros cuerpos inertes y los arrojaré al pantano para los caimanes.

+ +

El avaro comandante, me tenía acorralado y no podía quitarme sus botas de encima, tenía razón, mi amada la habían raptado. Varios soldados la traían agarrada por los brazos, uno de ellos llevaba un puñal en la mano. Arrojaron con fuerzas y arrogancia contra el suelo a Zaláh, y uno de ellos le puso su puñal sobre la garganta.

–Nooo, por favor, prefiero que me matéis a mí, pero a ella no le hagan daño –grité.

El comandante comenzó a reírse, como si fuera una persona fuera de sí.

–Quiero que veáis a vuestra amada cómo sufre. Estos valientes soldados van a cortarle el cuello y dejarán que se desangre, claro que morirá desangrada, sufrirá tanto, que estará unos segundos agonizando, sus pulmones se encharcarán y se ahogará con su propia sangre. Antes, voy a sentir su cuerpo, me apetece desahogarme.

Zaláh, me miró con una mirada triste y dijo:

–Aunque muera, seguiré con nuestro amor en el otro lado.

Con su brillante mirada no hacía falta hablar, me transmitió todo lo que sentía en ese momento.

–Cariño, nos veremos al otro lado…Te amo.

Sus palabras me dieron fuerzas, pero a mí no me quedaba aire para seguir viviendo. Mi visión comenzó a nublarse y no sentí nada más. De pronto, veo al comandante caer a un lado, alguien le había clavado un puñal en la espalda. Poco a poco comencé a sentir aire en mis pulmones y pude levantarme. Veo al hermano de Zaláh abrazarme. Los dos soldados que quisieron matar a mi amada fueron matados por mis amigos militares. Miré al cielo y le di las gracias a Dios por haberme salvado. Me abracé a mi doncella. Sentí mucha felicidad, tenemos toda la vida para estar juntos.

+ +

Mis amigos habían matado a todos los soldados del comandante, se aseguraron que no quedara ninguno vivo. Los españoles acabaron prisioneros de los holandeses y fueron llevados a sus barcos. Mi gran ejército se ocupó de ayudar al pueblo y arreglar algunas casas destruidas por la batalla.

Todos creíamos que el puñal clavado por el hermano de Zaláh al comandante, había puesto fin a su vida. Pues, como todo demonio, no falleció, se hizo el muerto y esperó el mejor momento para intentar hacerle daño a Zaláh. Se levantó y viendo que se acercó a mi amada, yo mismo me encargué de enviarlo al infierno. Con mi sable atravesé su cuerpo varias veces. Le dio tiempo decir unas palabras.

–¡No te quedes con mis campos de cacao! Todo es mío.

Después de decir esas palabras, el comandante falleció, me esperé un instante para asegurarme que verdaderamente estaba muerto, incluso volví a clavarle mi sable.

Mi brazo herido sigue brotando la sangre, ha manchado mi casaca azul, mi amada me está haciendo un torniquete y todo parece que marcha de maravilla. Muchos militares de raza negra prefirieron quedarse a vivir en el pueblo, ellos mismos se hicieron cargo de algunos campos de cacao, para comercializarlos, otros fueron quemados por los indios durante los conflictos.

Nosotros preferimos viajar al sur, para salvar a los esclavos que seguían cultivando en los campos de cacao, café y tabaco. Lo más importante de todo, habíamos acabado con la presión británica y los franceses quisieron quedarse en la zona norte de América, se instalaron en Canadá.

El ejército holandés quiso unirse con nosotros, para expulsar a los ingleses de Virginia. El comandante no se rindió y siguió luchando por el poder de sus campos de cacao. Pactaron con los españoles, que acabaron prisioneros de los holandeses. Asimismo nosotros seguimos fuertes y leales, conseguimos derrotar al fuerte ejército británico. Ellos habían fundado grandes ciudades por diferentes zonas de Virginia. Los franceses quisieron asentarse en Canadá e instalar su cuartel general.

La pequeña ciudad fue rodeada de una gran batalla. Pudimos echarles frente a los británicos, incluso acabamos con todos ellos, como bien dijo el comandante Ferdy, todo fue organizado por él, sin importarle las vidas humanas. Lo mejor de todo, los campos quedaron vacíos, algunos fueron trabajados por los soldados de raza negra, ellos optaron por quedarse a vivir en la ciudad y comercializar con el cultivo del cacao.

XIII

FINAL DE ESTA HISTORIA

Gracias a Dios, todo ha terminado. Hemos partido hacia el sur de Virginia, tal y como habíamos pactado, para así rescatar a los esclavos. Los franceses decidieron buscar un lugar estratégico para vigilar y se fueron a Canadá, allí construyeron grandes ciudades. Nosotros nos quedamos con unos quinientos hombres, muchos eran ciudadanos americanos y milicianos, querían la paz y la libertad.

Los indios se asentaron en sus territorios y nos dieron las gracias por haberlos ayudado a conseguir sus tierras. Mis amigos militares

quisieron venir conmigo para acabar con los pocos soldados británicos que quedaban en Virginia. Teníamos que apresurarnos para que la Reina Ana no mandara nuevas flotas navales.

+ +

Estoy terminando de escribir mi diario, todas mis vivencias han quedado escritas en esta libreta, todo quedará registrado, para que no haya manipulación en la historia de América de principios de 1700. En estos momentos estamos a mediados de enero de 1709. La guerra contra los ingleses ha terminado y se respira un ambiente a paz y prosperidad para todos.

Zaláh está muy recuperada y su hermano ha ascendido a sargento de Infantería. Yo hoy estoy jurando ante la bandera de los Estados Unidos de América, tengo el rango de capitán. Mi ilusión es quedarnos a vivir en el sur de Virginia, entre campos de cacao y de café. Prometo que no tendré esclavos en mis tierras, simplemente a aquellas personas que quieran trabajar dignamente.

+ +

Mi brazo herido comienza a cicatrizar, en estos momentos estamos viajando por las afueras de la pequeña ciudad. Todo ha vuelto a la normalidad. Se ha enterrado a los cadáveres y las casas han sido reformadas. Tengo una gran satisfacción al saber que el comandante ha sido enviado al infierno. Los campos están teñidos de blanco y hace bastante frío. Mis amigos militares marchan contentos y cantan por los alegres caminos.

Hemos pasado la noche en un lugar hermoso con hermosas cabañas. Los hogareños nos han mostrado su lado más hospitalario y nos han invitado a todos a una rica cena. Todos estamos bien abrigados.

El capitán granadero Rick, se queja de su mano buena, me he dado cuenta que presenta una herida en la parte superior. La manga de su chaqueta está manchada de sangre.

–Capitán Rick, veo que estáis herido, déjeme que le eche un vistazo, podría infectarse la herida –dije.

El capitán comenzó a reírse.

–Perdí una mano en una batalla, esta vez no voy a permitir perder la otra que me queda bien.

Esa frase hizo que el resto de los militares comenzaran a reírse. Menos

mal, que al menos les sacan el lado bonito a las cosas. Es mejor buscar lo positivo, porque lo demás viene solo. Remangué la manga del capitán y la herida era mucho más peligrosa. La herida le había seccionado una arteria y no dejaba de sangrar. Rápidamente le corté la hemorragia y le hice una cura de la herida, posteriormente fue tapada.

–Hay que cuidarse, habéis tenido suerte de no infectarse. La herida es profunda, pero cicatrizará.

El capitán me abrazó. El resto del ejército disfruta de la cena. Todos contamos anécdotas y reímos. Zaláh está a mi lado y nos estamos abrazando. Pasaremos la noche en este hermoso pueblo.

+ +

Zaláh ha enfermado, tiene fuertes náuseas y no puede pegar bocado, cualquier alimento le sienta mal. No voy adelantar mis conclusiones, hay que esperar unos días. Mi amada no está enferma, creo que está embarazada.

Ella sigue con fatiga y simplemente le doy besos y le pongo paños húmedos por su frente. Está tumbada sobre una cama. Por fin se ha quedado dormida. Me queda una noche larga al cuidado de mi doncella perfecta. No quiero equivocarme, pero por los síntomas, creo que está embarazada. Pronto formaremos una familia y estaremos tranquilos.

+ +

Me he sentado en un sillón y por el cansancio me he quedado dormido. Alguien ha tocado en la puerta. Se trata de una mujer con un niño pequeño en los brazos. Ella perece asustada.

–Buenas noches, señor, perdonad por la hora. Mi hijo tiene fiebre y no come desde hace varios días.

Tras hacer una valoración del niño, descubro que tiene tuberculosis. Sus pulmones los tiene afectado y es probable que su madre también esté infectada.

–Señora, entre. ¿Con cuántas personas convivís? ¿Cuánto tiempo lleva el niño enfermo?

Cogí un pañuelo y me lo puse tapando nariz y boca, igual hice con Zaláh.

La señora comenzó a toser. Su hijo no podía abrir los ojos. Estaba

ardiendo en fiebre.

–Señor, un militar me dijo que vos sabéis curar. Mi hijo comenzó a sentirse mal desde la semana pasada. Sus hermanos están bien, pero su padre falleció hace unos meses.

–Es probable, que su marido haya contagiado a su hijo. Esas bacterias son muy dañinas, espero que con este jarabe pueda recuperarse.

El niño tomó uno dosis y su madre también. Ellos se quedaron dormidos en un sofá. Yo estuve toda la noche cuidando de los enfermos.

+ + + +

Un soldado golpeaba a uno con un látigo, porque se negaba a trabajar.

Nuestros soldados se pusieron en posición de disparo. Me acerqué al soldado que estaba pegando al esclavo y comenté:

–¿Por qué pegáis a esa persona?

–Para mí no es una persona, sino un esclavo arrogante que no quiere trabajar –dijo.

No dije nada más, actúe rápidamente.

–Si volvéis a pegar a esa persona, juro que os hago lo mismo.

El soldado quiso pegarme y le quité el látigo. Yo mismo le azoté.

–No tenéis compasión, las personas se merecen respeto, da igual la raza.

El soldado británico cayó al suelo con el rostro ensangrentado. Quiso coger su mosquete y uno de los nuestros le disparó.

Medio centenar de esclavos salieron corriendo y gritaban:

–¡Somos libres!

Zaláh se abrazaba a su familia, varios hermanos y su madre. Pudimos salvar a todos los esclavos. Los militares británicos fueron erradicados.

Gracias a Dios, todo se ha acabado. Los esclavos decidieron adentrarse al interior de Virginia, otros se adiestraron en el ejército americano. Yo, construí una casa en los campos de cacao.

+ +

Mi amada eligió el lugar para vivir y formar nuestra familia. Nos quedamos con varias hectáreas de caco y café. No quisimos comercializarlos, aunque una parte de los cultivos fueron vendidos a los holandeses, que cargaron sus barcos.

Mis amigos militares volvieron con sus familias, agradecí a ellos su ayuda por su participación contra los británicos. Sin haber formado un gran ejército, no habríamos vencido. Del grupo de esclavos, las mujeres y algunos hombres quisieron trabajar en las tierras, pero con una gran diferencia de sentirse libres. Por fin, América puede respirar de paz y amor para todos.

Era febrero de 1710, nació mi primera hija, Perla. Nació con la belleza de su madre. Yo tengo los ojos azules, y ella es mulata con ojos azules. Toda una bendición de Dios. Tras cumplir los dos años, nació Ceri. Un niño con un don especial. Le encanta las matemáticas y las ciencias en

general.

Todo esto ha quedado escrito en mi diario, en estos momentos, mi amada me llama para ir a cenar. Mis dos hijos están sentados en la mesa. Quiero daros las gracias por seguir mi historia, espero que hayáis aprendido, sobre todo a respetar a los demás, sin mirar razas. He ascendido a comandante, estoy como jefe de un gran batallón de Infantería. Me han informado que la Reina Ana ha muerto, una grave enfermedad se la llevó. ¿Para qué tanto egoísmo? Llegó a reinar en Escocia, Inglaterra e Irlanda. He decidido dejar la vida militar y vivir de mis tierras. Gracias Dios mío, gracias por haberme salvado de los peligros. Mi vida florece y cada vez tengo más luz en mi interior, soy muy feliz.

FIN.

La Reina Ana de Inglaterra. Vio morir a sus 17 hijos. Una mujer egoísta con ganas de conquistar nuevos reinos, con el propósito de convertirse en emperatriz. Enloqueció por las muertes de sus hijos y nunca tuvo suerte en casarse con hombres, más bien se sentía atraída hacia otras mujeres de la corte.

Siempre tuvo claro en conquistar América del Norte y cultivar cacao, café y tabaco.

El capitán más malvado de esta historia. Avaro, tacaño, egoísta, miserable y ambicioso, con una mirada capaz de asesinar al mismo Diablo. Llegó a la graduación de capitán y tras asesinar al comandante del King Sea, fue ascendido a comandante. Mató a sus propios compañeros del navío, jamás pensé en una persona tan enferma por culpa de la soberbia y el poder, por fin acabó en el infierno.

La bella ciudad quedó libre de la invasión británica. Yo tuve que ayudar a una madre y a su hijo contagiados por tuberculosis. Elaboré un jarabe natural con hierbas aromáticas y aceite de cedro. Gracias a Dios siempre estuvo conmigo en todo momento. Salvé muchas vidas y nunca me rendí.

Mi hermosa casa construida al sur de Virginia, en medio de campos de cacao. Aquí nacieron mis dos hijos; Perla y Ceri La felicidad de una mujer a la que conocía en el King Sea, desde que la vi, supe que era la

mujer de mi vida, pues en sus ojos vi reflejados nuestra gran aventura de amor.

Éstos son los verdaderos protagonistas de esta historia. Viajaron de Nigeria a Virginia, para trabajar en las tierras de cacao, café y tabaco. Recibieron maltratos por parte de los británicos. El ejército americano junto con la milicia, consiguieron la paz y la libertad, muchos esclavos decidieron trabajar en mis tierras, otros fueron adiestrados en el ejército francés y americano. La familia completa de Zaláh mostró felicidad y siguieron con el negocio del cacao por todo Estados Unidos.

PERSONAJES DE ESTA HISTORIA

- **John Smith:** Protagonista principal y narrador de esta

historia, oficial de la Armada Real británica. Prefirió por problemas políticos cambiar de bando y fue ascendido a teniente del ejército americano, años después fue ascendido a capitán y decidió dejar la vida militar de comandante de una Unidad de Artillería

- **Almirante Wart** de la flota naval británica. Primer viaje.
- **Comandante Jeorge**, primer viaje en el King Sea.
- **Oficiales del King Sea.** Primer viaje.
- **Marineros del King Sea.** Primer viaje.
- **Piratas holandeses**, atacan el King Sea y casi hunden el barco.
- **Miembros de la aristocracia británica** en el puerto de Felixlowe.
- **Reina Ana.**
- **Barones que acompañan a la reina** en cada momento.
- **Sargento artillero**, acompaña a John Smith en la carroza hacia el palacio de la reina.
- **Tres marineros** van sentados dentro de la carroza.
- **Miembros de la orquesta real**.
- **Almirante Roadson**, jefe nuevo de la flota naval británica. Segundo viaje.
- **Comandante de navío Arthur**, jefe del barco King Sea. Segundo viaje.
- **Capitán Ferdy**, malvado, egoísta con ganas de quedarse con todas las plantaciones de cacao. King Sea, segundo viaje. Consigue ascender a comandante y tomar el mando del barco.
- **Mujeres de los oficiales** invitadas en palacio.
- **Cabo militar** en palacio.
- **Compañero malvado** del sargento y amigo de John Smith.
- **Marineros** del King Sea, segundo viaje.
- **Soldados de guardia** en cubierta, King Sea, segundo viaje.
- **Soldado de guardia** en el momento que falleció el sargento, amigo de John Smith.
- **Soldados remando el bote** donde va el almirante Roadson, al Kin Sea.
- **Tres sargentos** forman el personal de suboficiales del King Sea, segundo viaje.
- **Oficial**, teniente, sospechoso y culpable de las dos muertes, del sargento y del soldado de Artillería. Acaba poniendo fin a su vida arrojándose desde lo más alto del palo mayor.
- **Sargento Richard**, culpable del asesinato del sargento

amigo de John Smitih. Apareció degollado en su cama.
- **Soldado** muerto en el pañol de las velas.
- **Soldados de Artillería** Ligera fueron condenados por cooperar con el teniente, de las muertes de los militares en el King Sea. Fueron fusilados por orden del almirante.
- **Cinco artilleros**, responsables del fusilamiento de los culpables de los militares.
- **Marineros:** suben haciendo maniobras en las velas.
- **Terrateniente de La Palma**. Invita a toda la tripulación a su casa, incluso vende gran cantidad de víveres para los militares.
- **Obispo de Canarias**, se reúne en casa del terrateniente.
- **Conde** invitado por el terrateniente en su casa de La Palma.
- **Cuatro barones** de diferentes islas del archipiélago.
- **Tripulación española**, participan en el ataque del hundimiento del Dragón Negro y casi consigue destruir al King Sea.
- **Juan**, teniente de la Compañía de Artillería, procedente del barco español, salvó la vida gracias a John Smith.
- **Militares españoles** rescatados por John Smith, todos conviven en el King Sea.
- **Esclavos de Nigeria**. Los militares destruyen su aldea, para quedarse con las plantaciones de café.
- **Desertores militares británicos**. Viven en la aldea donde hay plantado campos de café.
- **Capitán y jefe de la aldea**. Militar desertor británico. Fue por orden del almirante Roadson fusilarlo.
- **Madre y bebé de Nigeria**. John Smith salva sus vidas del ataque de unos soldados británicos.
- **Indios de Virginia**. Poblado atacado por el comandante Ferdy.
- **Halcón Negro**, jefe indio del poblado de Virginia Sur.
- **Coyote Blanco**, jefe indio de tribu, cerca de los pantanos de Virginia.
- **Rick**, capitán granadero del ejército americano. Le falta la mano izquierda, la perdió en la batalla de Jamestown en 1685.
- **Warret,** sargento de la Compañía de Artillería del ejército americano.
- **Hermano de Zaláh**, el primer soldado de raza negra que decide entrar en el ejército americano, consigue la libertad de su esclavitud.
- **Fil,** subteniente granadero del ejército americano.

- **Roger**, teniente, es el más mayor del ejército americano.
- **Manse**, sargento del ejército americano.
- **Grupo de militares** de una pequeña ciudad llamada Idtown, quisieron colaborar con los amigos de John Smith.
- **Grupo de milicianos de Ohio**, fueron voluntarios para luchar contra los británicos.
- **Capitán Armand**, jefe de Infantería del ejército francés, colabora con John Smith en Virginia, para luchar contra los británicos.
- **Frank**, militar jubilado, decidió ayudar el ejército americano, para luchar contra los británicos.
- **Un bando holandés**, ataca al ejército americano y a los franceses.
- **Una madre y su hijo** de la pequeña ciudad, al sur de Virginia, tiene a su hijo enfermo de tuberculosis, John Smith le salva la vida al elaborar un jarabe natural.

COMPARTE ESTA HISTORIA CON OTROS LECTORES.

AGRADECIMIENTOS

AGRADEZCO ENORMENTE A MI MUJER Y A MI HIJO, POR ESTAR SIEMPRE AHÍ.

A MI PADRE Y A MI MADRE, UNA VERDADERA BENDICIÓN DE DIOS.

A MIS HERMANOS, BONITA INFANCIA.

A MIS DOS GRANDES AMIGAS; SANDRE, LUCRECIA Y UNA LECTORA INCANSABLE, ASCEN.

A TODOS LOS LECTORES QUE HAN LEIDO ESTA HISTORIA. GRACIAS POR SOÑAR.

Gracias por creer en la libertad de las personas, nadie merece la esclavitud. Gracias por leer esta hermosa aventura.

LUCHA HASTA LLEGAR AL FINAL, POR MUY MAL QUE PAREZCA, SIEMPRE HAY SALIDA.

ESTA HISTORIA HA SIDO CLARO Y SU SIGNIFICADO ES MUY CONCISO. NO IMPORTA LO QUE HAYA QUE LUCHAR, SI ES POR CONSEGUIR EL BIEN.